



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

De la pluma al templete.
Los mil rostros de Elena Poniatowska.

Crónica Biográfica

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADA EN
PERIODISMO Y COMUNICACIÓN COLECTIVA PRESENTA:**

MARÍA DEL ROCÍO TORRES CONTRERAS

ASESORA: LIC. KARLA SELENE FUENTES ZÁRATE



MÉXICO, 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la Facultad de Estudios Superiores Aragón, gracias por abrirme nuevamente sus puertas.

A Dios por pensar en mí desde la eternidad. ¡TE AMO!

A mis padres, mi agradecimiento eterno por la formación que me dieron, por inculcarme valores y seguridad; y por su ejemplo de superación. ¡Son mi mayor orgullo!

A ti Paco ¡GRACIAS! Por tu paciencia, amor y apoyo constante.

A mis primos Cyntia Merci y Pamela del Rocío, por ser el legado de mi existencia... y por ser la razón de mi ser y hacer. ¡LAS AMO!

A mis hermanos, Marco Antonio, Francisco Javier, Alma Mercedes, Leticia y José Luis, ¡MIL GRACIAS! por trazar con sus huellas el camino que debo de seguir... por sus consejos y apoyo incondicional.

A mis sobrinos y demás familia gracias por su cariño y muestras de amor.

A ustedes Marco e Israel gracias por su apoyo en la realización de éste trabajo y por su orientación invaluable.

A Karla Selene, mi reconocimiento y gratitud por compartir conmigo sus conocimientos, y por guiar este trabajo a buen término. ¡MIL GRACIAS CON EL CORAZÓN!

A ti, Gaby Olay, gracias por tu tiempo y por alentarme a seguir adelante.

A un gran amigo Ramón de la Peña, gracias por el apoyo constante.

A mis compañeros de trabajo ¡Gracias por su amistad y cariño!

A la memoria de Agustín Barrios Gómez, quien fue un maestro para mí.

A Elena Poniatowska Amor personaje central de este trabajo, ¡MI ADMIRACIÓN Y GRATITUD POR SIEMPRE!

A Rocio
1000
magnífica
en breasted
me grace a brero
y el corazón
de
Olga Pomiatowska
Cuar.
21 de Abril 2007



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
<i>1. Cuna polaca, de origen francés, cien por ciento mexicana</i>	9
Una mirada a la infancia	11
Esos años de estudio y preparación	18
Santa Elena Poniatowska	21
Coqueteo con la pluma	25
<i>2. El periodismo abraza a Poniatowska</i>	26
Casualidades de la vida: Una puerta hacia el acontecer ciudadano	29
“Escuchar y no hablar”, la magia de la primera entrevista	34
Entre maestros del periodismo te veas	37
<i>3. Al cobijo de la literatura</i>	41
De las crónicas sociales a los cuentos <i>Lilus Kikus</i>	42
<i>La noche de Tlatelolco...</i> fuerza expresiva de la memoria	56
Sufrimiento en la gestación de cada obra	65
El placer de escribir y borrar sin miedo	67
No hay reina sin corona. Premios y reconocimientos	69
<i>4. El destape hacia una vida política</i>	72
La responsabilidad de “no saber decir que no”	74
Blanco de ataques y amenazas	77
Una princesa de izquierda	83
Periodismo, literatura y política: ¿combinación extrema?	90
A MANERA DE CONCLUSIÓN	92
ANEXO	96
FUENTES DE CONSULTA	108

PRESENTACIÓN

“Nuestra amiga *Elenita*”, ésas fueron las palabras que sembraron sentimientos de alegría y de asombro en la escritora *Elena Poniatowska* cuando Diana, una compañera de trabajo la recogía en su domicilio en la colonia Chimalistac, ciudad de México, para dirigirse a la Universidad Tecnológica de México campus Ecatepec donde daría una conferencia a los alumnos de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en marzo de 2004.

Le manifestó que así la nombraba yo cuando me refería a ella con mis alumnos, situación que congratuló a la escritora, y cuando me la presentaron sonrió y me abrazó, en ese momento expresó sentirse conmovida, conversé unos momentos con ella para hacerle saber mi gusto por sus libros, mi interés por su carrera periodística y mi admiración por su persona. En ése momento me dejó entrever una *Elenita* sumamente afable que me impresionó.

Pero el impacto fue mayor cuando en la conferencia la escuché hablar de una manera elocuente, cronológica y descriptiva trasportándonos a diferentes momentos históricos, guarda en su memoria datos frescos y vivos como si estuvieran sucediendo en esos momentos.

Relató sus inicios dentro del periodismo que fue en 1953 en el diario *Excélsior* escribiendo una entrevista diaria, firmando como Hélène y dijo: “me encontré con él como una simple casualidad de la vida, hay que aprender a escribir y borrar sin miedo”, pero un dato que viene en este momento a mi memoria es cuando le preguntaron cómo veía la situación política del país, su respuesta fue contundente hacia la política de izquierda

y comulgar con la ideología del todavía no registrado candidato a la presidencia de México, Andrés Manuel López Obrador.

Todo esto me llevó a pensar en *Poniatowska* como el personaje central de esta obra y abrir el marco para una investigación en la modalidad de crónica biográfica para de esta manera dar cuenta de la trayectoria de una mujer que innovó en 1953 una manera de hacer periodismo, por su estilo característico, siendo considerada la mejor entrevistadora de México, y la primera mujer en ganar el Premio Nacional de Periodismo en 1979.

Significó un reto estar frente a una periodista y escritora de la talla de *Poniatowska* y darme la oportunidad de entrevistarla. El encuentro fue muy cálido y cuando le agradecí por su tiempo y reiteré que estaba frente a una gran mujer, me respondió: “¡no, lo que pasa es que usted me tiene muy consentida!, con esas cosas tan bonitas que me dice, y la agradecida soy yo, cuando quiera puede venir, platicamos y nos tomamos muchas fotos”.

Ese encuentro maravilloso borró todos los bemoles que tuve que pasar para conseguir la entrevista, que le daría el plus a esta crónica: con la mismísima *Elena Poniatowska*.

La admiración por su estilo literario y periodístico me hizo imbuirme en un mundo mágico lleno de contrastes, que me mostró a una “Elenita” extremadamente sencilla, llena de virtudes, con una voz dulce, tierna y enfática para decir las cosas y mostrar la transparencia que hay en su alma, a través del azul de sus ojos.

¿Qué hay en los libros de *Elena*?... denuncias públicas de los males que han aquejado a nuestro México en momentos cuando la censura gubernamental frenaba cualquier postura crítica. Iluminan rincones oscuros, revelan una verdad, incluyen una confesión, excavan un hoyo. Otros nadan sobre la superficie, invitando al lector a preguntarse qué hay detrás de ella.

Su legado cultural y periodístico la ha hecho merecedora de premios y reconocimientos que la convierten en la *pluma latinoamericana*. Dedicó buena parte de su vida a escribir novelas, cuentos, poemas, artículos, entrevistas, prólogos y presentaciones de libros.

Durante 35 años impartió un taller de literatura que produjo escritoras como Guadalupe Loaeza, Rosa Nissan y Silvia Molina. Es doctora Honoris Causa por las Universidades de Sinaloa, Toluca, de Columbia (Nueva York), la de Manhattanville y por la Florida Atlantic University en Boca Ratón. Estuvo casada con el fundador de la astronomía moderna en México, el Doctor Guillermo Haro, tiene 3 hijos y diez nietos.

Los mil rostros de *Poniatowska* me llevaron a seguir sus pasos e investigar el por qué de su incursión en la política que la hacen ser blanco de algunos que la señalan y creen que su imagen se derrumba, aunque otros piensan que no pierde su lugar como escritora reconocida en el país. Elena se considera una mujer combativa, a partir de su libro titulado *Todo empezó el domingo*, se inclinó por las causas sociales y el jalón definitivo fue su obra *La noche de Tlatelolco*.

Durante los meses previos a las elecciones presidenciales de 2006, apoyó en anuncios publicitarios al candidato de la coalición por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), además de ser presentada como asesora, lo que le generó críticas de algunos, pero también el apoyo de muchos sectores que reconocieron el valor de la periodista al manifestarse públicamente.

Actualmente es integrante de la Convención Nacional Democrática del nombrado “presidente legítimo”, Andrés Manuel López Obrador, al reconocer su triunfo en las elecciones presidenciales del 2 de julio pasado.

De esto y más da cuenta esta investigación que más allá de reescribir lo ya contado, pretende que el lector comprenda cómo se llega de la pluma al templete y conozca algunos de los mil rostros de *Elena Poniatowska*.



Elena, 1954

1. *Cuna polaca, de origen francés, cien por ciento mexicana*



“La Princesita”

(Foto: *Nomeolvides*)

Hélène Elizabeth Louise Amélie Paula Dolores Poniatowska Amor nació en París, Francia, el 19 de mayo de 1932. Descendiente de María Leszczyyinska, la segunda mujer de Luis XV de Francia, de Estanislao II Augusto (1764-1795), último rey de Polonia como nación independiente. Su reino estuvo marcado por los sucesivos repartos de ese país europeo entre Rusia, Austria y Prusia.

El príncipe Andrés Poniatowski se casó en París, en 1894, con Elizabeth Sperry Crocker, descendiente de la familia de Benjamín Franklin. De esa unión hubo cuatro hijos, el menor fue el príncipe Jean Joseph Evremond Poniatowski Sperry, francés de origen polaco, padre de Elena, que luchó contra los rusos por la independencia de Polonia.

*“Al igual que mis padres,
dificilmente tomo la más nimia
de las decisiones.
Dejo que las cosas caigan
por su propio peso
aunque me caigan en la cabeza,
mejor dicho, en el alma
y me aplasten como un zapote”*

Elena Poniatowska

“Todo mundo cree que nací en 1933; eso fue porque una vez Emmanuel Carballo, respetado crítico y autor de muchos ensayos sobre la literatura mexicana, me quitó un año para una antología o un diccionario de escritores. Me dijo que todas las mujeres se habían quitado cuatro o cinco años. Así es que él me quitó uno por su cuenta”, escribió Angélica Abelleira, en “Elena Poniatowska: el eterno por qué”, texto publicado en el suplemento cultural de *La Jornada semanal*, el 4 de marzo de 2001.

Elenita es descendiente directo del rey de Polonia y hubiera sido heredera del trono, pero esta región europea dejó de ser monarquía. Cuando se le inquirió si le hubiera gustado ser heredera de la corona asegura enfáticamente que no, “nunca me lo he planteado para nada, no pienso en esas cosas, yo pienso

que vivo en una República en México”. Incluso le incomoda que le pregunten por su título de nobleza.

Su madre, Paulette Amor Yturbe, nació en México en 1908 y se educó en Francia. Hija de Don Pablo Amor, prominente caballero mexicano cuyas haciendas fueron las más extensas del estado de Morelos, y Doña Elena Yturbe. Una familia porfiriana exiliada tras la Revolución mexicana. En la ciudad luz la madre de Elena se casó, en 1930, con el heredero de la corona polaca Jean Evremont Poniatowski Sperry, y al consolidarse la relación nacieron sus dos hijas: Hélène (Elena), quien por ser la primogénita, fue

conocida como *la princesa roja*, y Kitzia, un año menor que ella.

“Mi familia salió de Polonia en tiempos de Catalina *La Grande* porque Estanislao Augusto Poniatowski fue el último rey de Polonia y se volvieron todos franceses. Hay un Poniatowski que es el mariscal del ejército de Napoleón Bonaparte. Toda la familia siempre ha sentido mucho apego hacia aquella región europea; hemos regresado, incluso tengo un primo hermano que murió allá durante la Segunda Guerra Mundial: Mario Andrés, que además sabía hablar polaco”, destacó Elena en el programa *Todo empezó un día de mayo*, transmitido por Canal 22 el 15 de enero de 2006.

Una mirada a la infancia

- “Estoy muy orgullosa de ser hija de Jan y Paulette Poniatowski”
- “Me gustó su actitud frente a la vida”
- “Pensar en ellos me acerca a mí misma, a lo mejor que tengo”



Llegada a México procedente de La Habana. (Foto: Nomeolvides)

“Tengo recuerdos de mi infancia en campos de lavanda, recuerdos del sur de Francia, de los viñedos, de un abuelo que me enseñó a leer y a escribir y que era muy severo. Era un hombre de enorme inteligencia, fue mi primer maestro, me daba clases y me hacía sufrir mucho con las matemáticas y con la gramática. “Me dejaba unas tareas de aritmética que nadie sabía cómo resolverlas y me espanté cuando me di cuenta que ni los adultos tenían la respuesta. De noche lloraba y tenía pesadillas porque no le quería fallar al abuelo.

Aunque en dictado y análisis gramatical lo hacía muy bien.

“Escribió sus memorias *de un siglo a otro y de una idea a la otra*. En ellas hace referencia a sus nietos hombres. Yo soy la única nieta mujer a la que menciona al final de su libro, me sentí muy orgullosa, aunque nada más dice: mi pequeña Elena, ¡pero bueno! ¡Yo me sentí la divina torta!”

El relato anterior, realizado por la propia Elena Poniatowska es sólo un ejemplo de lo estricta que fue su niñez. Ella no podía dejar nada en el plato a la hora de la comida, no le permitían pararse de la mesa hasta que no se terminara todo lo que le habían dado de comer, no

podía decir que algo no le gustaba, era una niña muy tranquila y en cambio su hermana Kitzia era caprichosa y a donde iban se hacía notar más por su carácter y su forma de ser.

En Francia hizo amistad con niñas que no eran de su clase: Jacqueline y Colette, quienes impresionaron mucho a la pequeña *Elenita* por el tipo de educación que recibió.

“Alguna vez comí con ellas y al terminar una espesa sopa campesina le echaron un chorrito de vino a su plato y con un pan recogieron los restos hasta dejarlo reluciente de limpio. Años más tarde, con mi tío Andrés, hermano mayor de mi padre, recuerdo que también comí con unos campesinos. Cuando le comenté el llevarse el plato de sopa a la boca y sorberlo y le dije mi extrañeza al ver sus modales (se llevaba el cuchillo a la boca) me respondió que había que hacer siempre exactamente lo mismo que los anfitriones: esa era la esencia de la cortesía”, cuenta la escritora en *Elenísima. Ingenio y figura de Elena Poniatowska*, obra escrita por Michael Schuessler.

Las hermanas Poniatowska tenían belleza y comportamientos diferentes. “Cómo recuerdo que a mi hermana la vestían de lunares y a mí me vestían de holandesa, con zuecos que no me dejaban caminar”.

Kitzia de ojos y cabello café, con una personalidad desbordante. En cambio a Elena la describen

como una niña candorosa, dulce y tierna, de cabello rubio y ojos azules. Siempre que llegaban a un lugar su hermana llamaba la atención porque ella sí adoptó el porte de aristócrata. Mientras a Elena le gustaba más platicar con las personas sencillas que con personalidades de abolengo.

Es quizá por eso que Felipe, hijo de Elena, con la sencillez característica de su madre, relata en el programa *Todo comenzó un día de mayo*, Canal 22: “Eso de la princesa polaca es una cosa que nosotros como familia, nunca nos la hemos creído. Mi mamá nos ha inculcado que lo único que te hace es tu trabajo y ayudar a los demás sin pedir nada a cambio”.

En el pasado familiar de Elena hay parientes reales, héroes nacionales, figuras de abolengo que se mueven orgullosos en un triángulo polaco-franco-mexicano. Princesa polaca que podría gozar del glamour y de los oropeles de la vida, deja el tálamo y los platillos succulentos para convertirse en una escritora comprometida con los cambios sociales de pobres, marginados, mujeres de todos los tiempos y de todos los estratos sociales.

“El abuelo de Elena, el general Poniatowski, tuvo el abolengo y el rango de nobleza a partir de que el bisabuelo combatió con las tropas de Napoleón, por las batallas libradas y en premio, se le dio título por la conquista de Polonia en manos de Napoleón”,

narra Lorena Cielo, asistente literaria de Elena Poniatowska.

La infancia de *Elenita* se ve perturbada por la declaración de guerra a Alemania por parte de Francia e Inglaterra. Por cuestiones de seguridad, la madre llevó a sus niñas al sur del país galo y en 1939, Doña Paulette se fue a la guerra junto con su esposo. Trabajó tres años como conductora de ambulancias y su padre combatió en el ejército, mientras las niñas se quedaron a vivir en una granja al sur de Francia.

Elena Poniatowska ha dicho que tal vez por todas esas separaciones, durante sus primeros años, no descubrió que su madre era de nacionalidad mexicana.

De los pocos recuerdos que tiene de la guerra en Francia resalta el hecho de cuando vivió cerca del río Loire, donde hay muchos castillos. Esa casa ahora pertenece a su primo hermano Philippe, quien cultiva viñedos de donde se extrae un vino llamado *Vouvray*.

En ese lugar tuvo por vecino a un compositor, de nombre Francis Poulenc, quien tocaba el piano y en una ocasión les regaló la partitura de un vals a su hermana y a ella.

“Recuerdo que se entintaban las ventanas de azul marino para encender la luz en la noche y que los aviones alemanes, los bombarderos, no nos localizaran. Ahí vivimos un tiempo mi hermana y yo con la institutriz.

Me acuerdo que mi padre nos iba a visitar y a mí me parecía altísimo y guapísimo vestido de militar, mi mamá estuvo una temporada con nosotras y después nos fuimos al sur de Francia”.

Además, vivió en un lugar que se llama Mougins, un gran centro perfumero, donde por cierto también habitó Picasso.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial, que parecía no tener un final próximo, hizo que la madre de Elena tomara la decisión de salir de Francia con sus dos hijas. Decidió refugiarse en México.

La abuela paterna, Elizabeth Sperry Crocker, norteamericana, proveniente de una familia emprendedora, quería mucho a Kitzia y a Hélene; y fue quien más se opuso a que se vinieran a México.

“Por las noches nos enseñaba una revista, *National Geographic Magazine*, donde aparecían hombres y mujeres con huesos atravesados arriba de la cabeza, los labios deformados. Mientras las hojeábamos nos decía: “Miren niñas, esto es México.” Nos contaba que llegando ahí nos iban a sacar la sangre y nos iban a comer crudas. Por eso cuando llegué a México yo tenía mucho miedo por todo lo que mi abuela nos había dicho, pero obviamente lo decía porque no quería que la dejáramos sola”, recuerda Poniatowska.

Para poder llegar a México, Doña Paulette enfrenta varios obstáculos, que no le importa con

tal de darles tranquilidad a sus pequeñas hijas. Y lo narra Elena, “Llegamos de Francia a Bilbao, ahí tomamos un barco el *Marqués de Comillas*, en el cual venían muchos refugiados españoles. Y llegamos hasta Cuba. En La Habana querían mandarnos a Tricornia y ponernos en cuarentena. Entonces mi mamá les dijo que cómo nos iban a poner en cuarentena si ella era princesa. Y nos trajo a México un avión bimotor de hélice, dos o tres días después”.

Más tarde, en 2001, en una teleconferencia que enlazaran las sedes de la editorial Alfaguara, en Colombia, Argentina, Chile, El Salvador, Bolivia, Miami y Madrid; Poniatowska respondió a sus colegas periodistas quienes dijeron que ella era una europea trasplantada a México – refiriéndose a que ella nació en París– y de manera muy elocuente respondió:

“De trasplantada nada. Mi madre es mexicana, lo que sucedió es que su familia se tuvo que ir a París porque la Revolución les requisó las haciendas. A mí me gustaría haberme llamado Elena Amor, pero mi tía Guadalupe Amor, que era poeta, me prohibió firmar así diciéndome *Tú eres una pinche periodista y yo soy una diosa*”, comenta Elena en una nota escrita por ella en el periódico *La Jornada*, del 8 de marzo de 2001.

Sus primeros recuerdos aquí en la ciudad de México son los de un país lleno de luz y sol. “Fui una

niña que llegaba a un país maravilloso, recuerdo que lo primero que vi fueron pilas de naranjas tiradas en las calles y como en Francia no había este fruto, la idea de un gran jugo de naranja era como beber oro líquido y era una maravilla”.

A su llegada, su abuela materna ya las esperaba en el aeropuerto y de inmediato las llevó a su casa, en la calle de Berlín número 6 en la colonia Juárez, hoy la Zona Rosa. “Era una casa muy apantalladora, porque tenía torreones, como castillo. Me acuerdo que sobre cada cama había una muñeca gigante, nunca había visto una muñeca de esas proporciones. Vivimos con la abuela muchos años, ya que ella nunca salía y mi mamá tenía que ausentarse a cada rato. A ella le gustaba salvar a los perros callejeros y en el patio trasero tenía como 30.

“Al llegar a México, a los nueve años, tuve una impresión muy grande porque en Francia yo siempre sentí que nadie me pelaba, no me hacían caso. A lo mejor sí, pero París estaba lleno de güeritos de ojos azules y aquí no. ¡Aquí sí pegué, más que mi hermana! Eso desde luego me hizo sentir mucho agradecimiento por México, porque de repente me sentí más segura”.

Para *Elenita* todo representa un desafío, íntimamente vinculado a su reducida estatura, condición que le afectó. Creció al lado de su hermana, quien mide 1.77 metros, y Elena mide tan sólo 1.57. Eso le

hizo sentir una incertidumbre y, como ella misma se dice, ser preguntona.

“Todo lo que soy se lo debo a esa inseguridad. Lo que he hecho ha sido debido a que nunca creí que cumplía con los requisitos que me exigía la sociedad y el mundo al que pertenecía”. Por ello se pone a trabajar a marchas forzadas echándose a cuestras compromisos que después le resultan cansados. Desde niña descubrió que tenía facilidad para hacer dibujos, y más tarde pintó algunos cuadros, entre ellos a su madre vestida de china poblana. Cuadro que aún luce en la sala de su casa.

Michael Schuessler, en *Elenísima*, rescata del diario de la escritora algunos fragmentos que dejan ver cómo, desde los años tiernos, tenía la capacidad para valorar cuando algo estaba bien o mal y la exigencia hacia su persona.

“Tengo seis o siete años. Ya sé escribir. Hago hombres con pantalones, un cinturón, una cabeza sin cabello, unos brazos tiesos. Hago uno, luego otro. Como el señor que dibujo no me gusta le pongo Jedaure, que no sé si existe y en francés suena horrible. Sigo afanándome. Hago otro. Cuando alguno me salga bien le pondré un nombre precioso: Jan, el de mi papá, o Andrés, el de mi abuelo.

“Ahora dibujo mujeres, un día me saldrán bien y a la más bella le pondré Paulette como mi madre que es delgada, se mueve con una

gracia que imanta, camina en el aire y no se cae. Siento rabia contra mí misma porque soy torpe, demasiado pequeña. Me exijo. Tiemblo. Mi cabeza da órdenes, la mano no obedece. Soy cruel”.

La admiración por sus padres es lo que le da las fuerzas para ser cada día mejor, para superar todos los obstáculos de la vida y enfrentar con valor las adversidades.

Como la madre de Elena tenía que salir a cada momento, tuvo la necesidad de contratar a alguien quien en su ausencia se hiciera cargo de las niñas, y llegó a su puerta Magdalena Castillo, quien suplicó a Doña Paulette que le diera el trabajo, y la puso a prueba una semana porque consideró que era muy joven como para poder cuidar a las pequeñas.

Así fue que se convirtió en la nana y se dedicó a cuidarlas. También fue su maestra de español, ya que sus padres en ese momento no creyeron importante que lo estudiara pues *lo aprendería en la calle*.

“Nos cuidó a Kitzia y a mí, nos contaba cuentos, nos quería, nos lavaba los calzones, en fin, hacía todo por nosotras. Yo le tengo un agradecimiento de aquí a la eternidad. La amo”.

En esos años de juegos y travesuras infantiles metían a la nana en aprietos cuando la madre de Elena salía y ellas invitaban a sus amigas a jugar a la casita y se ponían la ropa de su mamá, elegantes trajes sastres de marca,

sombreros emplumados y guantes de cabrilla que llegaban hasta el codo. Jugaban sin parar.

Mientras, el padre de Elena se había alistado en el ejército y combatió en el desembarco de Normandía el 6 de junio de 1944 – fue la invasión de Europa llevada a cabo por el noroeste de Francia, entonces ocupada por la Alemania nazi–. Al término de la guerra recibió la *Cruz de Caballero* de la Legión de Honor, la Cruz de Guerra y muchas otras condecoraciones por su participación en la Segunda Guerra Mundial.

Cuando todo había terminado, en 1947, lo más importante para él fue reunirse con su familia en México y en ese mismo año nació Jan, el tercer hijo del matrimonio.

“¡Un niño maravilloso!, al cual le llevaba 14 años. Recuerda Elenita.

“A mí la guerra me marcó durante muchos años, por la ausencia de mi padre, porque sólo cinco años después de que llegamos a México lo volví a ver. Sabíamos que corría peligro porque era paracaidista y siempre estuvo en los puestos de avanzada, sabíamos que lo aventaban de un avión a lugares ocupados. Cuando veíamos en el cine los noticieros, que en esa época era muy difícil que nos hablaran de la Segunda Guerra Mundial, y ver caer los honguitos de los paracaídas y cómo les disparaban fue muy impactante para mí.

“Casi todas las noches subía a la azotea, lloviera o hiciera frío, a

rezar para que llegara y así fue. Cuando regresó nos maravilló tener de nuevo a papá, aunque con una salud bastante quebrantada. Lo presumíamos mucho en la escuela con nuestros compañeros, estábamos muy orgullosas de él”.

Otra relación muy profunda e importante la tuvo con su abuela materna. Elena Iturbe de Amor, con quien incluso vivió varios años. “Creo que ella me escogió de entre sus nietas para hacer muchas cosas que me marcaron y que se me han quedado grabadas. Como ir en un coche de alquiler a ver casas al Pedregal o a las Lomas.

“Yo todavía tengo una obsesión por ver casas. También le gustaba llevarnos a misa y al cine Metropolitán a ver películas para adultos. Hacía muchas cosas con ella, fue una figura muy importante en mi adolescencia, la quise muchísimo”.

Elenita tuvo una niñez y una adolescencia bella, lo recuerda llena de emoción, aunque insiste en que no se la pasa pensando en ello. Dentro de las cosas que les gustaban a ella y a su hermana era oír un programa de radio llamado el *Monje Loco* porque hacían ruidos estruendosos y se oían carcajadas –no entendían bien el español—y cuando se iban a dormir estaban muertas de pánico. “Mi hermana y yo siempre hemos tenido más imaginación que sentido común. En la noche no dormíamos, nos turnábamos

para que un rato cada quien cuidara que no estuviera debajo de las camas un ladrón”.

Jugaba todos los juegos. Le gustaban muchísimo las escondidillas, los encantados, la roña, el avión, correr por el Paseo de la Reforma, alrededor del Ángel de la Independencia y hasta la Diana Cazadora. Lo único que no aprendió bien fue a patinar, como sí lo hizo Kitzia.

Una de las anécdotas que viene a su memoria es la tía Pita Amor, quien la conoció cuando llegó a México en 1941. “Comencé a tenerle enojo, porque cuando nos íbamos de vacaciones con mi

mamá a Cuernavaca ella llegaba de repente en un taxi a echarnos todo a perder, porque mi hermana y yo disfrutábamos a mi mamá y ya con Pita la relación cambiaba”.

Su padre funda los laboratorios Linsa, donde Elena trabajó como secretaria por poco tiempo, pero los laboratorios no prosperaron y abrió entonces un restaurante, con el que tampoco tuvo éxito.

“Mi papá era muy buen hombre, hipersensible, un compositor de música, muy creativo, pero su vida giraba alrededor de los negocios que iba a hacer, en lo que nunca triunfó y el fracaso le pegó muy duro”.



Jean y Paulette Poniatowski
(Foto: *Nomeolvides*)

Esos años de estudio y preparación

- “En la escuela nos llamaban las princesas”
- “De noche lloraba y tenía pesadillas porque no le quería fallar al abuelo”

“**E**n Francia fui a la escuela en un pueblito que se llamaba *Francoulaise*, vivíamos cerca de Cahors. En una casa de campo de mi abuelo que se llamaba *Les Bories*. Era muy bonita y bajaba a un bosque donde se decía que había jabalíes. Ahí están enterrados mis abuelos Poniatowski, como si fueran reyes medievales, en una capilla cerrada.

“Antes estuve en la escuela en *Vouvray*, donde nos aislaban mucho a mi hermana y a mí porque nos llamaban *Las princesas*, y yo sólo sentí que serlo nos separaba de los demás. A mi hermana la marcó mucho, toda su vida ha estado en función de ese principado ficticio. A mí me marcó mucho menos y en México se me borró”, narra la ahora conocida escrito-periodista. La pequeña Elena hizo sus primeras lecturas en francés en el periodiquito *La semana de Suzette* que le dio como regalo de navidad su tía Anne, la madre de Michael Poniatowski, escritor, y de su prima la más querida Marie-Anne, pintora y extraordinaria dibujante.

Ella quiso la colección de todo un año de ese periódico y las novelas de *La condesa De Ségur*, que fueron las aventuras que leyó con pasión en Speranza, lugar de Cannes donde su abuelo le dio clases de historia de Francia y de lectura.

“Establecidos aquí en la ciudad de México entré a estudiar a la escuela privada inglesa *The Windsor School*, junto con mi hermana, a tres calles de la casa. Las clases eran en inglés por la mañana y la otra mitad en español. Ahí estuve tercero, cuarto, quinto y sexto de primaria. Tuve profesoras muy buenas, el francés lo hablaba desde la infancia y lo seguía estudiando cuatro veces a la semana con la profesora Bertie Sauve”.

En contraste, el español lo aprendió de la nana, de una manera singular. Después fue al Liceo Franco-mexicano con su hermana Kitzia, pero a esta última no le gustó. “Ella ya tenía mucho carácter e imponía su voluntad a mis padres. ¡Siempre fue así!”

Para complementar su formación, estudiaron piano en la academia de la señorita Belén Pérez Gavilán, en la calle de Liverpool,

y danza con Miss Carroll. Doña Paulette estaba muy orgullosa de que *Elenita* destacara en piano a pesar de tener las manos tan chiquitas.

También montaban a caballo, nadaban, se iban de vacaciones. Sus lugares favoritos eran Acapulco, Veracruz y Cuernavaca. “Esquiamos en Acapulco y nos enamoraron los lancheros con el pelo desteñado por los rayos de sol”.

Cuenta que fue importante para ella sus primeras relaciones amistosas aquí en México: “Mi amiga fue la niña María Teresa Riba, ahora casada con Pablo Macedo. Vivía junto a la Flor de Lis y era rico ir a comprar tamales. Después me hice amiga de una muchacha con un apellido vasco que se llamaba Lola D’Orcasberro, pero eso fue en los *scouts*.”

“Juntas hicimos muchas cosas, ella era morena de ojos color café y yo rubia de ojos azules. Siempre que nos veían juntas nos decían en francés: *la brune et la blonde*. Siempre nos perseguían y nos cortejaban. Ya cuando cumplimos 17 o 18 años me acuerdo que teníamos mucho pegue.

“Luego fui amiga de Celia Chávez, la hija del doctor Ignacio Chávez, el cardiólogo que fue rector de la UNAM, porque mi hermana y yo vivíamos en la calle de Guadiana y ella en Paseo de la Reforma. Ella me daba mis vueltas en bicicleta, me decía que me subiera en la parrilla y me

llevaba a cinco cuadras. Yo le tenía muchísima envidia porque todavía usaba calcetines y a ella ya le permitían usar medias”, cuenta Elena en el libro de Michael Schuessler, *Elenísima*.

Ingresó a los scouts, donde jugaba y participaba en actividades cívicas y sociales. Llevaba comida y ropa a colonias populares, era lo que más le gustaba, actividad que aún realiza. A los 18 años fue una de las intendentes de los campamentos *scouts*. Recuerda que le gustaban mucho las veladas, las fogatas en la noche, las pláticas y rezar.

Dicen que polos opuestos se atraen, y a la princesa Elena aún le interesan los marginados, se ocupa de las costureras, de las sirvientas, de las víctimas de cualquier desastre o del señor de la basura.

La sencillez es un rasgo de la personalidad de Elena, es una mujer buena con un corazón muy grande. Pero también es muy firme para decir las cosas, como puede saludar y decir “¡encantada de conocerle!”, o a un presidente preguntarle “¿por qué roba?”; sólomente ella, con su cara de inocencia, puede permitirse esos cuestionamientos sin que sus comentarios pasen a mayores.

A *Elenita* le gusta vivir el día a día y ello lo refleja en sus pláticas y le interesa cómo se encuentra la persona con la que está. Por eso pone en práctica su oficio de periodista. “No hago gran cosa todas las mañanas, me visto de ropa deportiva, a la seis de la

mañana, me voy al club España, que tengo cerca, me voy a “pata”, hago ejercicio una o dos horas, me doy una buena bañada, una buena restregada, me tallo toda fuertísimo”, recalca Elena en el programa

“Todo empezó un día de mayo”, Canal 22.

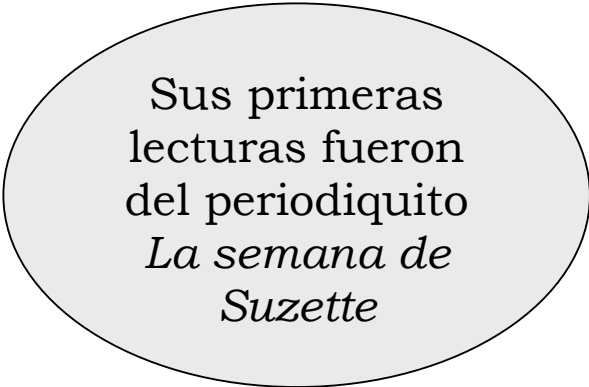
Cuando la escritora se levanta piensa que cada día es especial porque van a suceder miles de cosas bonitas. Se pone su falda de vicuña y su blusa de los grandes días. Aunque en realidad no suceda nada fuera de lo común, pero es parte de la terapia matutina que acostumbra

para vivir al máximo. Además de escuchar la música que tanto le agrada.

Desayuna, revisa los periódicos, recorta los notas que le interesan de temas que después abordará y

se pone a escribir en la computadora, otras ocasiones viaja 15 días o un mes, otro día se va al club o compra juguetes para sus nietos, todos los

dulces que se les antojen, o bien puede ir al supermercado con “su muchacha” para comprar lo que haga falta, y al mercadito a comprar jitomates y cebollas.



Sus primeras lecturas fueron del periodiquito *La semana de Suzette*

Santa Elena Poniatowska

“Era un angelito...”,
asegura su nana

Elena nació católica y por ello fue bautizada. Hizo su primera comunión a los 11 años en el colegio de niñas, en la calle de Bolívar y Venustiano Carranza. Lucía un vestido largo, una coronita, velo blanco, misal y rosario. Comulgó hasta los 19 o 20 años casi todos los días.

“Cuando me casé con un astrónomo que era ateo, dejé de practicar, dejé de ir a la iglesia”, narra la periodista en el libro *Me lo dijo Elena Poniatowska*, de Esteban Ascencio. De ahí que ella misma ha manifestado que sus hijos: el mayor, Mane, no es creyente, su hijo Felipe es religioso y su hija Paula no sabe si en verdad Dios existe.

La madre de *Elenita* siempre pensó en darle la mejor educación, y en 1949 la mandó al Eden Hall, Convent of the Sacred Heart, Torresdale, Philadelphia, un internado religioso en Estados Unidos. Ahí fue tesorera de una revista que se llamaba *The Current Literary Coin* (La Revista del Centavo Literario, en su traducción al castellano).

“Escribí sobre Napoleón y Juana de Arco, eran tareas de la escuela, yo creo que era una escuela rica, imprimían muchos ejemplares y me publicaron ensayos. ¡Me sentí encantada!

“Todo lo que me pedían lo escribía. También actué en una obra de teatro de Shakespeare, *As you like it*, y hacía el papel de la tabernera. No era buena actriz, pero enseñaba mucho los dientes. Leía, pero no tanto como Kitzia. Mientras yo me preocupaba por hacer la tarea, mi hermana se encerraba en la biblioteca y se pasaba las horas leyendo, hasta se sacó un premio por haber leído 2 mil 977 horas en ocho meses. Ella se casó a los 18 años con Pablo Aspe, de quien era novia desde los 11.

“Supe que nuestro convento de monjas se quemó, luego fue un asilo para locos, luego una cárcel y después una nevería. A mí me gustaba mucho el *banana split* porque tenía tres bolas: fresa, chocolate y vainilla y debajo dos plátanos partidos a la mitad, encima crema chantilly y nueces. Así que era un lujo asiático ese dulce”.

Elena fue actriz antes que periodista. Hizo una obra para televisión con el actor Antonio Passy que se llamó *El hombre que se casó con la mujer muda*. Ella fue la muda.

Posteriormente, Magda Donato la invitó a participar en una obra como recamarera, su trabajo era llevar el desayuno a Carmen Montejo y Tito Junco. En una

ocasión que se encontró a Junco tras bambalinas le dijo: “*Ahí va la futura madre de mis hijos*”, cosa que le molestó a la escritora y no regresó la noche siguiente. Aunque reconoce que faltó al profesionalismo, porque ni siquiera avisó y esa noche se quedaron sin su personaje.

También escribía cartas a la nana, donde se quejaba de todas las cosas que tenía que hacer en el colegio y que nunca hizo en casa, pues siempre estaba Magda para levantar todo.

“Mi mamá decidió mandarnos al colegio de monjas porque también estaban mis primas hermanas. Eran las hijas de Lydia, la hermana de mi mamá que vivía en Garden City y trabajaba en Nueva York, a donde íbamos en navidad. Ahí saqué el primer lugar en inglés. Estuve contenta en ese lugar, pues las monjas eran muy cálidas, muy cariñosas, muy modernas, ahora andan sin uniforme.

“Ahí terminé *high school*. Después me ofrecieron una beca para ir a Manhattanville a un *collage*, continuación de Eden Hall. Pero, hubo una devaluación en México, eran los tiempos de Miguel Alemán, y mis papás alegaron que aunque yo tuviera beca, pagar el boleto de avión y unos extras y no sé qué diablos, ya no lo podrían hacer.

“Cuando mi papá me dijo que no iba a regresar a estudiar a los Estados Unidos, le dije que quería estudiar medicina, pero fue

imposible revalidar las materias que cursé en el convento, tenía que hacer la preparatoria”.

Sus padres alegaron esa decisión de estudiar medicina. ¿Qué iba a hacer en la clase de anatomía con los cuerpos desnudos? Ella obedecía fácilmente, pues consideraban que era un medio muy mundano y muy de gente bien al que pertenecía.

De adolescente, por su educación religiosa, participaba en retiros espirituales de la colonia francesa, en los que la primera exigencia era guardar silencio.

“Comíamos mirándonos la cara sin emitir palabra, mientras nos leían alguna vida de santo o la explicación de un evangelio”, por lo que desarrolló una gran capacidad de observación “un tanto inútil” –refiere–, porque solamente podía hacerlo a partir de los parámetros aprendidos en su casa. Le costó tiempo despojarse de las formas que asfixian y quedarse, como diría Juan Rulfo, en un puro arbolito sin hoja.

“Creo que habría sido una mujer mucho más libre sin tantas formas que pretendo haber abolido. Mi hermana tenía un carácter más fuerte, más decidido. Entré a todas partes tras de ella porque era más alta y lo hacía como quien inaugura el baile, segura, encantadora.

“A los calvos les besaba la calva, a los tímidos los sacaba de las paredes al centro de la pista de baile, se sentaba al lado de los

solitarios y de las quedadas, hacía sonreír con sus improvisaciones y bailaba como los meros ángeles”, describe Elena en el libro *Gritos y susurros. Experiencias intempestivas de 38 mujeres*.

Durante su estancia en el país del norte, Elena y Kitzia continuaron asistiendo a cocteles de su clase social. Eran invitadas de honor en las embajadas norteamericana y francesa. “Tuvimos sesiones quincenales con el sastre y la modista, ¡qué importante era que la bolsa y los zapatos hicieran juego!

“Creo que íbamos fácil a seis bailes al mes, eran bailes de vestido largo y de peinados altos. Nos poníamos manzanilla en los ojos para tenerlos muy brillantes, nos arreglábamos mucho para salir, nos poníamos preciosas, éramos muy animosas, muy jóvenes y muy bailadoras”.

Desde su regreso a México, del internado del Sagrado Corazón en los Estados Unidos, Elena vivió en la casa de su abuela, Elena Yturbe, en la colonia Del Valle. Sus papás vivían al lado y los jardines de las dos casas se comunicaban, así le hacía compañía a su abuela que ya había enviudado, además comía con sus papás y compartía con ellos durante el día.

“Mi abuela se casó con Arthur de Lima en segundas nupcias, porque su primer marido, Pablo Amor, murió en Francia cuando mi mamá tenía siete años. Mi abuela se quedó sola durante muchos años hasta que a los 70 se casó

con Archie”, cuenta Elena, quien vivió con su abuela hasta su muerte, en la calle de Morena 430, lugar donde más tarde serían las instalaciones de la editorial Siglo XXI, fundada en 1966.

Los que la conocen aseguran que entre sus muchas virtudes también tiene una excelente voz. “De joven cantaba como Lily Pons, puros grititos agudos. Después grabé un disco que si no se perdió, se rompió. En mi casa decían: “¡qué bonita voz!” También toqué el piano. Pertenece al club hípico francés en el que destacaba la alta figura de Luis Barragán.

“¡Qué chistoso todo lo que uno iba a ser! En realidad lo que más ambicioné fue parecerme a Rita Hayworth, tener el pelo rojo y cantar en un cabaret con un *strapless* negro: “*Put the blame on me, boys, put the blame on me*”, pero quedé nomás con *the blame*, la pura culpa, ese sentimiento que me ha perseguido toda la vida desde la infancia. Cuando en el Liceo la maestra preguntaba amenazante: “¿Quién hizo esto?”, yo estaba segura de no haberlo hecho, pero sentía la culpa completa. También ahora, cuando veo una patrulla, creo que viene por mí”.

La sinceridad y su forma tan inhibida de ser son rasgos que ha caracterizado a *Elenita* de joven:

“Recuerdo que en casa de Carito y Raoul Fournier, en San Jerónimo, a la cual iban Salvador Novo, Clementina Díaz de Ovando, Inés y Pita Amor, los Sepúlveda y Juan

Soriano, entre otros, sentados junto a la alfombra jugábamos a la botella, es decir a la verdad. Una tarde cuando me tocó a mí la confesión-botella, la tía Carito Amor exclamó alarmada: “no necesitas decir todo”, escribe en *Gritos y susurros. Experiencias intempestivas de 38 mujeres*.

Algo que llama mucho la atención, y que vale la pena resaltar, es su preocupación, desde niña, por la necesidad de los demás. Aunque ella asegura que su conciencia social nació a finales de los años 50, aunada a sus incipientes visitas al Palacio de Lecumberri, para entrevistar a los huelguistas ferrocarrileros, líderes de un movimiento social que después fue la inspiración del movimiento estudiantil de 1968. En el libro de *Elenísima* de Schuessler, la nana Magdalena Castillo comparte con el escritor una anécdota que devela la personalidad de la periodista:

“No hablaba mucho español. Mochaba las palabras, pero yo le hablaba así: ella decía “burito” y yo le decía “burrito”. Así yo tenía que ayudarle a componer las palabras y componer su hablar.

“La acompañaba a la escuela, a pasear, al cine, a la clase de baile, a la de piano, a la gimnasia. Era muy linda, era muy dócil, muy amable, se compadecía de toda la gente. Una vez una persona llegó para pedirme limosna. Es que quería dinero para enterrar a su hijo. Yo llevaba a Elena a la escuela e íbamos saliendo por la puerta y me dice.

–Ay, Magda, trata de ayudar a esta pobre señora.

–No niña, tu mamá está ocupada y no le puedo hablar.

Elena respondió:

–Ahorita voy a traer mi alcancía.

“Entonces fue a traer su alcancía y toda se la dio. Era muy espléndida, así ha sido de por sí. De ahí que su hijo Felipe la define como *Martha la piadosa*, porque siempre mete gente a su casa para ayudar, sin pedir nada a cambio.

“Cuando las circunstancias son difíciles para alguien que Elena aprecia, deja todo para ir a ofrecer esa mano amiga y llorar con el que sufre”.

Coqueteo con la pluma

*¡La vida del hombre no es nada!
¡La vida del hombre lo es todo!
Porque él es polvo y en polvo se convertirá.
La vida del hombre es todo porque él es espíritu:
Hay grandeza en la nada.
Hay profundidad y anchura y altura en nada.*

Hélène Poniatowska

Desde muy niña, Elena ya escribía y lo hacía en su diario, que le daba la oportunidad de saber qué hizo bien o mal y así mejorar cada día. Su conciencia perceptiva, por ejemplo, la llevaba a pensar por qué ella tenía más que la muchacha de su casa y de ahí surgieron sus ideales de ser voz de los que menos tienen.

“El contacto con las personas es lo que me ha llevado a ser la voz de los demás porque voy descubriendo sus necesidades y no tanto por mi ingreso a un convento de monjas”, reafirma la escritora de múltiples artículos y novelas.

“Tiene una forma particular de decir las cosas, un encanto, una gracia y una agudeza crítica. Por su naturalidad para investigar, deja sin palabras a cualquiera; con su brillantez desarma hasta al más interesado que quisiera voltearle las cosas”, comenta Lorena Cielo, agente literaria de Elena Poniatowska.

Elenita siempre se la pasaba leyendo y escribiendo, lo hacía

mucho en francés. A los siete años llamaba la atención por sus habilidades narrativas e incluso su profesora en Francia estaba muy contenta por la forma de escribir de la niña.

Destacó en la escuela con buenas calificaciones y cuando fue al convento escribió en inglés un texto titulado *On Nothing* (Sobre nada), que se publicó en 1950, en el volumen XV de la revista *The Current Literary Coin*. Fue el primero de muchos de su autoría que se leerían con el correr de los años.

“Quizá *nada* sea la palabra más empleada por los hombres. Es articulada por jóvenes y viejos, ricos y pobres. Muchas veces he contemplado la reacción de niños chiquitos cuando son sorprendidos probando mermeladas prohibidas o arrasando con la caja de galletas. Su respuesta a la pregunta peligrosa *¿qué hiciste?*, es invariablemente la misma: *¡Ay, nada!* La causa de aquel *nada* es la vergüenza del momento, el hecho de haber sido descubiertos al tratar de esconder algo”.

2. El periodismo abraza a Poniatowska

“De la calle fui al periodismo y gracias al periodismo, preguntando, tuve la suerte de conocer a Tamayo, a Henry Moore, a Octavio Paz, a Borges, a Rulfo, a Miguel León Portilla, a García Márquez, a Leonora Carrington, a Rosario Castellanos, a Dolores del Río, a Julio Cortázar, a André Malraux, a Nadine Gordimer, a Susan Sontag, a Carlos Fuentes y nunca nadie tuvo mejores maestros”

Elena Poniatowska

“C”uando yo era niña, mi mamá me decía al contarme un cuento – *...y se casaron el príncipe y la princesa, tuvieron muchos hijos y fueron muy felices–* y yo, invariablemente le decía –*y después, y después–*, siempre quería que hubiera un después”. Su semblante se transforma y disfruta ese momento como si lo volviera a vivir, haciendo testigo de sus recuerdos a sus manos que ratifican cada palabra.

A los nueve años de edad *Elenita* llega a México, pero no es sino hasta una década después, a los 19, que desata el nudo de su gran curiosidad al ingresar al mundo del periodismo en *Excélsior*.

Empezó a firmar como “Dumbo”, pero como en la redacción estaba Ana Cecilia Treviño, chica de ojos enormes que firmaba como “Bambi”, su jefe de la sección de Sociales, Eduardo Correa, tío de su amiga María de Lourdes Correa, le dijo que no quería trabajar con todo el zoológico de Walt Disney.

Entonces, decide firmar sus crónicas y notas de sociales con el seudónimo de Anel, que para ella es Elena al revés, porque no estaba permitido en ese tiempo que un periodista publicara dos o más trabajos el mismo día. Sus entrevistas diarias las firmaba con la versión francesa Héléne Poniatowska, su nombre verdadero. Aunque en realidad piensa que no le simpatizaba mucho porque parecía de espía ruso.

Como reportera se distinguió por su estilo irónico, que hasta la fecha le ha dado las armas para conocer a fondo la realidad mexicana. En sus trabajos muestra esa gama de matices y voces, muy en especial en el papel de la mujer, de las costureras, indígenas, sin dejar de lado a aquellas que han vivido al lado de hombres famosos.

Fue objeto de la curiosidad de muchas personas. Sobre todo, de los lectores de provincia. Que inclusive llegaron a pensar que era una persona mayor que se divertía

haciendo hablar a sus entrevistados, pasando por ingenua. Aunque ella asegura que toda la vida ha preguntado por qué no encuentra respuesta.

“Pregunto al primero ¿qué pasa? Al que sabe y al que no, y es el que no sabe quien me da la respuesta que se me graba: Así me lleno de respuestas que no necesito y guardo una infinidad de imágenes que me estorban, rostros en el metro de gente que jamás volveré a ver, la señora en la cola del súper, la mesera, el mordelón. Así voy por la vida saludando a los que no conozco y olvido a quienes debería saludar. Quizá sea una forma de esnobismo”, relata Poniatowska en el programa *Todo empezó un día de mayo*, Canal 22, 15 de enero de 2006.

“Todo lo que soy se lo debo al periodismo, si algo he hecho en la escritura ha sido gracias a él. Mi formación, mi código moral, todo lo he hecho a través de este trabajo. Siempre, en todas partes, cuando tengo que decir o escribir mi profesión pongo periodista, jamás pongo escritora; en el pasaporte, en todas partes. Hay quienes piensan que es más prestigioso ser escritor que periodista, a lo mejor tienen razón, pero aún así me sigo considerando periodista”.

Elena se inició en *Excélsior*, cuando casi no había mujeres en el gremio. “Estaba Elvira Vargas y Rosa Castro, quienes se dedicaban a crónicas sociales, es decir, a reseñar bodas y

presentaciones, por ejemplo. Socorro Díaz fue directora y Sara Moirón jefa de información del periódico *El Día*. Ana Cecilia Treviño, *Bambi*, empezó a hacer entrevistas y obtuvo buena respuesta. Ahora hay mayor cantidad de mujeres, *La Jornada* la dirige Carmen Lira Saade”.

Explica y está convencida de que el periodismo en México ha tenido enormes avances, “el lenguaje es mucho más directo, el tono es más rápido. Ahora puedes hablar más, los formatos han mejorado me gusta el formato tabloide, ya que los periódicos de ahora no son esa cantidad de hojas tan espantosas que antes se tenían que cargar.

“Creo en el periodismo joven, pero ahora los chavos están interesadísimos en figurar en la televisión. Les interesa ser carita e irse a la tele. No les gusta redactar ¿qué clase de periodistas quieren ser?

“Antes se hablaba por *clichés*, se decía: *apoteótica multitud recibió al presidente*. Yo sólo escribía lo que veía: *el presidente llegó y se le atoró un pie en la alfombra y por poco se va de bruces y si no es por un guarura que lo sostiene se hubiera caído totalmente*.” Cuando me inicié en el periodismo no se podía entrevistar a la gente de la calle, ni hablar de una colonia marginada o pobre porque denigraban a México. Incluso Jorge Ferreti, que fue el director de cinematografía, invitó a Carlos Fuentes y a Juan Rulfo a ser censores, se sentaban

capulinamente, no hacían nada, a ver la película, si se atravesaba un perro flaco en el escenario decían ¡Corte!, la imagen de este perro denigra la imagen de México, cortaban la escena y sacaban al perro a pedradas y se volvía a filmar. Había una atmósfera de que lo feo no se podía publicar, no se dice, no aparece.

“En los años 70 empecé a escribir crónicas sociales y siete años después, fueron más aceptadas.

“En este país los periodistas actúan como censores, porque a muchos funcionarios públicos les da miedo ser denunciados en los periódicos y aparecer en revistas como *Proceso*, que denuncian las corruptelas, los robos y las trampas de funcionarios públicos; esto sirve de freno a la inmoralidad”.

Para *Elenita*, la labor de la prensa es un servicio público y el periodista tiene una responsabilidad hacia la sociedad.

Su tarea principal es denunciar la corrupción, la malversación de fondos públicos, el peculado, los fraudes electorales, los abusos de poder, la concesión de favores a particulares en perjuicio del bien público, los excesos de fuerza policiaca, es decir, todo aquello que vaya en contra de la sociedad en conjunto.

“Los periódicos tienen una censura establecida para lo que no convenga a los intereses de la empresa. En tiempos de Lázaro Cárdenas era permitido hacer de él y su gobierno toda clase de críticas, desde la caricatura hasta el chiste. Hoy todo es incienso para el señor presidente y demás miembros notables del gobierno. Son intocables o compran el silencio con las igualas.

Lo anterior, según ella, por “los malos sueldos que se pagan y que obligan al periodista a gestionarse por sí mismo lo que le haga falta para vivir”.

Casualidades de la vida: Una puerta hacia el acontecer ciudadano

- “Yo tomaba clases de taquimecanografía para ser secretaria Ejecutiva”
- “En mi familia decían que la gente bien educada no aparece en los periódicos”
- “Le hice una entrevista de lo más idiota al embajador White”



Elena (Foto: Nomeolvides)

“**E**n mi casa recibíamos el periódico *Excélsior* y leía las entrevistas de *Bambi*. Una amiga, María de Lourdes Correa, me dijo que su tío era el director de la sección de sociales de *Excélsior* y me acompañó para decirle que quería ser periodista: Para salir del compromiso, Eduardo Correa me dijo: “Hazle una entrevista a mi sobrina. A ver cómo te sale y me la traes.

“Tenía 19 años cuando esa misma tarde acudí a un coctel de la condesa Helen Nazelli y el embajador de Estados Unidos en México, Francis White, estaba ahí. En ese festejo le dije a mi mami: ¡dile que soy periodista, dile que soy periodista y que quiero hacerle una entrevista!

Al presentarme con el embajador, éste me hizo así en la cabeza –se toca para explicar– y me dijo: ¡buena niña, buena niña!, -cambia el tono de voz, como si fuera la del embajador- pues que venga

mañana a mi oficina. Y al día siguiente fui a la embajada frente al restaurante *Bellinghausen*, no era ese edificio imponente que ahora nosotros conocemos, en Reforma.

Le hice una entrevista de lo más idiota, le pregunté cualquier cantidad de babosadas, una sarta de tonterías porque yo no era periodista ni nada, me improvise en ese segundo y le pregunté ¿cómo veía las relaciones con México?, él acababa de llegar como embajador ¿qué iba a hacer para mejorarlas?, era un señor de pelo blanco parecía *Santa Claus* y me regaló una foto, la llevé a *Excélsior* y me la publicaron de inmediato porque él no había dado ninguna conferencia de prensa. Les gustó.

“De ahí el director de sociales me dijo: ¡tráigame para mañana de inmediato una entrevista! Y yo dije ¿A quién entrevisto?, ¿cómo le hago? Entonces caminé por Reforma, iba a mi clase de

taquimecanografía y pasé por el Hotel del Prado y en la marquesina vi un letrado que decía: *Amalia Rodríguez Canta Fados Portugueses*.

“Entré y dije que quería hacer una entrevista, me preguntaron: ¿de parte de quién? contesté de parte de *Excelsior* y de inmediato me dijeron que pasara a ver a la señora. Eso fue como el *ábrete sésamo*, si no nunca me hubiera recibido e incluso me invitaron a las noches de cabaret para disfrutar el espectáculo”.

Lo más sorprendente fue la forma tan peculiar de Elena de hacer preguntas, como en esa entrevista ¿Qué es un fado? ¿Dónde está Portugal? A partir de ahí se inició una carrera que le traería como premio, años después, ser reconocida como la mejor entrevistadora de México. Algo que no acepta que se lo digan, porque contesta de inmediato que no es la mejor entrevistadora. ¡Siempre pecando de humildad!

Su hijo, Felipe, piensa que su madre tiene una curiosidad innata. Desde chiquita le ha impresionado todo y tiene una supuesta ingenuidad, pues nunca se ve como una persona muy segura, pero “la curiosidad y la ingenuidad la han llevado lejos”, subraya en el programa *Todo empezó un día de mayo*, Canal 22, 15 de enero de 2006. “Hacía preguntas ingenuas y no me daba cuenta. Claro que si hay gente buena que quiera contestar las preguntas eso ayuda a uno, a mí

me hubiera gustado muchísimo ir a la universidad”, agrega la periodista.

Contrario a la felicidad que a Elena le dio ejercer el periodismo, a Doña Paulette no le pareció apropiado que una mujer de abolengo se metiera en ese mundo dominado por los hombres y por gente de clase media, pues no era de buen gusto aparecer en la prensa salvo el día de la boda o de la muerte, pero escribir ni siquiera se pensaba.

Elenita cuenta con ternura lo que hizo con su primer sueldo:

“Nunca me pagaron igual que a un hombre, ni tuve el mismo espacio que ellos. Mi sueldo sólo me duró media hora en la mano, traía un sobrecito amarillo del cual estaba muy orgullosa. Creo que un señor me vio cara de tonta en la calle, me abordó y me dijo que su hijo estaba en el hospital y no tenía para comprarle las medicinas. Pues ni tarda ni perezosa le di el sobre... ¡no tenía mucho!, aunque en *Excelsior* me pagaban \$10.00 por artículo y a veces hacía 30 entrevistas por mes”.

Posteriormente, siguió su carrera en el periódico *Novedades*, lugar al que llegó por petición del director, Don Alejandro Quijano, que era amigo de Doña Paulette. Quien le ofreció \$80.00 por entrevista. Aunque ella asegura que no se cambió de empresa periodística por el dinero, sino por la rivalidad que existía entre ella y su compañera *Bambi*.

El secretario de Redacción era Raúl Durán Cárdenas, quien comenta que *Elenita* hacía cuatro o cinco entrevistas a la semana, dependiendo del personaje y del tiempo que ella tuviera.

Recuerda que el desenvolvimiento redaccional de Poniatowska era muy denso, tenía párrafos muy largos y eso lo hacía difícil para él, que tenía que recortar su trabajo. O a veces publicarlo en 2 ó 3 series. “Su escritura siempre fue muy ágil, muy viva, muy, muy colorida y a sus trabajos nunca les hicieron falta las correcciones estilísticas”, asegura.

“Ella no tenía un escritorio en el periódico, pues como colaboradora llegaba generalmente en las tardes y dejaba sus artículos, – platicaba con Don Ricardo, quien era el subdirector de *Novedades*–, luego salía y saludaba a los demás y estaba ahí una media hora o una hora en amena plática y se iba. Elenita era una mujer menudita, muy alegre, vivaz y muy platicadora. Era muy querida en la redacción del periódico”.

Toda la vida ha trabajado como *freelance*, aunque si hubiera querido, le habrían dado un escritorio. Pero no lo necesitaba, su padre le regaló una Olivetti portátil, la conservó por muchos años y le puso la calcomanía de *los supermachos* de Rius; ahí era donde transcribía sus entrevistas y sus notas de sociales. Tenía todo lo que un periodista necesita para laborar.

A Elena nunca se le marcó una línea para sus entrevistas, ella era una colaboradora libre, buscaba sus entrevistados, hacía su trabajo y lo llevaba al periódico. Ese desempeño le valió para ser calificada como la mejor entrevistadora de México.

Poniatowska fue la primera mujer en ganar el Premio Nacional de Periodismo en 1979. Es así como se convierte en un personaje esencial porque enseña a contar las cosas de otra manera, donde se mezclan emociones, sentimientos y no se pierde nunca de vista el telón social, que es el que siempre le ha interesado.

“Me dio mucho gusto recibir el premio. Lo había recibido Socorro Díaz, pero ella como directora de un suplemento que finalmente no dirigía, fue una enorme alegría y fue más grato porque mi papá me acompañó, pero lo más triste fue que no me atreví a presentarle a mi papá al presidente José López Portillo. Hubiera podido hacerlo porque mi papá fue un soldado y un hombre extraordinario”, dice Elena.

El caricaturista político Rafael Barajas Durán, *el Fisgón*, quien fuera compañero en la preparatoria del hijo mayor de *Elenita*, piensa que en su momento innovó en el periodismo, sobre todo en el género de la entrevista, calificándola como una cronista maravillosa y extraordinaria, pues, asegura, hace preguntas con una

falsa ingenuidad que le sienta bien.

Carlos Monsiváis, conoció a Poniatowska desde sus inicios y al respecto refiere: “Elena empieza en uno de los medios más pavorosos, a mediados del porfirismo, con entrevistas y crónicas sociales pronto se entusiasma con el periodismo y se le va considerando como pintoresca en ese medio, como dijo una de sus amigas, no traidora a su clase todavía, sino pintoresca: *¡Elenita se entusiasma con cualquier fachoso!, en lugar de frecuentarnos se va a la lagunilla como si ahí hubiera más antigüedades verdaderas.*

“Desde que empecé a leer los trabajos de Elena, en 1954, tenía un candor disfrazado de malicia, y una malicia ataviada de candor era muy impresionante en aquella época, yo veía cómo entrevistaba y cómo iba creando personajes sobre la marcha, ella tenía ese don de extraer lo fantasmático o propiamente creativo, de situaciones que no lo eran o de respuestas que no le estaban dando”, relata Monsiváis en el programa transmitido por el *Canal 22*.

Todos los personajes le interesan para realizar una entrevista, desde Luis Buñuel, María Félix, Rosario Ibarra de Piedra, Cri-Crí, Fidel Velásquez, Juan Soriano, el Subcomandante Marcos, Irma Serrano, políticos, boxeadores, toreros, en fin, tiene una lista interminable en su haber.

Una de las entrevistas que más disfrutó fue la que le hizo a Luis Buñuel, con quien tuvo una gran amistad. La llamaba “la muchacha de la leña”, porque su casa era helada y ella le llevaba leña para la chimenea.

En 1956, se ganó el primer Premio del Turismo Francés que le pagó un viaje al país galo, lugar donde estuvo un buen tiempo y se dedicó a entrevistar a personajes de todos los estratos sociales, pues su apellido –Poniatowski– en esa nación europea tiene un peso muy enorme.

Vivió en casa de su tío André Poniatowski, hermano de su padre. De ahí mandaba sus entrevistas a *Novedades* para que se las publicaran. Entre sus fracasos asume una entrevista con el escritor francés Francois Mauriac por no haber leído nada de él y haber aceptado la cita, además de que Henri de Montherlant le canceló la entrevista por llegar cinco minutos tarde.

A la periodista lo que más le ha impresionado cuando realiza sus entrevistas son los personajes que comunican su entusiasmo y la vocación que tienen. Los que menos le impresionan son los que de alguna manera tienen como un disco grabado en la cabeza y siempre repiten lo mismo en cada entrevista, como el caso de una que otra vedette o actriz de cine.

Ella se inició en el periodismo un poco por casualidad y eso siempre

ha sido como la fuente de su enorme sensibilidad. Sobrina de la poetisa Pita Amor, se liga a los grandes intelectuales de la época y ahí es donde le surge el gusto por la escritura y la literatura.

En solidaridad con sus compañeros periodistas participa en la fundación de *La Jornada*, diario de circulación nacional que nació en 1985 como desafío a la censura gubernamental sufrida por otros periódicos. Donde se pueden leer sus artículos.

Ha colaborado en los diarios *Excélsior*, *Novedades*, *El Día*, *El Financiero*, *The News*, *Tabasco Hoy* y *El Nacional* que desapareció, así como en las publicaciones periódicas *México en la cultura*, *La cultura en México*, *Siempre!*, *Revista Mexicana de Literatura*, *Revista de la Universidad*, *Punto*, *Equis*, *Proceso*, *Fem* y *Debate Feminista*, entre otras.

“Escuchar y no hablar”, la magia de la entrevista

- “Hacer entrevistas era un lujo”
- “Estoy llena de preguntas... y nunca he tenido una respuesta”



Elena con su libreta de trabajo
(Foto: Nomeolvides)

Dos años fueron suficientes para que la joven *Elenita* demostrara un estilo propio, con inocencia desentraña las más profundas cosas y rescata con su pluma escenas, personajes pintorescos y cotidianos del país. “Iba buscando y descubriendo mi país en la medida que hacía mis entrevistas. Recuerdo que entrevisté a Carlos Pellicer, a Dolores del Río, pero ella era amiga de mi familia, entonces me recibió con facilidad gracias a las relaciones de mi madre. Luego, como fueron viendo las entrevistas y les caían en gracia, todo era más fácil.

“Fui aprendiendo y todo esto se convirtió en mi escuela y me sirvió de academia porque sólo había ido a ese convento, lo único que sabía eran idiomas. Pero de allí en fuera no conocía ni la *O* por lo redondo y de historia de México no sabía absolutamente nada.

“Yo creo que hice entrevistas por una razón muy personal porque estoy llena de preguntas... y nunca he tenido una respuesta, entonces siempre voy preguntando a una gente y a otra, incluso en las reuniones les pregunto ¿qué piensas de esto? ¿Qué pasó allá?, soy muy insegura, muy preguntona.

“Yo hacía las entrevistas a tontas y a locas, llegaba sin saber absolutamente nada de las personas. A Diego Rivera le pregunté si sus dientes eran de leche, porque se los vi muy chiquitos, y me dijo: ¡con estos me como a las polakitas preguntonas!, le inquirí, ¿por qué son de leche?, me contestó que su mamá era una cabra y lo había alimentado. Entonces la cabra se acomodaba de tal manera que pudiera beber su leche, ¡puras cosas así!, entonces decían a ver que otra barbaridad va a preguntar esta tonta y así me hice de un público lector.

“Para mí era normal hacer preguntas y las toleraban porque era joven y bonita, además, no era nada agresiva. Yo creo que les daba risa a los entrevistados. Pero risa de la buena, porque luego me invitaban a comer, querían tener una relación conmigo. Les gustaba compartir una reunión social”.

Elenita no tenía la menor técnica cuando se inició en el periodismo en 1953, justamente salía del convento de monjas, lo único que tenía era una curiosidad nata de establecer un diálogo con el entrevistado y es lo que sigue haciendo hasta la fecha. ¡Claro! ahora con más conocimiento de causa que cuando se inició.

“La realidad ha sido siempre mi escuela o academia. Hacer entrevistas en ese tiempo era un lujo porque pertenecer a la sección de *Sociales* era escribir crónicas e ir a los cócteles de la época. Todas

las mujeres entraban por fuerza a dicha sección. Después iban ascendiendo”.

En ese primer año realizó una entrevista diaria. Incluso su compañera del periódico, *Bambi* reconoció que Elena nunca tuvo la limitación de sociales, donde conoció México a través de sus mejores personajes como Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis, los *exquisitos de la literatura*.

Para Poniatowska, el periodismo es, de cierta manera, un modo de estar sobre la tierra y aprehender el mundo, de intentar entenderlo. No escribe sobre sus estados de ánimo o sobre si su alma está en estado de zozobra, sino de la realidad, porque asegura que en México hay muchísimas cosas por descubrir todavía. Insiste en que las entrevistas tienen que ser lo más exactas posible porque si no los entrevistados protestan y empiezan a llegar muchas cartas a la redacción.

Ha tenido el privilegio de entrevistar desde Alfonso Reyes hasta Octavio Paz. Desde Linus Pauling hasta Louis de Broglie. Piensa que casi todas sus entrevistas las ha disfrutado, porque cada personaje le aporta algo nuevo y característico de su forma de ser y vivir.

“Puedo decir que Jorge Luis Borges me pareció muy inteligente, y entre los mexicanos, Carlos Monsiváis, aunque él corrige mucho sus entrevistas, lo que para mí les quita

espontaneidad. Tal parece que no tiene la menor fe en el entrevistador. Aunque a lo mejor tiene razón en desconfiar. Además es un amigo entrañable.

“Entrevistar a El Santo fue un deleite, porque era un hombre sumamente cordial. Me divirtió verlo pelear lucha libre en el ring”.

En alguna ocasión el dramaturgo Víctor Hugo Rascón dijo que Elena como periodista sabía cómo preguntar, ya que hacía cuestionamientos ingenuos que eran bombas en la boca del entrevistado.

Pero saber escuchar y preguntar recoge la realidad, la lleva a esas historias, a esos personajes tan diversos que pasan por el oído de Elenita, para luego, con la sensibilidad que a ella la caracteriza, volcarse sobre el papel.

“A mí el oficio periodístico me ayuda para todo, pienso que necesito investigar, pero a veces tanta investigación mata el cuento porque se meten demasiados detalles, mucha información.

“Por eso disfruto mucho seleccionar un párrafo y oprimir la tecla que lo hace desaparecer. Escribo tanto, tanto que no me da nada de miedo borrar. Cuando era periodista en *El Día*, una vez nos hicieron una crítica acerca de nuestra manera de escribir. A mí me colocaron un papel de baño desenrollado, que iba de mi lugar a la puerta de la calle, y me dijeron: así son tus artículos”.

La periodista explica que una entrevista debe hacerse rápida y concisa. Cuidando que el personaje quede perfectamente bien retratado. Además le gusta más entrevistar hombres porque dice que ellos no tienen *pose*, como las mujeres. “¡Bueno!, exceptuando a los pintores”.

“La magia de escribir es mirar hacia la pantalla y jamás corregir hasta que termine. En ocasiones mis artículos son muy largos y también malísimos, pero se convierten en la materia prima de donde saldrá después un cuento, un artículo, una entrevista o un prólogo.

”La situación cambia cuando tengo que dar una conferencia o hacer una entrevista, pensando que lo voy a hacer muy mal. Cuando tengo que hacer una entrevista a estas alturas, llevo preparadas las preguntas y ¡sufro! Y digo: a la mejor le caigo en el hígado, a lo mejor no oigo y mi grabadora no graba; en eso no hay certeza de nada, por eso nunca parto plaza”.

Entre maestros del periodismo te veas

*“No sólo aceptaron que los entrevistara,
sino que su generosidad fue más allá...
¡me dieron su amistad!”*

Elena Poniatowska

Los inicios de Elena Poniatowska en *Excélsior* la llevan a tener un acercamiento con grandes personajes de su tiempo, que a su vez le ayudaron a forjarse en esa profesión que “ha abrazado”, con mucha dignidad, y arguye: “quien no la tenga mejor que se dedique a otra cosa”.

“Nunca soñé, cuando empecé a ser reportera, que mis maestros serían Don Adolfo Reyes, Carlos Pellicer, Luis Buñuel y Octavio Paz. No sólo aceptaron que los entrevistara, sino que su generosidad fue más allá ¡Me dieron su amistad! El agradecimiento que siento por ello es el bagaje que me acompañará hasta el día de mi muerte”, expresa Poniatowska al recordar a todos aquellos que fungieron, aún sin saberlo, como mentores en su carrera periodística.

Dentro de los géneros periodísticos se destacó en la entrevista y en la crónica; en ellos renovó el lenguaje con la habilidad para jugar con las voces del entrevistador y el entrevistado, así como con distintos estilos que dan un sello inconfundible a sus

narraciones. Octavio Paz llegó a decir que era la mejor periodista de México.

“A Octavio Paz lo conocí en 1954, recién llegado de París con su entonces esposa Elena Garro, en una cena que hizo Carlos Fuentes en su casa para darle la bienvenida. Tanto Paz como Fuentes mostraron interés en lo que yo hacía”.

“En casa de Octavio Paz lo que más nos gustaba eran los juegos. Nos sentábamos en el suelo y pasábamos un papelito de adivinanzas. En general las mujeres bailaban muy bien, los hombres no lo recuerdo como tampoco recuerdo que Fuentes bailara especialmente bien, porque siempre me pisaba. Nos aprendíamos los mambos de moda como *El ruletero* y *Mambo número ocho*, todos nos los sabíamos de memoria”.

El 7 de julio de 1955 la vida de Elena da un giro de 360 grados: nace en Roma su primer hijo, Emmanuel, suceso que la llena de alegría. A partir de ahí la vida de la escritora giró en torno a él y a sus libros. Ya que al regresar a México lo hizo con la idea de

escribir una novela... y también de hacer miles de entrevistas para *Novedades*.

“Para mí fue fundamental tener a Mane. Creo que marcó toda mi vida, porque desde antes que naciera fue mi interlocutor e inicié un diálogo con él que sigue hasta la fecha. Hablaba con él en mi vientre en Montemario, en Italia. La relación con Mane ha sido muy profunda y definitiva desde que crecía dentro de mí, es mi quilla, mi ancla sobre la tierra”.

A partir de ahí se convirtió en su compañero inseparable. Iba con ella a sus entrevistas. Mane, como se le conoce, es físico, obtuvo su Doctorado de Estado en Francia, y se especializó en rayo láser.

A finales de 1955 *Elenita* entró al suplemento de *Novedades México* en la Cultura, dirigido por Fernando Benítez. Se hizo amiga de José Emilio Pacheco, de Carlos Monsiváis y de Jaime García Terrés y Gastón García Cantú, quienes eran los encargados del suplemento cuando Benítez no estaba.

En 1957 entró becada al Centro Mexicano de Escritores (CME). Ahí conoció a Juan Rulfo: “Era un encanto de persona, muy cariñoso, me tomó cuatro rollos de fotografías que nunca vi.

“En Ginebra me tocó entrevistar a Luis Padilla Nervo y a Manuel Tello, y como yo no sabía ni papa de historia de México ni de relaciones exteriores ni nada, me tuve que preparar con verdadero terror, pensé que las entrevistas

me iban a salir de la patada, pero los dos me trataron muy bien”, relata la escritora en el libro *Me lo dijo Elena Poniatowska, de Esteban, Ascencio*.

Elena continuó con su labor periodística y en 1959 se encuentra con el astrofísico mexicano Guillermo Haro, personaje hosco, quien el día de su entrevista le da unos artículos que él había escrito y le dice que intercale preguntas y allí encontraría las respuestas, pues tenía una opinión pésima de los periodistas, y la despidió de su oficina. De ahí que se convirtiera en un reto personal y profesional entrevistarlo.

A los 15 días *Elena* toma el autobús rumbo a Tonantzintla para entrevistarlo “como Dios manda”, con preguntas preparadas y buenas y lo logró. La entrevista se publicó en *Novedades* el 10 de enero de 1959.

Fue así como comenzó la amistad con Haro, que después se convirtió en algo más serio. “Recuerdo que una de las primeras veces que lo vi me regaló 12 docenas de rosas, hubo que ponerlas en cubetas porque no sabía donde meter tanta flor. Íbamos a comer a La Tablita, y yo siempre perdía algo, supongo que de la emoción”.

En 1968 toma la decisión que cambió el rumbo de su vida, contrajo matrimonio con el astrofísico con el que tuvo dos hijos: Felipe y Paula. Guillermo era un hombre 20 años mayor que

ella, pero lo admiraba por su inteligencia y seriedad.

Descubrió doce estrellas nuevas (Novas) en el cielo de Tonantzintla, y en un trabajo publicado, Haro demostró que lo que *Hubble* y *Baade*, del observatorio de *Monte Wilson* en California, clasificaron como cúmulos estelares en realidad son nebulosas brillantes del mismo tipo que la de Orión.

“Fue un honor compartir la vida con un hombre tan inteligente. Además me enseñó a amar a México, se preocupaba por el futuro de los jóvenes a quienes mandaba a hacer su doctorado a Inglaterra, Francia o Estados Unidos.

“A mí me gustaba muchísimo que fuera astrónomo, que se dedicara al cielo, que no fuera banquero y se dedicara a hacer dinero. Fue el miembro más joven del Colegio Nacional y era un hombre brillante”, agrega *Elenita* llena de satisfacción por haber compartido años de su vida al lado de un personaje importante para las ciencias en México.

Elena, quien mira *la piel del cielo* y reza a Dios, como la mujer que ama al hombre genio que observa el universo, menciona: “Yo nunca vi las estrellas, algunas veces que me llevaba hacía un frío espantoso. Un día me dijo *¡Eleno, el enano!*, así me decía porque soy muy chaparrita –sonríe emocionada– me preguntó cuando abrió las compuertas para ver el cielo *¿qué haces?* Y le contesté

¡estoy rezando! No le gustó nada y me dijo: *¡he traído una tonta! Mañana no puedes venir.* No le gustó porque no era creyente y yo rezaba porque pensaba que se iba asomar Dios por ahí”.

Elena madre es una mujer amorosa, orgullosa de sus tres hijos, cuando los presenta es muy elogiosa y destaca lo mejor de ellos porque considera que lo más grande que tienen es que son gente de bien, de trabajo y se han abierto paso por ellos mismos.

Felipe, su hijo, nació el 4 de junio de 1968. Estudió economía en el Tecnológico de Monterrey campus ciudad de México y tiene un doctorado en cinematografía, realiza producciones de cine en su filmadora que está ubicada en Puebla. Paula, su hija menor, nació el 11 de abril de 1970, es fotógrafa profesional y ha realizado exposiciones en varias ocasiones.

Actualmente Elena es abuela de 10 nietos, el más grande tiene 16 años y Luna, la nieta menor e hija de Paula, tiene dos. Como abuela es linda, aunque a ella le gustan los niños cuando ya pueden conversar, siempre tiene la necesidad de estar preguntando. Con su nieto el mayor platica mucho y se siente orgullosa porque lo acompaña una vez a la semana a su clase de piano.

Piensa que no hay nada más maravilloso y gratificante, que nada calienta el corazón como los hijos. Que lo que más le complace son ellos y sus nietos, porque le

dan felicidad. “Pero después de eso lo que más felicidad me da es la escritura”.

La culpa la persigue constantemente por dedicarse horas a escribir y escribir. “Siento que no estuve lo suficiente con mis hijos, pero ellos me dicen *¡sintonízate mamá! ¡Enchúfate ya no estés repitiendo lo mismo!* Los veo sanos y entonces pienso que hice lo mejor que pude ¡Ya no me voy a destrozarme o a criticar a mi misma!”.

“Mi madre nunca nos ha fallado, siempre ha estado ahí en las buenas y en las malas, pero si tiene nostalgia y quiere debería escribir menos y estar más con nosotros”, advierte Felipe en el Programa, *Todo empezó un día de mayo*.

“Mis hijos, y ahora mis nietos, son todo para mi, son los pilares de mi vida, no podría vivir sin ellos. Si me dijeran que me cortara las manos por ellos y no volviera a escribir, estaría totalmente de acuerdo”, acota *Elenita*.

Quienes la conocen la definen como un ser maravilloso, con un excelente sentido del humor, que ayuda a quien lo necesita. “Tengo una fachada cuando estoy con la gente, porque cuando estoy sola no estoy tan de buenas y hay etapas de mi vida que tiendo a la depresión y me tengo que dar cuerda para levantarme”.

Carlos Monsiváis define a Elena como una abuela, una madre, una hermana y una hija excepcional, piensa que tiene una serie de virtudes familiares que revelan hasta qué punto la norma el sentido del deber en todo momento, como escritora, como ciudadana, madre, hija, abuela... amiga.

3. AL COBIJO DE LA LITERATURA

“En cada cumpleaños, mi Mamá nos regalaba un pequeño libro verde, era La Ilíada, La Odisea y Don Quijote de la Mancha, pero en versiones para niños”

Elena Poniatowska

“**D**e chica tenía una institutriz que me decía: *Cuando usted sepa leer bien se va a querer esconder para andar nomás leyendo, se va ir a meter a los rincones con sus libros.* Entonces yo no sabía leer, pero fingía que sí y me sentaba en un rincón con un libro”.

Elenita platica con ese toque característico, como una niña llena de ternura y dibujando con sus manos aquellos obsequios que recibía.

“En esos ejemplares había más dibujos a colores que otra cosa, y el texto reducido a su máxima expresión. Pero nuestra mente de

niñas quedó poblada de sirenas, de liras, de Ulises y sus batallas, de un Júpiter que se convertía en cisne para enamorar a Leda y en toro blanco para raptar a Europa”.

Ese impacto por saber, ese curiosear en todo momento, en cualquier lugar con el mundo entero se reflejan en la extensa obra de Elena Poniatowska, aquella niña que no se detuvo en el final feliz, la entrevistadora que se atrevió a preguntar todo y *a todo México*, la ensayista terrible, la cronista preguntona, la escritora de sueños y ficciones que toman aire de la realidad para presentarnos una gama de libros.

De las crónicas sociales a *Lilus Kikus*

- Poniatowska mostró un estilo particular en su obra
- “Lo hice en una libreta a rayas con letra manuscrita. Lo que me costó más trabajo fue leérselo a alguien”

El oficio de periodista y esa búsqueda por encontrar un después en cada historia

hace que Elena vaya mas allá de las cuartillas cotidianas que escribe para el periódico y en 1954 publica

Lilus Kikus, libro mágico, lleno de ese amor que sólo se encuentra en los ojos de los niños.

Poniatowska mostró un estilo particular en su obra. La candidez se codea con la picardía, la ingenuidad con la suspicacia, la inocencia con la astucia. Relata las ocurrencias de una niña inquieta y preguntona que no alcanza a entender el mundo de los adultos, pareciera que en esas narraciones se ve la imagen de la escritora.

Pero ella asegura que no la reflejan totalmente porque entra el elemento ficción. “Un personaje se construye con uno mismo, pero también con otros rasgos, con elementos que lo han impactado a uno y que en un momento determinado se hacen presentes”.

Emmanuel Carballo se encargó de comentar el primer libro de Elena en el periódico *Novedades* el 7 de noviembre de 1954. “*Lilus Kikus* se encuentra a caballo entre dos géneros, se resiste a entrar fácilmente en los casilleros de la crítica. Estrictamente no es un cuento, tampoco es una novela. Para ser cuento le falta circunscribirse a una anécdota, para ser novela plantearse un conflicto, desarrollar los caracteres. Consta de doce pequeños capítulos redactados de manera sencilla y sorprendente”.

Fue un libro aceptado por la crítica, que es lo más difícil cuando un escritor lanza su primer trabajo, lo podemos constatar en el artículo de

Artemio Garfias, quien mejor prevé el impacto de esta obra. Destaca la facultad de observación que posee la escritora, talento que le servirá a lo largo de su carrera literaria; pues sus descripciones, reflexiones y análisis de la realidad mexicana son elementos que años después, la harán merecedora de una fama periodística y literaria afincada en su inagotable curiosidad por lo que ocurre en la calle, en la realidad mexicana, según se relata en la obra de Schuessler, *Elenísima*.

“*Lilus Kikus* nació cuando recién cumplí 21 años. Ya había hecho periodismo en *Excélsior* y no me costó trabajo escribirlo porque era muy inconsciente, cuando uno es joven no se da cuenta de nada, lo escribí por el gusto de hacerlo. Lo hice en una libreta a rayas con letra manuscrita. Lo que me costó más trabajo fue leérselo a alguien y que me hiciera caso. Me acuerdo que los perseguía para ver si querían que les leyera un capítulo, pero siempre tenían otra cosa que hacer.

“Cuando escribí el libro no descubrí mi vocación de escritora, porque nunca he pensado en eso, simplemente fue algo que yo empecé a hacer como un trabajo”, agrega Poniatowska acerca de un trabajo que abrió las puertas para una fecunda producción literaria que hoy cuenta con más de 40 títulos, algunos ya clásicos en la literatura mexicana del siglo XX.

En 1967, después de la primera edición del libro titulado *Lilus Kikus. Los presentes*. Juan Rulfo compone un texto que sirve de contraportada para la segunda edición del libro, corregida y aumentada, titulada *Los cuentos de Lilus Kikus*.

En ellos narra la historia de una niña preguntona e inquieta, que sabía poner orden en el mundo sólo con estarse quieta, sentada en la escalera espiral de su imaginación, donde sucedían las cosas más asombrosas. Es un diario de impresiones del convento donde la escritora se educó en su adolescencia.

Después de que la crítica fue positiva con *Lilus Kikus*, la escritora se da a la tarea de convertir una frase en dos personajes de la mitología Griega *Melés y Teléo* –si tú me lees yo te leo– lo escribió en 1956 bajo pedido, como ella lo define, ya que se lo encargó Víctor Alba para la obra de teatro *Panoramas*. Fue tanto el gusto de la escritora hacia la petición que bastaron tan sólo dos meses para que todo estuviera concluido.

Elena aseguró a Lya Kostakowsky en una de las primeras entrevistas que le hicieron el 27 de mayo de 1957 que “con este libro aprendí que no debo escribir a la carrera, a tontas y a locas. Quiero tener el heroísmo de llevar un día mis ocurrencias a su última posibilidad

de perfección y no salirme por la tangente de la gracia y de lo chistoso”.

Precisamente los personajes con nombres ficticios resultaron ser los grandes intelectuales de ese momento como el Terrón de Tepetate (Juan Rulfo), Garabito (Juan José Arreola) y Octavio Paz (el becerro de oro), entre otros grandes. “Escribí diálogos y escenas, pero la obra no tiene ni nudo dramático ni nada; es una mamarrachada. Pero a Víctor le divertí... los intelectuales, en cambio, dijeron que era una sátira y que yo era una irrespetuosa”.

En este camino recorrido *Elenita* cuenta con un gran número de entrevistas publicadas en el diario que la vio nacer *Excélsior*, y en el periódico *Novedades*. Donde retrata a México y a los grandes personajes que pasaron por nuestro país. Es así como surge la idea de la compilación de entrevistas que lleva por título *Palabras cruzadas* (1961).

Esta obra ha continuado y lleva casi una docena de tomos en todo México. Algunas entrevistas y otras que dan la más profunda y detallada semblanza de presidentes, intelectuales, actrices, actores, toreros, cineastas, políticos... en fin.

Elena ha tenido un gran mosaico de la sensibilidad más rica de este país porque desde los niveles socioculturales más bajos hasta los

más altos son registrados en su literatura, a través de sus crónicas urbanas, donde se dibujan a vendedores en las calles, artesanos tradicionales que son hoy retratos sencillos de la vida en la vieja ciudad de México, lo que en su momento fueron ejercicios periodísticos, hoy son aproximaciones a la historia de la vida cotidiana.

“Trabajé con Alberto Beltrán, grabador del Taller de Gráfica Popular, me propuso que fuéramos a ver qué hace la gente pobre los domingos. Yo no conocía la ciudad y él me la mostró, al igual que a Mane mi hijo, que nos acompañó en muchas ocasiones. Él contribuyó con los dibujos de la publicación, lo que para mí fue muy aleccionador, fue una gran escuela.

“Empecé por mi cuenta a entrevistar en la calle: policías, camoteros, cilindrerros, la de las quesadillas en la esquina, recogí sus diálogos. Luego fui mucho a la cárcel de Lecumberri a entrevistar no sólo a los presos ferrocarrileros, también a los presos del orden común y a los llamados conejos, que son los reincidentes.

“Ellos siempre están dispuestos a hablar y buscan quién quiera escucharlos. Ya desde antes me habían interesado los problemas sociales, pero se agudizó con las idas a la cárcel. Pues resultó una afrenta a los 25 años que tenía. Le decían a mi mamá: ¿Qué su hijita

no es muy depresiva? Habiendo cosas tan bonitas ¿por qué escribe de los presos?”

Las crónicas se publicaron en el periódico *Novedades* y tiempo después en un libro llamado *Todo empezó un domingo*, publicado en 1963.

El libro tuvo un gran éxito gracias al dúo Poniatowska - Beltrán, no se concibe la obra si faltase alguno de los dos. Es por ello que 35 años después sorprendieron los comentarios de Alberto Beltrán que en un tiempo fue el acompañante de Elena, sobre la paternidad del libro.

En una entrevista realizada por el periodista Ornelas del *Financiero* en marzo de 1998, expresa: “Se me ocurrió hacer apuntes en la calle sobre escenas del día de descanso de todo mundo, se las mostré al encargado del suplemento de *Novedades*, Raúl Puga, y le gustó, le pareció bien mi idea de publicar dibujos sobre lo que hacía la gente los domingos”, pero Puga sugirió que los dibujos llevaran textos.

En ese tiempo Beltrán ilustraba las entrevistas que Elena solía publicar en *México en la Cultura*, el suplemento cultural de *Novedades*. La propuesta de Raúl fue cambiar los papeles: ella escribiría los textos que diera cuenta de los dibujos de Beltrán.

En un principio, el dibujante se resistió arguyendo que la periodista no conocía el país y aseguró que algunos de los textos que aparecen

en el libro los escribió él, sobre todo los referidos a sitios fuera de la ciudad de México.

“Hoy Elena se niega a reconocerlo, pero si se revisa el *Novedades* podrán distinguirse los textos que yo escribí y los que son de ella, ya que no siempre me acompañaba”.

¿Por qué cuando el periodista Ornelas le preguntó si podía precisarlo, evadió a la pregunta diciendo que no los guardaba en la memoria y nunca entregó nada como prueba fehaciente?

La realidad estriba en que *Elenita* jamás le negó el crédito, incluso ella quería que su nombre viniera después del de Beltrán. En la primera edición del Fondo de Cultura Económica y en la reedición de la editorial Océano, porque los dos habían colaborado.

La escritora de talla internacional, Elena Poniatowska, no necesita colgarse de nada ni de nadie. Basta con observar su novela *Hasta no verte Jesús mío* que es trascendental de la literatura mexicana, la cual le abrió las puertas de par en par y la tiñó de guirnaldas.

Varios críticos descubren en esta obra cualidades novedosas que se ven al separar la novela de la vida real de la escritora, acción difícil para muchos.

Publicada en 1969, esta novela nació de la conversación con una lavandera, quien vivía en una vecindad cerca de la penitenciaría de Lecumberri, donde se hace

patente un sabio manejo de las voces anónimas y una honda capacidad para revelar la fuerza interior de personajes extraordinarios. Incluso Carlos Monsiváis califica esta novela como una obra maestra.

Elena Poniatowska se vio deslumbrada por una mujer que hablaba fuerte y con sabiduría: Josefa Bórquez. A quien en un principio no le agradó mucho la idea de platicar con la escritora y la recibía con cierto desdén llamándola *la catrina*.

Le hizo saber que el único espacio libre eran los miércoles de cuatro a seis porque ella, si no trabajaba, no comía. Una larga entrevista de miércoles a miércoles con Josefa acabó convirtiéndose en *Hasta no verte Jesús mío*, donde se expone y denuncia las desigualdades sociales a través de su personaje Jesusa Palancares, quién vivió la Revolución mexicana y sufrió los embates de la vida moderna de la ciudad de México.

“Mujer a la que siempre regreso y pienso en ella cuando me deprimó o me cuesta trabajo salir adelante, y en mi mamá desde luego porque fue muy valiente”, comenta Elena.

Los personajes de sus libros son mujeres muy fuertes, muy autónomas, entregadas a diferentes tipos de causas. “Sentía que México estaba dentro de mí y que era el mismo que el de la Jesusa; con sólo abrir la rendija saldría, la recuerdo

recibiéndome rezongona con las manos chuecas de tanta lavada, sus manchas amarillas y café en el rostro, sus trenzas flacas y su suéter cerrado por un seguro”.

Elena Poniatowska está con las mujeres desde las páginas de sus novelas; son ellas quienes hablan de sus luchas internas, de sus aspiraciones y frustraciones. Oye cómo se expresan las personas cotidianamente y esto lo lleva a la literatura, lo convierte en hecho artístico, en una metáfora.

En entrevista con Diego Bernabé del programa *En Perspectiva*, Uruguay, 2001, la escritora da a conocer que el nombre del libro salió, “de un dicho, muy mexicano cuando se brinda y se bebe todo y se dice: *Hasta verte Jesús mío*, pero como los mexicanos somos tan inseguros y para todo decimos *no*, pedimos que nos afirmen en nuestra inseguridad, le puse *Hasta no verte Jesús mío*.”

“Es la vida de una soldadera que en México su imagen fue satanizada, se decían que eran prostitutas al servicio de los soldados. Entonces yo quise hacer la vida extraordinaria de una mujer y demostrar que sin las mujeres no habría existido Revolución mexicana”.

La pluma de la escritora transita a través de una serie de cartas imaginarias que retratan de manera muy emotiva una época. En 1978 llega una novela en forma epistolar

Querido Diego, te abraza Quiela, donde recrea la historia amorosa entre Diego Rivera y Angelina Beloff.

“Me puse a escribir las cartas que pensé que Angelina hubiera podido escribirle a Diego. Me llamó mucho la atención que ella viniera a México siguiendo a Rivera. Lo fue a buscar a Bellas Artes y él pasó a su lado sin siquiera reconocerla. En realidad siento que estaba escribiéndole a Guillermo disfrazándome de Beloff, porque él estaba metido en su astronomía, y me sentía muy sola”, confiesa la entrevistadora en *Elenísima*.

En 1986, en Estados Unidos se publicó el libro con el título *Dear Diego* el cual tuvo un gran éxito.

Beth Jörgensen, autora del libro *Diálogos apasionantes: la escritura de Elena Poniatowska*, publicado en 1994, hace señalamientos sobre las formas que emplea Poniatowska en sus libros, “nunca está sujeta a géneros establecidos, crea a menudo textos híbridos al combinar discursos reales y ficticios y utilizar muchos registros lingüísticos y formas literarias”.

Como respuesta a las convenciones machistas de la sociedad, en 1979, con un título sugestivo, se presenta el libro de cuentos *De noche vienes* que fue llevado al cine por el director Jaime Humberto Hermosillo y protagonizado por la actriz María Rojo.

“Es una reivindicación feminista y un poco reírse de los hombres y decir bueno, si tú lo haces, yo también. Hace poco un pintor y maestro, Raymundo Bautista, me contó que hacía muchísimos años había leído una noticia semejante a la que se narra en el cuento, acerca de una mujer que condenaron por tener varios maridos. Aunque cuando me lo dijo me pareció haberlo leído a mí también. Y es que antes las noticias que se me hacían muy chistosas las recortaba y las pegaba en un álbum. Me divertí haciendo el libro. ¡Qué bueno que ahora sea el turno de las mujeres!”, expresa *Elenita*.

Dado su carácter inquieto, la escritora, incursiona como maestra en el taller de literatura en San Ángel, y una de sus alumnas le dijo que Gabriela Brimmer quería conocerla, a lo que la escritora accedió visitándola un día en su casa y se encontró con una mujer en silla de ruedas con parálisis cerebral, que con el pie izquierdo, siempre descalzo, aprendió a señalar en un tablero colocado a los pies de su silla de rueda las letras del alfabeto y así formar palabras.

Meses después Sari, la madre de Gaby, llamó a Elena para que fuera de nueva cuenta a su casa. La escritora sostuvo tres largas entrevistas con la madre, Sari Brimmer; la nana, Florencia Sánchez Morales, y la propia Gaby. Así nació el libro de *Gaby Brimmer*

en 1979. A los veinte días de su lanzamiento se vendieron ocho mil ejemplares.

A raíz del éxito de la obra, Luis Mandoki se interesó en llevarlo a la pantalla grande. “Lo puse en contacto con Gaby, pero Mandoki me eliminó por completo. En la película jamás me dieron crédito. Es el hombre más deshonesto y tramposo que he encontrado en la vida”, le comenta a Michael Schuessler, autor de *Elenísima*.

En entrevista con Juan Antonio de la Riva, director de cine, éste mencionó que es válido que Luis Mandoki tomara el testimonio directo de Gaby Brimmer poniendo al filo de lo que podría ser plagio por tomar la idea a consecuencia del éxito del libro escrito por Poniatowska.

Pero no supe si Elena demandó. Si no lo hizo fue porque no hubo plagio. Yo estuve en la premier de la película y recuerdo que entre los invitados estaba Poniatowska y Mandoki sí le dio el reconocimiento en público. Lo que no recuerdo es si en los créditos de la película aparece o no”.

Pero el problema está en que “Mandoki filmó *Gaby una historia verdadera*, y el título resulta una falacia, porque se enteró de la vida de Gaby mediante el libro y la mayor parte de las escenas están tomadas directamente de éste. Era difícil que Gaby se inventara otra biografía”, se lee en la página

electrónica

<http://www.sepiensa.org.mx/contenidos/gbrimmer/gbrimeer.htm>

Lo que sí es un hecho es que Brimmer hubiera pasado desapercibida si la escritora Elena Poniatowska no publica el libro. Ya que de la noche a la mañana Gaby tuvo un éxito espectacular. Muerta a los 52 años de un paro cardíaco, Gaby conoció la gloria, primero con un libro autobiográfico, *Gaby Brimmer*, que publicó editorial Grijalbo, y luego con la versión fílmica de este libro realizada en Hollywood, en 1987.

La curiosidad de Elena va más allá y empieza a ocuparse de la gente de la calle, de los que venden chicles, de los que vagan por el mundo y reúne crónicas del Distrito Federal de 1968, de los desaparecidos, de la colonia de paracaidistas Rubén Jaramillo, donde fue objeto de una injusticia, la metieron en una celda improvisada durante 12 horas, a raíz de las investigaciones para su libro *Fuerte es el silencio*, en 1980.

El libro consta de tres relatos centrales: los jóvenes a quien 1968 radicalizó, los parias que se organizan para sobrevivir, los inconformes ante la represión, los que han llegado a edificar sus casas en 200 metros, con techos y hojas de láminas de cartón, de plásticos, para aquellos que la vida aún no les tiene reservado nada, que su

presente y su futuro está en ese terrenito que han hecho suyo.

El libro es para muchos un logro literario y un hecho político.

Elenita, en la faceta periodística, realiza entrevistas con los siete candidatos a la presidencia en las elecciones de 1982. Y ese mismo año da vida a su siguiente obra literaria: *Domingo siete*, una denuncia acerca de la falta de democracia en México.

Fue la creación de un espacio literario en el que los lectores escucharon las voces y actitudes respecto a las metas más importantes de cada candidato. A través de este libro y las entrevistas, esperaba eliminar del país el dedazo y la costumbre del tapado.

A pesar de esta tentativa democrática, México esperó dos décadas hasta que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) cediera el poder a Acción Nacional (PAN), quien ya en el poder no entregó la banda presidencial, en el 2006, al entonces candidato Andrés Manuel López Obrador, de la coalición Por el Bien de Todos, conformada por los partidos de la Revolución Democrática, del Trabajo y Convergencia.

También en 1982 presenta una crónica titulada *El último guajolote*, editada por la Secretaría de Educación Pública.

El ensayo literario *¡Ah vida, no me mereces!*, 1985, brinda un tributo a autores mexicanos que ejercieron

un impacto en su carrera. “No es éste un ajuste de cuentas, crítica ni ensayo; pretende ser un acto de amor hacia hombres y mujeres que me son entrañables: Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Juan Rulfo, José Agustín, Parménides García Saldaña y Gustavo Sainz, entre otros”, reflexiona Elena entre líneas sobre el papel que desempeñan los intelectuales y la interrelación que entablan con el medio.

Veinte años después de los lamentables hechos de octubre, Poniatowska realizó un nuevo trabajo que sigue algunas de las estructuras usadas en *La noche de Tlatelolco*.

Libro escrito a raíz de los terremotos que azotaron la ciudad de México el 19 y 20 de septiembre de 1985, *Nada, nadie. Las voces del temblor 1988*, obra que recoge los testimonios en las voces de sus actores: damnificados, periodistas, voluntarios, rescatistas, extranjeros, heridos, miembros de las organizaciones civiles. Las historias que aparecen hacen que el lector se identifique con cada uno de ellos.

Al respecto, Elena comenta que fue hasta el mediodía que descubrió las dimensiones de la catástrofe. Ella nunca pensó en ese momento escribir un libro, sino llevar ropa y medicinas a la delegación.

Recibió una llamada del escritor Miguel Capistrán, con quien iba a salir ese día a Veracruz para dar una conferencia, pero el panorama

se nubló cuando el escritor le informó que parte de su familia había muerto en el edificio donde vivían, ya que éste se colapsó.

“Paula y yo corrimos a la funeraria sobre la calle de Álvaro Obregón y el espectáculo resultó terrible. Paula me decía *ya no mamá, ya no, ya no quiero caminar, ya me quiero ir a mi casa*.

Elenita relata con tristeza los momentos que cambiaron la vida de muchos, y la pérdida de otros más.

“Un día, Julio Scherer García me llamó por teléfono: *no entiendo qué estás haciendo entre los escombros si lo que debes de hacer es reportear*.

“Monsiváis también insistió: *Tú escribe, no vayas por las cobijas*. Es que soy mujer, respondí. *Eso lo pueden hacer otros, tú lo que debes hacer es escribir*. Así empecé a entrevistar y la gente me contó de sus desgracias. Iba a los lugares del siniestro y ahí permanecía hasta las 16:00 horas y regresaba a escribir a mi casa, para entregar mis artículos a las 21:00 horas, ese material me sirvió para mi libro.

“Me encontré con muchas necesidades físicas y espirituales y llamaba a Manuel Camacho Solís – regente de la ciudad de México– para que me ayudara y así lo hizo. También compré colchones, frazadas, lo que necesitaban”, cuenta la escritora.

Para diciembre, *Elenita* tenía una depresión marca diablo. Fue con

una psicoanalista que le hacía pegarle a una almohada y luego pararse frente a un espejo para verse llorar. “Charcos de angustia derramados en el piso”, hasta que le dieron unas pastillas que le ayudaron, relató a Gabriel Bauducco en una entrevista publicada en la revista semanal *Día siete*, en 2002.

“Carlos Payán me ofreció la última página de *La Jornada* los domingos para escribir cualquier cosa, lo que yo quisiera, pero me sentía tan mal que no quería volver a escribir en mi vida. ¿Para qué? ¡Todos íbamos a morir aplastados!”.

Tras el sismo de 1985, Elena trabajó con las entrevistas y ayudando a los damnificados. Pero las mujeres que estaban alrededor de las costureras, quienes se quedaron sin su lugar de trabajo armaron un comité de apoyo y propusieron a Poniatowska como la tesorera, para que tuvieran confianza y depositaran su dinero, por la autoridad moral que ella representa y porque la escritora es “incuestionable”.

A lo largo de su vida, Elena no ha dejado de preocuparse por la gente, por solidarizarse con sus luchas por aliviar sus penas y sus carencias, al tiempo que ayuda. La pluma de la

escritora resbala por el papel y deja constancias de esas luchas a través de cada uno de sus libros.

La noche de Tlatelolco, *Fuerte es el silencio* y *Nada, nadie, las voces del temblor* son producto de sus experiencias y las de muchos mexicanos.

En 1988, la escritora da paso a una novela autobiográfica *La flor de lis*, cuyo personaje principal es Mariana, quien a raíz de la Segunda Guerra Mundial llega a México con su hermana menor, Sofía, ambas acompañadas de su hermosa madre, Luz.

Provenientes de Francia, descubren su identidad mexicana y nos recuerda a *Lilus Kikus*, a esa niña que cuestiona cuanto hay a su alrededor y que vive fascinada por su desmesurada fantasía. “En esta época empecé a creer que

había que hacer libros útiles para mi país, lo cual hacía exclamar a Carlos Fuentes: *Mira la pobrecita de la Poni, ya se va en su vochito a entrevistar al director del rastro para publicar por si matan mal a los animales.*

Por otra parte, una vasta investigación novelada sobre la fotógrafa Tina Modotti fue el resultado de *Tinísima* un extraordinario tomo que se publicó en 1992.

Cada vez tengo menos tiempo para la literatura y me debo apurar antes de petatearme

Se observa así la virtud de la escritora por mostrar a una mujer, militante comunista, en su incesante lucha por el reconocimiento del valor femenino en la sociedad de principios del siglo XX. “Tuve la oportunidad de entrevistar a su último amante, Vittorio Vidali. Viajé a Grecia donde establecí contacto con él. Éste es un libro bien documentado y una suerte para mí realizarlo”.

El azar llevó a Elena a conocer a Tina, porque el fotógrafo Gabriel Figueroa le encargó un guión para una película sobre la vida de la fotógrafa. La película nunca se realizó, pero Elena ya había invertido mucho tiempo y esfuerzo en entrevistas y trabajo y fue como pensó en la novela bajo el título de *Tinísima*.

“Yo no sabía que iba a hacer una novela sobre Tina, pero cuando se suspendió el proyecto pensé en la decepción de muchos comunistas. Me sedujo la época, no el personaje. A mí la época de los 20 en México me emocionó mucho. No sólo irrepitable, sino insuperable. Me parece que los personajes de Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco con su amargura y su malhumor, Manuel Álvarez Bravo, Lola Álvarez Bravo, Dolores del Río y Emilio Fernández, son personajes que no se han vuelto a dar, porque son únicos.

“Es una novela en la que intenté pasar a la literatura, testimonios y también lo que yo leía en los periódicos de la época como *El Machete*, *El Universal Ilustrado* y *Excelsior*”. Al hacerla escribió un montón de páginas que iban a dar a la basura, al revisar entrevistas o la vida de Tina, se dio cuenta que había inventado demasiado y en ese trabajo había que ceñirse más a la realidad.

Luz y luna las lunitas fue un trabajo realizado en 1994, ilustrado con fotos de Graciela Iturbide, Rosa Nissán y Paula Haro. El libro contiene seis ensayos que abarcan desde la elegía a su compañera Jesusa Palancares, titulada *Vida y muerte de Jesusa*, hasta *Las señoritas de Huamantla*, ensayo de costumbres y “color local” de la tradicional feria del pueblo tlaxcalteca.

Una de las obras que escribió jugando con gran libertad fue *Paseo de la Reforma*, en 1996, donde retoma el tópico de la mujer irreverente y dinámica que huye del mundo burgués y superficial al que pertenece.

“No la tenía planeada ni nada, pasé varios días pensando ¿de qué puedo escribir? Me lancé a hacerla y desde el momento que la empecé hasta el final, menos de cuatro meses, fue un deleite porque me divertí, siempre los libros habían sido como castigos, una manda, porque todo lo tomo a lo trágico: el amor, la

política, todo lo hago con el ceño fruncido arrugando la frente porque además soy muy insegura”, comenta Elena en una entrevista con Adriana Malvido, publicada en *La Jornada* el 17 de diciembre de 1996, un día antes de la presentación de esta obra.

“Desde el día que, haciendo de tripas corazón, dije *colorín colorado, este cuento se ha acabado*, vivo en medio de un vacío que me parece imposible de llenar. Las 173 páginas fluyeron en forma natural casi día tras día. Quizá debí trabajarla más, ahondar, dar mayor peso y complejidad a los personajes. En fin, prefiero no pensar todo lo que le falta a la novela, y así como quedó, la pongo a su entera disposición”. Fueron las palabras con las que la escritora hizo entrega de la obra *Paseo de la Reforma*.

Es tan exquisita la novela que los personajes reales y ficticios, tienen rasgos de carácter compuestos de personas que ha conocido como Rosario Ibarra de Piedra, Elena Garro, Rosario Castellanos, Celia Chávez, su mejor amiga, y algunos políticos y periodistas. La obra de Poniatowska se desliza en otra galaxia, ya que es un tiempo medido con un reloj sin límites.

A finales de la década de 1990 se convirtió en biógrafa de los grandes creadores del siglo XX mexicano: Octavio Paz y Juan Soriano, a quienes entrevistó por primera vez

en 1953, iniciando una larga serie de diálogos que evidencian una fructífera amistad. En 1998 dio dos importantes frutos: *Octavio Paz. Las palabras del árbol*, y *Juan Soriano, niño de mil años*.

Las cartas de Álvaro Mutis a Elena Poniatowska, 1998, es una crónica epistolar que narra los días de este escritor colombiano en la prisión de Lecumberri a través de cartas que fueron enviadas y contestadas por la autora quien felizmente lo visitaba los domingos para llevarle algo de lo que tanto le gustaba a él.

Las soldaderas fue el primer libro que editó bajo el sello de Era en 1999, en coedición con el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Basó su texto en los testimonios de su admirada Jesusa Palancares, en investigaciones históricas y fotos conservadas en la Fototeca Nacional de Pachuca y reproducidas en el texto.

En 2000 Poniatowska escribe una crónica testimonial de un hecho que impactó a la opinión pública. *Las mil y una (la herida de Paulina)*, la historia de una joven de 13 años que fue violada en su casa, en el estado de Baja California Norte y que atraviesa por mecanismos burocráticos que le impiden interrumpir el embarazo.

En esta historia, la cronista narra las peripecias a las que tuvo que enfrentarse para realizar las entrevistas a los médicos, funcionarios, abogados y a la

familia de Paulina, también es una lectura secuenciada que va del hecho mismo (la violación en la madrugada del 31 de julio de 1999), hasta el parto y las declaraciones posteriores.

En ese mismo año la incansable Elena nos regala una crónica sobre Frida Kahlo, Guadalupe Amor, Nahui Olin, María Izquierdo, Elena Garro, Rosario Castellanos y Nellie Campobello. El nombre del libro surgió cuando Elena preguntó a su hija Paula: *¿cuál sería un título adecuado?* Respondiendo con una sonrisa traviesa que “las dulces gatitas” o “las yeguas finas”, cuando su madre rechazó las dos opciones arguyendo que estas mujeres eran mucho más bravas que sumisas, y que las yeguas finas estudiaban en el Colegio Francés años atrás, Paula se molestó y le contestó que nunca más le volvería a dar un título para sus pinchos libros. Finalmente optó por *Las siete cabritas* porque a estas mujeres, “todas las tildaron de locas, más locas que una cabra”.

En 2001 aparece la novela inspirada en los descubrimientos y en la vida de su esposo Guillermo Haro *T. Tauri*, enigmático título original en referencia a un grupo de estrellas descubiertas por el astrofísico mexicano. Elena rebautizó el libro con un título más atractivo: *La piel del cielo*. Esta novela fue escrita con el corazón, pero también con

los pies “porque seguro me equivoqué cien veces”.

El objetivo de esta obra fue la reivindicación de la ciencia, dándole voz a esa parte tan olvidada de nuestro México. Prueba de ello es el recorte del presupuesto a la UNAM en el actual gobierno.

“Esta obra la empecé hace dos años. El caso es que siempre estoy haciendo periodismo, doy conferencias y trabajo en los prólogos que me solicitan. Eso me quita tiempo. Como sé que ya no me cuezo al primer hervor, un día de hace dos años me puse el reto de escribir con decisión.

“El libro es una crítica muy virulenta a la política del país y al PRI. Es increíble que nuestros científicos no sean apoyados y muchos se quedan en el extranjero después de su doctorado. El gobierno no le dedica recursos a la educación ni a la ciencia”, contestaba Elena a César Güemes, quien publicó la entrevista en *La Jornada*, el 7 de marzo de 2001.

Para realizar este libro, Elena tuvo que estudiar por meses astronomía, física, astrofísica: Galileo, Kepler, Hubble, Einstein y Hoyle. Sin embargo, como señala Elena “Si Guillermo leyera la novela, se le pararían los pelos de punta en la tumba, porque le cuelgo un montón de amores que no tuvo”. En esta novela la escritora ha tejido un universo planetario cuyos habitantes encarnan constelaciones

humanas que reflejan a la vez su interminable afán de conocer y su enorme capacidad narrativa, al crear, eso sí, un firmamento en el cual brilla la dignidad del ser humano en todos sus matices.

En 2003 la escritora presenta *Tlapalería*, una obra literaria que reúne ocho cuentos que hablan del amor, la soledad, el engaño, alcachofas que se muerden en un rito sensual que aliviana el sufrimiento de las vidas mal vividas, son tantas las imágenes, los personajes que huelen y respiran como si uno pudiese tomarlos, extraerlos ya con cuerpo, desde las letras y frases.

Cada cuento es envolvente, cautivante de principio a fin, reflejan estados anímicos, reflexionan sobre los miedos, ansiedades, pasiones; la desilusión se cuele como un mal venéreo, que atraviesa las páginas tan llenas de presencia humana, tan perfumadas a México.

En 2005 *Elenita* nos transporta en un vagón a la nostalgia y rescata del olvido el movimiento ferrocarrilero y sus líderes en *El tren pasa primero*. “En 1959 hubo una gran huelga ferrocarrilera, fue algo que me impactó mucho, aunque en esa época tenía pocos años en el periodismo. Me llamó la atención que expulsaran a unos diplomáticos rusos culpándolos de incitar a los ferrocarrileros a la huelga. Los trabajadores sólo pedían mejor

suelo y mejores condiciones laborales.

“Yo tuve el privilegio enorme de entrevistar en Lecumberri a Demetrio Vallejo y siempre estaba castigado, apandado, era muy rebelde. Los del ejército que cuidaban la cárcel, decían que él les faltaba al respeto; no quería saludar a la bandera porque decía que no iba a saludar una bandera hipotética, que además no la podía ver y que él no era un militar y no tenía por qué salir a la seis de la mañana y cuadrarse. Pero logró paralizar a todo el país con su simple audacia y certeza de tener la razón de querer mejores condiciones para los trabajadores, y su ejemplo ayudó a todos los gremios”. Aseguró la escritora en entrevista con Adriana Cortés Koloffón, *La Jornada Semanal*, 22 de julio de 2007.

La multipremiada escritora continúa con su labor de recoger testimonios como lo hizo con *La noche de Tlatelolco* y *Nada, nadie las voces del temblor*. Y en el tren llega al corazón de México para presentarnos su libro *Amanecer en el Zócalo*, los 50 días que confrontaron a México, una crónica del plantón que mantuvieron los seguidores de Andrés Manuel López Obrador tras los comicios del 2006. “La protesta, desahogó gran parte de la iracundia, del enojo de millones de mexicanos contra el fraude electoral y logró conjurar la

violencia, que parecía inevitable, aunque muchos lo condenaron y tacharon de abusivos, zánganos y nacos a quienes lo emprendieron”, afirmó la escritora durante la presentación de su libro efectuada en el Monumento a la Revolución a un año de las elecciones presidenciales.

Por su parte, Rafael Barajas Durán *el Fisgón* quien fue invitado destacó: “este nuevo libro es el diario personal de una mujer comprometida con la lucha de un sector muy importante del pueblo de México por la democracia y justicia. En *La noche de Tlatelolco*, Elena es una periodista; en *Amanecer en el Zócalo*, un actor”. Información recopilada del periódico *La Jornada*, 1 de julio de 2007.

“En este nuevo libro escribí lo que hacía la gente, mi relación con ella, la admiración que me da una lección de moral”, subrayó.

Jesusa Rodríguez, gran amiga de la escritora, comparte una experiencia que vivieron en esos días: “Estando en el plantón, la noche que Elena se quedó a dormir en nuestra tienda de campaña, como a las dos de la mañana pasaron unos autos a toda velocidad, pitando, aventando piedras e insultando a los plantonistas, Elena se iba a acostar cuando yo entré a la tienda y como si fuera una niña me miró y me preguntó: *¿ya vienen por nosotros?* Yo me reí mucho y después ella también”.

La noche de Tlatelolco... Fuerza expresiva de la memoria

-¿Por qué llegaste tan tarde anteanoche?

-Porque hicimos una pinta.

-¿En dónde pintaron?

-En el Palacio...

-¿En el palacio de hierro?

-No, allí no.

-Entonces ¿en cuál palacio?

-En Palacio.

-¿En Palacio Nacional?

-Sí.

-¡Por Dios!, ¡están locos de remate! ¡Los pueden matar!

¿Qué les pasa? Están totalmente virolos.

-Somos inmortales... Además todo lo tenemos re'bien estudiado, la hora, quién echa aguas, el coche andando, la cantidad de pintura, tú olvídate mi vieja que pa'pintas somos expertazos.

Jan Poniatowski Amor

estudiante de la Preparatoria Antonio Caso

Testimonio tomado del libro *La noche de Tlatelolco*

- A mis padres muero amándolos como murió mi hermano menor
- A la memoria de Jan 1947-1968



(Foto: Nomeolvides)

Mi primer encuentro con Poniatowska fue en 1982, cuando era estudiante del Colegio de Ciencias y Humanidades y fue a través de su libro *La noche de Tlatelolco*, obra que reconstruye con entrevistas y testimonios la masacre estudiantil del 2 de octubre de 1968 donde mueren más de 300 estudiantes en la Plaza de las Tres culturas, en Tlatelolco, como fuera conocida en el mundo entero.

En letras, retrata el movimiento político y social definido por ella como una masa sin cabezas aparentes que logrará la más grande movilización independiente de la historia contemporánea de México: el movimiento más extraordinario después de la Revolución mexicana. Pasa así de escritora a abogada de las historias.

El 2 de octubre Elena se llenó de indignación, pues no creía que algo tan espantoso hubiera sucedido. Se enteró por la noche cuando fueron a verla María Alicia Martínez y su amiga Mercedes Olivera. Le contaron que había sangre en los edificios, que estaban perforados los elevadores con balas de ametralladora, que los vidrios de los comercios estaban destrozados. Aquello que le contaron le pareció absurdo. Su hijo Felipe tenía cuatro meses de nacido y ella todavía lo amamantaba.

Al día siguiente, la escritora se dirigió al lugar de los hechos y sintió la obligación moral de evidenciar las cosas, “A las siete de la mañana fui a Tlatelolco. No había agua, no había luz y los soldados hacían cola frente a los teléfonos. Entre las ruinas prehispánicas vi zapatos.

“Empecé a recoger los testimonios. Todo lo que me dijeron María Alicia y Mercedes Olivera lo escribí a máquina. Al día siguiente busqué a Oriana Fallaci, la periodista italiana, en el Hospital

francés –quien en un principio fue trasladada al Hospital Rubén Leñero y se negó a prestar su declaración hasta que no tuviera conocimiento su embajada–. La vi en una silla de ruedas, no tenía mayores heridas porque salió a los dos días del hospital y tomó un vuelo a Acapulco. Llamaba al parlamento italiano para pedir que no viniera la delegación de ese país a las Olimpiadas en rechazo al gobierno de México.

“Decía que había sido corresponsal de guerra en Vietnam y que por lo menos sonaba una sirena antes de que empezaran los bombardeos o los disparos, que la gente se podía guarecer en un refugio, y que esa noche había visto que los soldados dispararon sobre una población. Además estaban en una plaza cerrada, fue una trampa, no podían salir. Llevé mi entrevista a *Novedades* y la rechazaron porque había la orden de no publicar una sola nota” relata Poniatowska en su libro *La noche de Tlatelolco*.

En los diarios, la información se redujo a lo mínimo, hay célebres cabezas de ocho columnas el 3 de octubre “Una minoría sectaria pretendió desviar el rumbo de la Revolución mexicana”, el conjunto de hechos se califica de “subversión”, los agentes judiciales decomisan fotos en los periódicos y películas en los noticieros de televisión, el clima es de tensión y sobresalto.

El primer manifiesto de protesta por la matanza del 2 de octubre por parte de la Asamblea de Intelectuales y Artistas se publicó el 5 de octubre en *Excélsior* y las tres personas que lo llevan al periódico fueron Juan García Ponce, Nancy Cárdenas y Héctor Valdés, a quienes detienen unas horas después, según lo dio a conocer Carlos Monsiváis, “A veinte años de La noche de Tlatelolco”, en la revista *La Jornada semanal*, el 13 de octubre de 1991.

La experiencia de la matanza de los estudiantes tuvo un fuerte impacto en la vida de la escritora. Al grado de expresar que después de Tlatelolco todos nos hicimos viejos. En *La noche de Tlatelolco* se puede ver la más cruda denuncia de la represión gubernamental narrada a través de sus páginas. Ese conjunto de voces, ecos, reacciones y la conversación del enfrentamiento político en 745 testimonios.

El libro entró en prensa una semana antes de que saliera de la presidencia Gustavo Díaz Ordaz. Fue publicado cuando todos los diarios se negaban a difundir lo ocurrido en la matanza estudiantil. La reacción del poder fue en contra de la escritora. *La noche de Tlatelolco* es uno de los libros que permitieron precisamente que el 2 de octubre no se olvidara. El libro no recibió publicidad y la única reseña la realizó José Emilio Pacheco, quien conocía bien el

manuscrito del libro y ayudó a Elena a corregirlo. Salió tres años después de los violentos acontecimientos.

De la época del presidente Díaz Ordaz se conocen repetidas represiones contra periodistas y publicaciones. Supuestamente PIPSA también redujo o negó el suministro de papel. Es por ello que en la entrevista con Raúl Durán Cárdenas secretario de redacción en esa época del periódico *Novedades* manifestó en repetidas ocasiones la escasez del papel y que por ello le recortaban su material periodístico a Elena o en el mejor de los casos lo sacaban en dos o tres series. Después de que *Excélsior* ejerciera su crítica contra la masacre de Tlatelolco, en 1969 se cometió un atentado dinamitero contra el edificio del periódico. El gobierno adjudicó el ataque a la izquierda.

“Quiero reiterarle a don Tomás Espresate, entonces dueño de la editorial ERA, que qué bueno que no lo asustaran las bombas. Pensándolo bien, ¡qué podía durarle a él una bomba en su imprenta si había toreado todas las batallas de la guerra de España, la de Teruel y la de Guadalajara!, decirle a Nieves Espresate y a Vicente Rojo, ambos tímidos e intensamente ajenos a la publicidad, que sin ellos no habría *Los días y los años*, ni la obra completa de José Revueltas, ni *La noche*”, así lo dio a conocer Poniatowska en el artículo “A

propósito del homenaje a *La noche de Tlatelolco*”, en *La Jornada semanal* del 13 de octubre de 1991. En 1971 el entonces presidente de México, Luis Echeverría Álvarez le otorgó el premio *Xavier Villaurrutia* por su libro, y ella lo rechazó mediante una carta que se publicó censurada en *Excélsior* preguntando: ¿Quién va a premiar a los muertos...? Que no era un libro para festejar sino de denuncia.

“El gobierno ya tenía la costumbre de asumirlo todo, para restarle importancia. Francisco Zendejas me habló al día siguiente diciéndome que no me lo daban por *La noche de Tlatelolco*, sino por *Hasta no verte Jesús mío*. Cuando días antes Fausto Zapata, secretario particular de Echeverría me manifestó que estaba encantado por el premio que se me otorgaba”, recuerda indignada.

A partir de ahí fue muy criticada por las fuerzas del poder, porque ella todavía tenía la nacionalidad francesa y le decían que cómo alguien extranjero se atrevía a hablar del movimiento, que no tenía derechos. Razón de sobra para que se nacionalizara, aunque ya había adoptado la identidad mexicana. Por eso se siente agredida ante las críticas. “Yo trabajé en México e hice todo lo que había que hacer y nunca pensé si era mexicana o francesa.

“Un día recibí una llamada de gobernación diciéndome que

recordara que era extranjera y poseedora de una forma *FM 2*, tuve el pasaporte francés hasta 1969 ó 1970. Cuando le dije a Guillermo que me estaban echando la viga me preguntó, ¿*qué pasaporte tienes?* le dije que era francés, al día siguiente me llevó con Gabino Fraga, secretario de Relaciones Exteriores, quien me nacionalizó y nos dijo a mi marido y a mí que era un orgullo que yo fuera mexicana.

Orgullosa de ello, a más de dos décadas de su nacionalización, repite sonriente: “Pienso que si la madre diera la nacionalidad de todos modos yo sería mexicana porque mi apellido materno es Amor”.

La noche de Tlatelolco es uno de esos fenómenos insólitos: un hecho cultural y literario que se convierte en fenómeno político, apunta el escritor Carlos Monsiváis, en *La Jornada semanal*: “La noche en 20 años son mínimos en razón de la importancia que le atribuyo. Pero ningún otro de los libros mexicanos del siglo XX, que considero fundamentales, ha tenido mejor suerte a no ser que se vuelva libro de texto. Hoy es notoria la sabiduría de Poniatowska al organizar sus materiales, al fragmentar, al elegir testimonios directos y emotivos, al prescindir en lo posible del *rollo*”.

Por su parte, José Agustín comenta: “*La noche de Tlatelolco* siempre me pareció admirable por su condición literaria y artística. El

libro trasciende su propia naturaleza y actúa como gran arte literario, ya que impacta en lo más profundo del lector, conmueve los sentimientos, además de que documenta los hechos del movimiento estudiantil de 1968 y su contexto global”. *La Jornada semanal*, 13 de octubre de 1991.

En esa misma publicación Elena con ese toque de generosidad, hace público su agradecimiento a uno de los líderes del movimiento del 68. “El libro lo comparto con Raúl Álvarez Garín, sin quien *La noche de Tlatelolco* hubiera sido imposible, ya que él citó en su celda a los informantes Roberto Escudero, José Agustín, Hugo Hiriart, Hernán Lara Zavala y Graciela Gliemo, quienes han dado muchas batallas no sólo políticas, sino en contra de sus demonios interiores que son las más duras”.

A 29 años del éxito de *La noche de Tlatelolco* un grito a destiempo se escuchó en 1997, cuando llegó a manos del líder estudiantil de 1968, Luis González de Alba, el libro *La presidencia imperial*, de Enrique Krauze. En él se argumenta que cuando empezó a leer algunas citas pensó que habían sido tomadas de su relato de *Los días y los años* y al remitirse al párrafo de su libro se dio cuenta que algunas habían sido cambiadas y que éstas habían sido tomadas del libro de Poniatowska.

González de Alba cita en la revista *Nexos*: “Elena me ayudó a sacar de

Lecumberri el manuscrito terminado de *Los días y los años*. A mediados de 1970, Elena iba a la cárcel para realizar las entrevistas que luego emplearía para escribir *La noche de Tlatelolco*. A las pocas semanas recibí de Elena la solicitud para permitirle emplear elementos de mi relato.

“Por supuesto accedí con gusto. Mi libro no tuvo buen arranque en ventas, además la mezcla de mi relato, años de conversaciones entre presos aburridos, no era lo que el lector deseaba. Elena concluyó una obra espléndida, a muchas voces y con un llamativo título. La escritora me lo hizo llegar a la cárcel, donde corría mi tercer año de prisión, con una generosa dedicatoria que cubre dos páginas de texto y flores dibujadas con plumón morado”.

Las preguntas quedan en el aire... ¿Por qué esperó 27 años?, si él mismo da fe que el libro de *La noche de Tlatelolco* llegó a sus manos y lo leyó. ¡No objetó absolutamente nada! Además su libro *Los días y los años*, como él lo cita en su columna semanal en el diario *La Jornada* La ciencia en la calle, el lunes 13 de octubre de 1997, “salió poco antes que el de Elena”. Ese libro fue precisamente reconocido como el mejor de los que se escribieron en alusión al movimiento de 1968. Siendo galardonado con el Premio Xavier Villaurrutia, ¡Y tampoco dijo nada!

Premio que como sabemos fue rechazado por la periodista.

Por otro lado, Miguel de la Vega, en la revista *Proceso*, 2 de noviembre de 1991, cita parte de la entrevista sobre el origen de *La noche de Tlatelolco* que Esteban Ascencio hizo a Poniatowska y que inclusive daría como fruto la obra *Me lo dijo Elena Poniatowska*.

“El libro de *La noche de Tlatelolco* lo empecé a finales de 1968 y durante 1969. Los domingos iba a Lecumberri, los barrotos se le encajaban a uno. Gracias a Raúl Álvarez Garín que los reunía en su celda pude platicar con muchos de los participantes del movimiento estudiantil de 1968. Raúl era un líder que todos estimaban, lo que el decía se hacía.

“*La noche de Tlatelolco* le debe todo. Si él dice a los demás: “No hablen con Elena”, simplemente no hay libro. Por lo general, los domingos los presos me apuntaban en la lista de Gilberto Guevara Niebla, cuya familia estaba en el norte. Alguna vez también en la de Raúl. Si no, imposible entrar. Luis González de Alba había escrito una novela excelente.

“Como era domingo y llegaban sus visitas, los estudiantes entraban y salían de la celda de Raúl y les pedí que me escribieran sus vivencias: así lo hicieron, me las hacían llegar a través de Carlos Fernández y Carmen Merino. Después los líderes ya no escribieron nada,

quizá por desesperación, porque se hartaron o porque salieron a Chile. El que sí escribía mucho, porque tenía madera de escritor y su relato es impresionante por vivido y por auténtico, fue Luis González de Alba. A base de testimonios y entrevistas armé, a muchas voces, *La noche de Tlatelolco*. Cuando lo hice nadie, salvo las madres de los muchachos, querían dar su nombre. “Sí le cuento, pero cámbieme de nombre”. Por supuesto que nadie quería volver al Campo Militar Número Uno”.

A un día del tercer aniversario de la masacre de Tlatelolco, la corresponsal Elsa Arana Freire, dio a conocer una entrevista para la revista *7 Días* titulada “Elena Poniatowska y la matanza de Tlatelolco”, en la cual narra la historia del libro.

“Yo había pensado hacer sólo un relato sobre *La noche de Tlatelolco*. Pero después me dije que esa noche no se explica si no se conoce la existencia del movimiento. El resultado fue un libro que se dividió en dos partes: la primera, *Ganar la calle*, con testimonios de muchachos encarcelados y de otros fuera de la cárcel cuyos nombres cambié, y la segunda, *La noche misma de la masacre* que es la más dramática, donde hay testimonios de periodistas y de otras personas. Así se hizo el libro como un *collage*.

“Casi toda la gente me respondía en idéntica forma: *llegamos a las 17:30 hrs., salió una luz de bengala verde de un helicóptero, entonces entró el ejército. Acorraló a toda la gente con un movimiento de pinzas...* Todo mundo exponía lo mismo y yo me dije, si lo repito cien veces agoto el relato. Entonces decidí escoger lo más emocionante o lo más significativo de cada testimonio. Por eso digo que mi libro es una especie de *collage*, de montaje que salió al ver la cantidad de hojas con repeticiones”.

En otro momento de la entrevista le inquieren a la escritora: ¿los testimonios que aparecen ahí han sido armados, modificados? A lo que ella responde: “muchos de ellos sí, porque eran largos y repetitivos, algunos hasta insólitos. La gente al contar los hechos no calculaba el tiempo, la hora, ni las distancias. También relataron hechos que nunca se han comprobado, como que en Tlatelolco hubo cuerpos y cadáveres cremados, cuerpos en los basureros. La masacre fue completamente desproporcionada”. En 1968 México era una nación de secretos y mentiras, donde los rumores desvirtuaban a los hechos, la propaganda se enmascaraba como noticia y los funcionarios no le rendían cuentas a nadie. Como consecuencia, no se tiene una versión oficial, ni una extraoficial que pueda explicar sus persistentes

misterios, concluía Kate Doyle en *Proceso* el primero de octubre de 2006.

Si el libro *La noche de Tlatelolco* hubiera sido escrito el día que González de Alba hizo la “aclaración” y exigió su crédito se aceptaría, pero como se mencionó antes, México en 1968 y durante el periodo de la Guerra sucia, era un país sin libertades y lleno de secretos, por eso Elena tuvo que utilizar el recurso de la técnica de la entrevista, cambiando nombres en sus relatos de *La noche...* para evitar la represión por parte del gobierno.

La situación de entonces a la fecha ha cambiado mucho y con el paso de los años es muy fácil exigir y pedir créditos a destiempo, pero ni la demanda ganada por parte de González de Alba podrá quitarle a Elena el honor y el crédito de haber escrito el que es considerado hasta el momento el mejor libro acerca de los eventos ocurridos aquel 2 de octubre de 1968.

A la escritora esta fecha le dejó muchas experiencias. “Tuve un acercamiento con los estudiantes a grado tal que me buscaron cuando el festival de rock de Avándaro. Después, durante el terremoto yo he seguido en contacto con los jóvenes, no sólo a través de mis hijos, sino de los mismos muchachos que vienen por *motus propio*”.

En 1968 muere Jan, su hermano menor, en un accidente automovilístico en la carretera de Querétaro iba rumbo a una hacienda de la familia en Tequisquiapan. Fue algo sumamente doloroso para *Elenita*, ya que lo quería mucho. A partir de esa fecha en cada uno de sus libros inscribe a la memoria de Jan 1947–1968.

“Cuando escribí la dedicatoria: A Jan y a todos los que murieron en 1968, se creó una confusión porque mucha gente creyó que yo había hecho el libro porque Jan había muerto en los acontecimientos de Tlatelolco. Él sí fue parte del movimiento estudiantil y una vez me contó que había ido a Palacio Nacional a pintar graffiti y había participado en alguna marcha, pero no murió el 2 de octubre, sino después, el 8 de diciembre en Calpilalpan.

“Un camión embistió el automóvil que manejaba, por desgracia murió a los 21 años, fue una tragedia para toda la familia, pero sobre todo para mi madre”.

En su casa conserva varias fotografías donde está su hermano Jan y unos jazmines perfuman su memoria.

En 1979, murió el padre de la escritora desmoronado por la muerte de su hijo, la que nunca pudo superar. Por su parte, la madre de Elena siempre sufrió en

silencio por la pérdida de su único hijo varón.

Elenita se ha caracterizado por ser una mujer reservada que nunca habla de amores, al único que recuerda con mucho cariño y admiración es al doctor Guillermo Haro, quien murió el 27 de abril de 1988.

“Sí me he enamorado, pero creo que la relación más fuerte y más importante de mi vida fue la que tuve con Guillermo Haro. Hay mucha gente que ha sido muy feliz casada, aunque pienso que también mi madre fue más feliz desde que enviudó. He visto a muchas mujeres viudas muy felices, muy satisfechas. Ni me acuerdo hace cuántos años enviudé, pero considero que el estado más feliz de la mujer es ser viuda. He sido muy feliz desde que soy viuda porque llegué a un estado de tranquilidad y paz”.

La escritora abre su corazón y deja salir aquellas cosas bellas que guarda como un gran tesoro y las plasma en el papel para *Gritos y susurros. Experiencias intempestivas de 38 mujeres*, de Denise Dresser.

“Mi madre me asombró cuando yo ya tenía más de 50 años al decirme: *no te das cuenta, Elena. Tú eras un rayo de sol. ¿Era yo el rayo de sol? ¿Por qué no me lo dijo antes?* A veces pienso que los que me precedieron no nos revelaron las cosas que necesitábamos oír a

tiempo y que no debo cometer el mismo error con mis hijos y nietos, amigos y amigas, que debo apoyarlos a tiempo.

“Tiempo, darles tiempo, quitarle tiempo a mi tiempo, lo único que puedo ofrecerles de mí es tiempo, el que me queda. Quizá no les di suficiente tiempo por andar escribiendo cuando lo que más me importa son ellos, sus deseos, sus fracasos, sus embarazos, sus alegrías, su vida”.

Es una enamorada... ¡la palabra Amor! ¡Brilla en su nombre! La Elena hija expresa: “Yo he amado mucho a mi madre, soy una enamorada de ella, una devota total. ¡Aquí está pintada! –señala un cuadro con su mano y sus ojos brillan–, está con su sombrero de paja y su perrito salchicha que es más grande que ella porque la pintura esta desproporcionada. ¡Ahí está! –levanta el tono de voz y añade– pero todo mundo me dice que es una cursilería, que es un falso moneé, que es una cochinateda ese cuadro; para mí es como rendirle homenaje a mi mamá, recordarla.

“Pocos días antes de que mi madre muriera yo le conté que había ganado el premio *Alfaguara*. Entonces ella me dijo: *Qué bueno, así ahora ya no vas a escribir*. Para ella, eso era como una maldición”, comenta con Angélica Abelleira en la entrevista “*Elena Poniatowska: el eterno por qué*”.

Elena aún sigue amando a su mamá, pues compartió con ella hasta el último momento de su vida. Doña Paulette estuvo internada en el hospital por una fuerte bronconeumonía y el 22 de marzo de 2001 murió. “Rechacé su muerte, incluso hasta después pensaba: ¿Qué les pasa a todos que me están dando el pésame?”

La escritora se encontró en un momento muy difícil porque llevaba una relación muy bonita y cercana con su madre. Mientras su hermana Kitzia convivió menos con ella, ya que radica en Estados Unidos donde se hace cargo de su hijo Alejandro, quien tuvo un accidente terrible en El dorado, en el norte de México, y quedó paralítico.

Poniatowska se mueve con discreción y modestia acometida por una crítica: “Soy excesivamente crítica y tiendo a ser acerba o amarga ¡no me perdono nada!”. De ahí que el carácter y la educación de la escritora no le permiten asomarse a su interior y ver ese lado bueno que siempre le reconocen los que han compartido con ella.

“Me cuesta hablar de mi persona, me quedo en lo anecdótico, me invade un temblor interno, me excito, es un examen...”, un examen que no está dispuesta a presentar.



Paula, Elena y Doña Paulette
(Foto: *Nomeolvides*)

Sufrimiento en la gestación de cada obra

**“Siento que nunca he escrito un buen libro
y quisiera tenerlo antes de colgar los tenis”**

Elena Poniatowska

En el bagaje literario de *Elenita* hay libros que le han costado mucho trabajo y otros los ha escrito con celeridad. Como ella lo relata, a veces le salen bien, otras de la “patada”. Se angustia como todo ser humano, se deprime y piensa que es quizá en esos momentos de cambios emocionales que se nutre su estilo literario. Opina que sus gustos se reflejan, el de la poesía, por ejemplo, que está latente en sus libros.

“Vivo encandilada, cada día del año la vida me toma por sorpresa. Pero lo que ahora me angustia más es no saber de lo que escribo, no conocer los temas que pretendo tratar. Días

enteros investigo y sufro porque no entiendo. Así me sucedió, por ejemplo, con *Tinísima*, novela sobre Tina Modotti: ignoraba los pormenores de la Guerra Civil de España y lo poco que conocía estaba relacionado con mi madre porque la enamoró uno de los Primo de Rivera.

“Cuando escribí *Hasta no verte Jesús mío* tuve que saltar la barrera: tampoco sabía nada de la Revolución mexicana. Salvo que Zapata, el caballerango de Nacho de la Torre, le reventaba los ojos a los caballos, información que me dio mi madre que perdió en Morelos la hacienda de los Amor: San Gabriel. También sufrí con la

novela sobre sindicalismo porque no sabía que era una revisión de contrato o un contrato colectivo y me resultaba casi imposible meterme en la piel de un obrero.

“Largos días en persecución del tema sobre el que pretendo escribir son áridos, de examen de escuela, mañanas frías frente a la pared blanca, días de cárcel en los que no retengo lo que leo porque no entiendo o porque finalmente carezco de bases, de la disciplina intelectual que hace falta. Rondo los libros y me digo ¿para qué? ¿Por qué no escribo sobre mis estados de ánimo o sobre uno que otro incidente en vez de esta tortura?, ¿por qué tengo que hacer libros como mandas?

“Pareciera que camino a ciegas y de rodillas a La Villa con un nopal colgado sobre el pecho y una venda sobre los ojos. Este aprendizaje dura muchos meses. Me tasajeo. Imagino que salgo, que hay muchas películas en cartelera, que a pocas cuadras está el club España donde puedo hacer ejercicio, pienso en mis nietos, en mis amigos, busco el cielo azul... pero sigo de masoquista”, cita Elena en *Experiencias intempestivas de 38 mujeres*.

Escribir cuesta trabajo, hasta para Elena Poniatowska, quien ha tenido que renunciar a muchos placeres, como ir al cine, por ejemplo, “Sacrifica uno mucha diversión por estar sentada frente a la

computadora escribiendo, reescribiendo, leyendo un libro.

Pero entiendo que la tarea del escritor es solitaria.

“A medida que pasa el tiempo me cuesta más trabajo escribir por la edad, y por la autocrítica. Uno ya no tiene la fe o la inconciencia de joven. El libro que menos me costó trabajo redactar fue *Paseo de la Reforma*. Otros me han costado mucho y tengo que consultar y leer para no equivocarme. Como *Tinísima* y *La piel del cielo*.

“*El tren pasa primero* me faltó trabajarlo más porque está basado en la vida de Demetrio Vallejo yo quería hacer su biografía, pero él se dormía mientras le leía capítulo tras capítulo para hacerlo exacto. Bueno, todos mis libros son fallidos porque me ha faltado trabajarlos más!”

Y para sorpresa de la escritora en junio de 2007 fue galardonada con el Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, uno de los más importantes de Hispanoamérica, que se concede cada dos años a la mejor obra en castellano. Y es precisamente por *El tren pasa primero*.

El presidente del jurado el escritor venezolano Luis Britto, destacó la densidad temática y estilística, que combina con rara maestría la tensión poética con un lenguaje certero y coloquial.

Tras conocer que había ganado el premio, Poniatowska dijo que eso la

“emocionaba” y respondía a algunas preguntas de las dudas que le han asaltado de forma recurrente durante su vida. Periódico *El Gráfico*, 27 de junio del 2007.



Elena y Guillermo Haro con su hijo Felipe. (Foto: Nomeolvides)

El placer de escribir y borrar sin miedo

- “Te pide mucho silencio”
- “Para la mayoría de los escritores hay días buenos y malos”

Para Elena escribir es una inclinación muy personal desde hace mucho tiempo. Ella lo traduce en un acto de egoísmo porque siempre ha escrito de lo que no sabe y no de su medio social.

“Escribir ha resultado un reto desconcertante y cotidiano que te enseña a guardar silencio. Si lo puedes *decir* en tu escritura ¿para

qué hablar?, como entrevistadora me enseñé a escuchar. Las palabras de los demás son mi dicha. Me gusta escuchar, me resulta fácil, quizá lo más fácil, porque intervenir cuesta trabajo y más frente al público.

“Carlos Monsiváis ahora improvisa conferencias, interviene en foros públicos, construye su texto de principio a fin y me deja asombrada

porque hace 40 años él leía como yo, que no me atrevo a improvisar. Ya sé, es inseguridad”, comenta la multigalardonada.

Al hablar de su profesión, agrega que para la mayoría de los escritores hay días buenos y malos. Un día se sientan frente a la computadora y le salen las cosas muy fácil; sin embargo, hay épocas estériles en las que no hay producción literaria, aunque un día antes todo hubiera sido inspiración.

“Los escritores esperan con ansia el día bueno en que se sienten satisfechos de lo que escriben. Como no sucede siempre hay que seguir escribe y escribe, a riesgo de desperdiciar miles de páginas. De *Tinísima* tenía más de mil páginas, que es un número enorme, de las cuales deseché 700.

“Uno tacha y elimina páginas, a mí no me cuesta ningún trabajo cortar. Yo recuerdo cuando daba clases de taller literario, y le decía a una persona que cortara un párrafo o una frase, alegaba y alegaba durante horas y defendía su frase. Estaba casada con su idea –y en tono enfático manifiesta–, a mí nunca me ha costado trabajo cortar algo, pero sí cuesta trabajo escribir”.

En entrevista con Diego Bernabé del programa *En perspectiva*, de Uruguay, la escritora expresa: “La ficción ha sido útil porque puedo insertar mis sentimientos, puedo escoger a quien quiera y no hablar de quien no me interesa. En ese sentido puedo ser bastante más subjetiva.

“He hecho mucho periodismo, muchas entrevistas que me encargan, por ejemplo a los políticos que no me gusta nada entrevistar, aunque después, como yo les preguntaba por qué eran ladrones y ese tipo de cosas, el periódico ya no me mandaba porque los entrevistados decían qué clase de cucarachas nos mandan que hacen esas preguntas tan impertinentes y nos ponen en aprietos. El periodismo me ha obligado a hacer cosas que quizás hacía muy mal; ¡todo lo hago más o menos mal!, pero la ficción te permite ser tú misma”.

No hay reina sin corona: premios y reconocimientos



**Premio Nacional de Periodismo
(Foto: Nomeolvides)**

*“He sido muy afortunada, la vida
ha sido
una naranja de gajos pulposos,
su jugo
se me ha escurrido por la
barbilla, a
veces pienso que si
me dieran a elegir
volvería a vivir lo mismo...”*

Elena Poniatowska

“El mejor reconocimiento que la vida me ha dado es el cariño de la gente, su presencia, el hecho de que me busquen. Siempre me pasan cosas muy bonitas. Como ahora que tengo que escribir sobre *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez con motivo de su homenaje, vi que ya no tenía el ejemplar, y se lo mencioné a Lucy Orozco, quien vino a filmar un programa, y como a la hora tocan a la puerta y me traen el libro. Pero antes se lo había dicho al señor Rafael Vargas y a las 21:30 hrs. llega él con otro ejemplar. ¡Simplemente porque dije tengo que ir a la librería a comprarlo!, para que yo no me molestara, no fuera, no gastara o lo que usted quiera y mande, me lo trajeron.

“Me sentí una mujer privilegiada que hasta los angelitos me acompañan”.

La escritora ha sido galardonada en muchas ocasiones y opina que le agrada recibir los premios, pues los ve como un reconocimiento al trabajo que realiza, aunque piense que le falta mucho para escribir un buen libro.

La narradora asegura que la lectura juega un papel importante en la transformación del individuo y cuando el hombre se transforma hacen mella en la vida del país.

“Un dirigente que lee, por ejemplo, tiene cultura y ama los libros; es muy distinto a uno que no sabe nada de nada, a uno que jamás ha leído”. Para ella “escribir es una especie de psicoanálisis porque quiérase o no, se escribe lo que le sucede a uno, entonces mañana puede uno escribir lo que

sucedió en la noche o el día anterior y vaciarse de rencores, vaciarse de odios, decepciones y de traiciones también.

“En *La piel del cielo*, por ejemplo, concursé con una gran inseguridad, no quería ni dar mi nombre, por eso recurrí al seudónimo de Dumbo. Si no ganaba ni un reintegro nadie se iba a dar cuenta”.

En esa ocasión participaron 584 novelas y el titular del periódico *La Jornada* del día 7 de marzo de 2001 destacó: “La distinción a Poniatowska es un triunfo de las letras nacionales”.

Los logros en el periodismo y la literatura, su permanente y amplia trayectoria, así como su compromiso con las mejores causas sociales son las constantes que destacan de Poniatowska. A continuación algunas reacciones.

Para Vicente Leñero “el ejemplo de Elena confirma que el periodismo no estorba de ninguna manera a la literatura”. A lo que la escritora, en entrevista con César Güemes, sostiene: “Creo que a los periodistas nos debe dar mucho gusto porque toda la vida me han dicho que soy una pinche periodista y cuando uno anda reportando, está sujeto a que el entrevistado nos trate bien o no, a que quien forma la página nos corte el trabajo y que el responsable de la edición publique la nota. Es una labor que a diario nos da lecciones de humildad”.

Sergio Pitol reafirma su gusto enorme porque la princesa polaca haya sido premiada en España.

Es uno de los premios que han tenido mayor impacto no sólo por las ventas en el ámbito de estimación y reconocimiento a Elena, sino porque para la editorial fue un honor, ya que Alfaguara presume de tener a los grandes autores bajo su sello. El premio la llevó a realizar una gira por Sudamérica donde fue bien recibida.

“Cuando venía de regreso de la gira Elena estaba muy emocionada por la forma como la trataron en Bolivia, incluso la fue a recibir el presidente de la República. Durante su estancia en ese país le mandaron chofer para que la llevaran a todas partes, le enviaron comida de la mejor y ella decía que fue muy lindo, pero innecesario tanto gasto.

“En cambio, en países muy grandes todo es muy estructurado, elegante y eso le da mucha frialdad. A Elena le da sentimiento porque unos tienen más que otros, ella no es una persona que por tener dinero cree que lo merece todo. Tiene muchas posibilidades por eso siempre está comprometida con la causa social, es muy modesta. De ahí su forma de vida, sus costumbres, su educación; ella no es una persona ostentosa y pretenciosa.

“Para mí es un honor negociar la venta de los libros de Elena, no sólo en México sino en el extranjero, sus libros son muy

buscados en países de Asia y Europa, por ejemplo, y ella no se había dado a la tarea de promoverlos, hay lugares donde ya la esperan. Elena acostumbra tener agendas muy matadas, se la pasa viajando días y días por diferentes países”, asegura Lorena Cielo, su agente literario.

En julio de 2004, la Universidad Tecnológica de México, campus Ecatepec, homenajeó a Elena: mujer, madre e hija. Incluso le conmovió que le regalaran las flores que tanto gustaban a su madre. Proyectaron imágenes de

su infancia, juventud y madurez, lo que le sustrajo sentimientos encontrados.

Conmovida, agradeció ese gesto y manifestó que nunca había recibido un homenaje tan humano. Su emoción se acrecentó al ver que entre los invitados estaba su hijo Felipe.

Elenita lo recuerda: “En Ecatepec, allá por casa del diablo, pensé que en ese lugar sólo existían chocitas y no casas. Enseñaron una película que nunca había visto y se portaron muy bien conmigo”.

4. El destape hacia una vida política



(Foto: www.alfaguara.santillana.es)

*Vivo al ritmo de mi país
y no puedo permanecer
al margen, quiero estar,
quiero ser parte,
quiero presenciar,
caminar codo a codo con él,
quiero oírlo cada vez más,
acunarlo, llevarlo como
medalla troquelado en mi
pecho*

Elena Poniatowska

Sus ideas políticas van más allá de cualquier partido o bandera ideológica, de cualquier color, su máxima es la lucha por la igualdad.

Su compromiso va más allá de escribir o tratar de reflejar la realidad, es mostrarla como es y darle voz a aquellos que no la tienen, como campesinos, obreros, los más humildes, aquellos que al parecer han sido socialmente olvidados.

“Creo que somos un país cada vez más violento, más injusto, en el que cada día ahondan más las diferencias sociales. México es una nación jerarquizada en la que una clase social es enemiga de la otra.

“En este país vive una clase pequeña muy privilegiada, una oligarquía que está encima de una masa cada vez

más depauperada, sumida en la injusticia social. La pobreza es un problema histórico en México desde La Colonia”, contesta Elena a la pregunta expresa acerca de su visión acerca de la situación actual de la República mexicana.

Considera que México aún no es un país democrático, que se vive en una economía de mercado, donde más de la mitad de la población se encuentra cara a cara con la extrema pobreza y, por lo tanto, fuera de competencia.

“Creo que hay poca libertad de prensa, aunque los últimos años hemos disfrutado de una relativa libertad. Siento que aún hay censura, que muchas cosas no se pueden decir y también que existe la autocensura que nos inculcaron desde niños.

“Hace muchos años, recuerda, Demetrio Vallejo y Heberto Castillo me dijeron que si quería entrar al Partido Mexicano de los Trabajadores, en la década de 1970, quizá antes, no recuerdo bien. También el PRD me ofreció ser candidata a diputada, pero no acepté. En cuanto a puestos públicos nunca me han ofrecido alguno, y qué bueno porque odio la burocracia”, afirma Poniatowska en el libro de Esteban Ascencio, *Me lo dijo Elena Poniatowska*.

No le interesa incursionar en la política, pero está convencida de que las mujeres tienen un papel

preponderante en la plataforma electoral y pone como ejemplo a Rosario Ibarra de Piedra, a quien considera una mujer admirable y entregada a una causa social.

No quiere el tradicional *hueso*, y asegura que desde un principio hizo pública esa decisión.

Lo que quiere es que la gente se vaya a dormir una noche habiendo comido más o menos bien, ya que le parece inaceptable que se pueda vivir en un país donde existen esos grandes e insondables abismos entre una clase social y otra.

La responsabilidad de “no saber decir que no”

“Me piden algo y me siento halagada y digo: ¡Qué bueno que me lo pidieron a mí! Es que tienen fe en que lo voy a hacer bien”

En el artículo titulado *La sociedad lo hace mejor que los partidos*, la periodista Elena Poniatowska describió cómo fue ese primer encuentro con el entonces candidato de izquierda a la presidencia de la República mexicana Andrés Manuel López Obrador.

El domingo 3 de abril de 2005, Andrés Manuel, a quien apenas conocía y eso por los periódicos, llegó a casa de la escritora, ubicada en San Sebastián número 10, colonia Chimalistac, a pedirle que colaborara junto con él en la lucha contra el desafuero –una burda maniobra para impedir que contendiera en las elecciones de 2006, opina Poniatowska–.

“¿Por qué yo, si no sé ni organizar mi casa?, comenta la escritora que le alegó al entonces gobernador capitalino.

“Sólo sonrió. Imposible adivinar que en ese preciso momento cambiaría mi vida. Me vi envuelta en una frenética actividad que podría resumir en el verbo *hablar*.

“Una mañana tuve que pararme como merolico frente a la puerta principal de Palacio Nacional para arengarlos, hablarles de López

Obrador a quienes iban pasando y yo me moría de la vergüenza.

“Gracias a Dios, Martí Batres es un gran orador, tiene la costumbre de hablar en público, se hizo una pequeña bolita y yo alcancé a oír a una mujer que nos decía: *Par de güevones, pónganse a trabajar*”.

Elenita asegura que es ingenua, pero no tanto para creer que el candidato de la izquierda habría solucionado todos los problemas, aun así supo desde el primer momento que lo vio que la posibilidad de un México para los 50 millones de pobres estaba en manos de AMLO.

“Más que llegar al poder y ejercerlo, él tenía un proyecto de nación. Si llegaba a la presidencia, el dinero no se concentraría en unas cuantas manos, los ex presidentes no cobrarían pensiones deliberantes, los mexicanos que cruzan la frontera a Estados Unidos tendrían un empleo digno, se cerraría el abismo entre una clase social y otra”.

El 26 de abril de 2005, AMLO conoció una victoria sin precedente cuando más de un millón de personas reunidas en el Zócalo lo

apoyaron contra el desafuero. El gobierno dio marcha atrás.

“A raíz de esa victoria, una semana más tarde, cuando pergeñaba las primeras páginas de una novela, Andrés Manuel regresó a la casa para solicitar, esta vez tuteándome: *Quiero que seas mi asesora en el proyecto de cultura y te entrevistes con el mundo del arte y de la ciencia.*

“Sus escasas visitas hicieron que gente que en la vida había visto tocara a mi puerta y exigiera: *Dígale que le dé una casa a mi hijo, Pídale que busque al desobligado de mi marido.* Y lo más trascendente: *Quiero que se tome en cuenta mi voto: antes de morir quiero conocer la democracia*”, relata la periodista Elena Poniatowska en las páginas de *La Jornada* del 3 de diciembre de 2006.

La periodista admite que apoyó a AMLO porque él así se lo pidió: “Tengo un defecto, una enfermedad, me cuesta mucho trabajo decir: ¡no puedo decir que no!, siempre temo ofender a alguien si le digo que no. Ahora estoy aprendiendo porque físicamente ya no puedo, tampoco tengo tanta fuerza ni estoy tan segura de mí, por si así fuera iría por la vida cortando cabezas, sintiéndome la

divina garza, pero no tengo esa actitud.

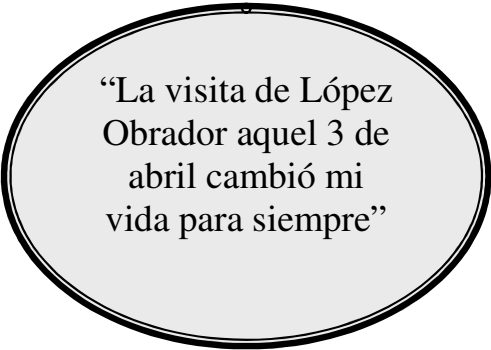
“Me piden algo y me siento halagada y digo ¡qué bueno que me lo pidieron a mí! Es que tiene fe que lo voy hacer bien. Pero luego, de repente, me paso porque estoy enrolada en miles de cosas que no quisiera hacer”.

Su amiga y ferviente admiradora, como lo ha manifestado un sinfín de veces, Jesusa Rodríguez, piensa que “el único lado oscuro de Elena es que siempre ha sido menos importante que el resto del mundo, ¡nunca dice no a nada!, se sobrepasa

de trabajo, ella no existe y ahora debe cuidarse, antes aguantaba piano, iba a Lecumberri en el vocho”.

Con respecto al presidente, Felipe Calderón Hinojosa, Elena piensa que la tiene muy difícil porque López Obrador es todavía muy poderoso en México.

“AMLO tiene muchos seguidores, tiene un imán, ese don de comunicación con la gente que ningún dirigente ha tenido. Calderón entró por la puerta de atrás, porque si no, la gente en la calle le grita y lo insulta. Creo sinceramente que López Obrador quiere a la gente más pobre y ella lo sabe y lo siente, por eso está con él”.



“La visita de López Obrador aquel 3 de abril cambió mi vida para siempre”

Añade que “el sexenio de Fox fue muy decepcionante, muy triste, porque todo el mundo tenía grandes ilusiones, grandes esperanzas y él no las cumplió. Presumió que iba arreglar todos los problemas, que todos los mexicanos tendrían su *changarro*, que tendrían empleo, que él arreglaría el problema de Chiapas, y nada de eso se consiguió. Seguramente logró otras cosas. ¿Cuáles?, es lo que yo no sé. A mi Fox me parece una buena persona, sabe hablarle a la gente, es campechano, un hombre de buen ver, pero desgraciadamente un pésimo presidente para México”.

A petición del entonces candidato de la izquierda mexicana a la presidencia de la República, la periodista elaboró un documento de 159 páginas con el título *Diversidad cultural en México*, en el cual además de proponer a diversas personalidades que en su opinión podrían dirigir el campo de la cultura nacional, plantea algunas actividades.

Basado en algunas entrevistas, datos e información estadística de otros países, organismos como la UNESCO, así como en las experiencias que ha vivido y conocido, este proyecto muy ambicioso fue más allá que la labor de los demás candidatos a la presidencia, pues ninguno de ellos

le dio importancia al rubro de la cultura.



Escena de Elena Poniatowska con AMLO en una de las asambleas convocadas en el Zócalo capitalino.
(Foto: www.news.bbc.co.uk)

La ensayista ve a AMLO como un hombre que lee, piensa, mira pintura y se rodea de gente vinculada al medio cultural. Además subrayó estar convencida que es un hombre que verdaderamente se interesa por la gente, y por ello lo siguen. Aunque no le gusta la política... ¡no le pudo decir que no.

Blanco de ataques y amenazas



Foto: papeldeliteratura.inba.gob.mx

Los mil rostros de Poniatowska nos llevan a seguir sus pasos y su incursión en la política de izquierda que la ha hecho blanco de algunos que la señalan y creen que su imagen se derrumba, aunque otros piensan que no pierde su lugar como escritora reconocida en el país.

Durante los meses previos a las elecciones presidenciales de 2006, apoyó en anuncios publicitarios al candidato de la Coalición por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador (AMLO).

Grabó cápsulas informativas que se transmitieron por radio y televisión donde advierte que son *puras mentiras* que López Obrador tenga relación con el presidente venezolano Hugo Chávez y que los segundos pisos en vías rápidas del DF y *el apoyo a nuestros viejitos* se

*“Nunca me pegaron,
nadie me agarró a cachetadas,
pero sí me daba
tristeza todo los insultos”*

Elena Poniatowska

hayan pagado con deuda pública, *no calumnien, juguemos limpio*, fue el mensaje de Poniatowska.

El partido Acción Nacional respondió a esos *spots* con otro que reproducía aquel mensaje de la escritora. Pero mientras se le escuchaba hablar de las pensiones y de los segundos pisos, se veían las conocidas escenas de René Bejarano y Gustavo Ponce, ex secretario particular y ex tesorero del gobierno de López Obrador, respectivamente, “embolsándose los dólares” y jugando en las Vegas. A quién quieren engañar preguntaba una *voz en off* que recalcaba: *López Obrador es un peligro para México*.

Esta última decisión de apoyar al entonces candidato a la presidencia de la República de la Coalición por el Bien de Todos, AMLO, generó

controversia en torno a su figura y la hizo víctima de amenazas y ataques verbales. Pero la periodista se mantiene firme y con la convicción de que el proyecto viable para México es el que encabezaba el político tabasqueño por todos conocido.

Asegura que no temió por su integridad física cuando fue blanco de dichas agresiones porque nunca le pegaron. “Nadie me agarró a cachetadas, pero sí me daban tristeza todo los insultos, porque eran en la noche, a las dos o tres de la mañana.

“Uno se despierta con mucho miedo, yo nunca desconecto mi teléfono porque tengo tres hijos y siempre pienso que me pueden necesitar. Me llamaban y me decían: *Escritora venme a poner una dedicatoria en mi verga, pinche puta vieja vamos a ir por ti, te vamos a matar puta*. Después de escuchar todo eso y más, me costaba mucho trabajo volver a dormir”.

Pero *Elenita* siempre ha sido una mujer fuerte, basta con recordar las miles de ocasiones que la amenazaron por teléfono después de su libro *La noche de Tlatelolco*, y no sólo eso, sino que fue vigilada por unos agentes que se estacionaron

día y noche frente a su casa, para ver quien entraba y salía.

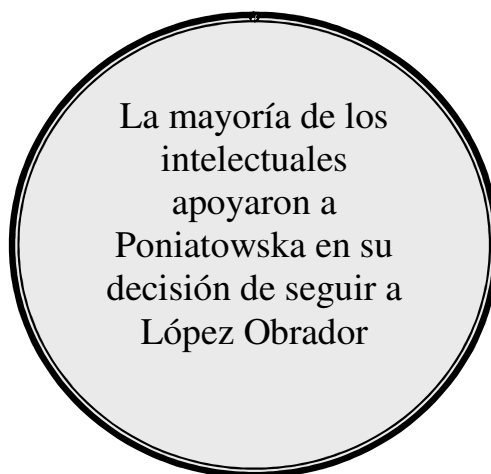
Y ella con esa ingenuidad que le caracteriza, salía y les llevaba café. Incluso en la década de 1980, Elena que siempre ha sido luchadora incansable de las injusticias, en una ocasión por defender a una mujer fue llevada sin más ni más al Campo Militar número 1 por unos agentes especiales. Uno de ellos, de nombre Alejandro comenta:

“Íbamos pasando por Insurgentes como a las siete de la mañana. Cuando nos dimos cuenta que iba una caravana de tres autos donde circulaba en un *Galaxy 500*, una guerrillera.

“Cuando la detuvimos llevaba una 9 milímetros debajo de la pierna, una *USI* bajo el asiento y dos

escopetas dentro de la cajuela. Cuando la subimos, con lujo de violencia, al auto para llevárnosla, pasó Elena Poniatowska y como era el estandarte de los oprimidos y de las injusticias bajó a defenderla sin saber quien era. Le tuvimos que dar dos bofetadas y también subirla para que no se nos escapara la detenida y no hacer un alboroto en la vía pública. Las llevamos al Campo Militar Número 1.

“Ya en el Campo me dijo el jefe: ¿sabes a quién has traído?, le dije que no ¡Es una periodista de



La mayoría de los
intelectuales
apoyaron a
Poniatowska en su
decisión de seguir a
López Obrador

mucho peso, es Elena Poniatowska! Temblábamos de miedo y tuve que ir a disculparme con ella. Le pedí a mi jefe que me permitiera enseñarle el expediente de la guerrillera. Y cuando Elena se dio cuenta la clase de cucaracha a la que defendía se disculpó y se retiró”.

Pero todas estas cosas, en lugar de tirarla la han hecho más fuerte y eso lo podemos constatar en esa *guerra sucia* desatada por parte del Partido Acción Nacional, quien a través de su líder, Manuel Espino, hizo una declaración que provocó mayor indignación en una larga lista de intelectuales.

Textualmente tomado del periódico *La Jornada*, 11 de abril de 2006 “Esa pobre señora, me da pena, pues empeñó su prestigio en una causa que no vale”. Además presumió ser el responsable directo de esta campaña mediática y cuando la periodista Claudia Herrera Beltrán, del citado periódico, inquirió a Espino alertándole que había varios intelectuales que calificaban de atrocidad el *spot* del PAN contra Elena y que era una muestra de cómo Acción Nacional desprecia a la inteligencia de este país, obviamente se salió por la tangente, dando la respuesta más estúpida: ¡No sé qué tipo de intelectuales sean!

Elena Poniatowska, que se encontraba en Mérida disfrutando de un descanso de Semana Santa

respondió al día siguiente a Manuel Espino, presidente del PAN: “Es un pobre lacayo del poder, y lo que ha hecho a lo largo de su vida es lambisconear a los poderosos. Está más para que lo pobreteen a él que a mí”, pues manifestó que el dirigente panista no tiene ninguna calidad moral y agregó que “apoyar a un candidato siempre es un compromiso y uno se la juega”.

Ese mismo día la respuesta de los intelectuales no se hizo esperar.

Federico Campbell aseguró: “Todo forma parte de una estrategia de tensión para crear un clima a favor del fraude electoral. Elena es uno de los seres humanos más generosos que he conocido”. Esto lo dio a conocer antes de las elecciones del 2 de julio.

El poeta Hugo Gutiérrez Vega señaló: “Poniatowska es una gran escritora, una periodista íntegra una persona que siempre ha sido fiel a sus ideales, una luchadora social ejemplar”.

Fernando del Paso, apuntó: “Elena no es una pobre señora. Es una gran señora. Pero no me sorprende que usted no lo entienda. Más bien, me sorprendería mucho que lo entendiera”.

El antropólogo Bolfy Cottom explicó: “Debemos tener respeto por Elena, nadie puede discutirle que lo único que ella busca es el bien del país”.

Ignacio Solares, novelista y director de la *Revista de la Universidad de*

México, el escritor Jorge Volpi y la politóloga Denise Dresser, en entrevistas por separado a la revista *Proceso* lamentaron que el PAN haya utilizado la imagen de Elena Poniatowska en un *spot* para atacar a Andrés Manuel.

Al hablar de la participación de Poniatowska, la politóloga considera que la decisión de los estrategas de campaña de López Obrador de lanzarla a defenderlo y que ella aceptara son actos que revelan el reconocimiento de que la escritora, al ser una persona con “una extraordinaria credibilidad, sale a la pantalla porque ningún político mexicano tiene la credibilidad que ella tiene. Ella está ahí por el descrédito de la clase política mexicana”, publica Gloria Leticia Díaz en el número 1537 de la revista *Proceso*.

La crítica de arte Raquel Tibol destaca el valor civil e intelectual de Elena al defender públicamente al candidato perredista.

“¿De dónde podría sacar Calderón a un intelectual de los tamaños de Poniatowska para que salga en defensa de su persona y su proyecto y que responda a lo que se dice de él? Elena defiende a un candidato que propone un proyecto progresista, democrático y para el pueblo”, escribe Judith Amador Tello, en el artículo “Envidia de la derecha”, publicado en el mismo número de la revista *Proceso*, el 16 de abril de 2006.

María Teresa Juárez, Ifigenia Martínez y Yeidckol Polevsky censuran a Manuel Espino, y exigieron que cesara la campaña de *corte fascista* contra AMLO y Poniatowska.

María de los Ángeles Moreno y Angélica Luna Parra, mujeres priístas, expresaron su repudio a los comentarios de Espino contra Poniatowska y advirtieron que se evidenció la verdadera derecha intolerante e ignorante.

Por su parte el periodista Raúl Durán Cárdenas piensa que la literata tiene todo el derecho para participar en la política. “Ella fue siempre de izquierda, no es que haya rechazado la derecha. Entonces es lógico que desemboque en una corriente gubernamental afín a su ideología.

“En este medio el canibalismo es muy feroz, basta y sobra que alguien asome la cabeza para que se la devoren. Elenita está en todo su derecho de escribir, de hacer y decir todo lo que quiera, pero hay gente a la que no les agrada y son los que ahora están incrustados en el poder, les duele ver que una figura de la magnitud de Elena Poniatowska esté del otro bando, lógicamente tienen que provenir ataques, censura y hasta agresiones en su contra. Ella sabe muy bien lo que hace, pues es una persona pensante, inteligente, con conocimiento y muchos contactos.

“Ella ya no necesita trascender más, a su edad ya ha pasado más allá del bien y del mal, ha dejado una constancia escrita de sus entrevistas, ha dejado sus libros, una trayectoria, una personalidad, ha incursionado en el periodismo, en la literatura, en la radio, en la televisión, Elenita ya llegó a los límites que tiene que llegar todo ser humano... ¿Trascender más... a dónde?”, recapitula Durán Cárdenas.

Por su parte la editora de la sección *Distrito Federal* del periódico *El Universal*, Martha Ramos comenta: “Elena Poniatowska no debería escribir artículos de política, por haberse pronunciado a favor del partido de izquierda, porque pierde la imparcialidad en sus trabajos periodísticos, y además su imagen ha venido a menos”.

En el artículo titulado *¿Herejes contra Poniatowska?*, Germán Martínez, de la revista *Proceso* recomienda la escritura de embrujo de Elena, que es arte y cultura. “Es orgullo de nuestras letras y gozo de los que saben leer. Me parece miope cuestionarla sin conocer sus novelas, sus crónicas o su estilo literario. ¿Es herejía criticar las opiniones políticas de Elena Poniatowska?”, puntualiza.

Guillermina Bravo, coreógrafa fundadora de Ballet Nacional de México, dijo a la reportera Rosario Manzanos: “Lo que le han hecho a Elenita es indignante, es un

desprestigio muy fuerte lo que hizo el PAN. Ella habla de honradez y no es justo que a un intelectual lo traten de ese modo. Pero también me queda claro que el PRD no sabe cómo aprovecharla”.

“En este momento se vive en el país un nuevo desafuero mediático y moral”, asegura el cineasta Luis Mandoki, al hablar sobre los ataques a la escritora por parte del PAN y su líder, Manuel Espino.

“Hago cualquier cosa por Elena, asegura José Emilio Pacheco, pero ella no necesita que la defienda: su obra misma es la mejor defensa. A Manuel Espino no le hacen ninguna falta mis ataques: sus propias palabras son su más cruel autorretrato y la crítica más devastadora de él contra sí mismo”, se lee en el artículo *Dos sencillas palabras*, publicado en la revista *Proceso* del 16 de abril de 2006.

A *Elenita* no le gusta ser incongruente con lo que dice y hace, a ella siempre la ha interesado ser la voz de los que no tienen voz, dando crédito a los que marginan, por eso decidió dar su apoyo en particular a AMLO. Nunca se había manifestado a favor de ninguna causa política y ahora lo hace porque se le presenta la oportunidad de seguir comulgando con sus ideales.

Evidentemente fue insultada y amenazada incluso cuando transitaba por las calles, le decían: “¿qué haces ahí apoyando a ese

partido?”, pero hubo también quien
la llamó para felicitarla o para

ofrecerle su apoyo.



Andrés Manuel López Obrador y Elena Poniatowska (Foto: *gettyimages*)

Una princesa de izquierda


“Me he ocupado de las causas que me conmueven porque me enriquecen mucho”

Elena Poniatowska

Gracias a su ascendencia y debido a sus propias inclinaciones de izquierda, sus conocidos europeos la bautizaron como *La Princesse Rouge* (la princesa roja).

Instalada en ese tono cromático, *Elenita* considera que los sectores más favorecidos de México están con Felipe Calderón y que ella siempre estará con los más pobres. “Me he ocupado de las causas que me conmueven porque me enriquecen mucho. ¡No digo que me guste ver sufrir a la gente!, sino que me conmueve el esfuerzo que hacen para salir adelante”.

La fuerte mujer valora el hecho que la izquierda esté renaciendo en algunos gobiernos. “Lo importante es no desaprovechar este resurgimiento para que puedan resolverse los problemas de hambre, de falta de salud y de educación de millones de hombres y mujeres.



“La princesa roja”
no se amedrentó
con las amenazas y
hasta la fecha apoya
a AMLO

“El golpe de Estado contra López Obrador se preparó con anticipación. Ya con el desafuero y el predio del Encino se había pretendido sacarlo de la contienda electoral. Cientos de miles de *spots* lo descalificaron. Vicente Fox y el Consejo Coordinador Empresarial embistieron al unísono en contra suya.

“Eduardo del Río, *Rius*, como muchos de nosotros, está seguro de que el desabrido Calderón no ganó y de que los manejos turbios del Instituto Federal Electoral (IFE) son responsables del fraude”.

El IFE mandó imprimir casi tres millones más de boletas cuando conocía perfectamente el número de electores. Rius se pregunta con razón: “¿por qué tantas y dónde están?” Bolívar Huerta y otros matemáticos de la Universidad Nacional Autónoma de México demostraron que el sistema de computación del IFE sólo es confiable para el propio instituto”, según se constata en información consultada el 26 de noviembre de 2006, en la página electrónica <http://eljustoreclamo.blogspot.com>.

A partir del momento en que el Instituto Federal Electoral dio a

conocer el triunfo del candidato de la derecha, Felipe Calderón, se llevó a cabo una serie de marchas en apoyo al candidato de izquierda AMLO, para manifestar su descontento por las elecciones de 2 de julio.

La primera se convocó el 8 de julio con la finalidad de exigir al gobierno y a las “instituciones espurias”, como AMLO las calificó, que se hiciera un conteo voto por voto y casilla por casilla.

La segunda marcha en respaldo a su candidato se llevó a cabo el 16 de julio en el Zócalo capitalino y la tercera, rebasó todas las expectativas de los organizadores, el domingo 30 de julio, cuando se pensó que ya nadie iba a apoyar al candidato de izquierda.

Sorprendió ver, a través de los medios de comunicación, un Zócalo y calles aledañas abarrotados por tantos seguidores de AMLO que sin siquiera poder acercarse hasta él, exigían que sus votos fueran tomados en cuenta y tachaban al presidente en turno, Vicente Fox, de “traidor” y a las instituciones de “vendidas”.

Fue ahí donde se tomó la resolución de pernoctar en dicho lugar y montar casas de campaña, al igual que en otros puntos estratégicos del Distrito Federal como protesta por las elecciones fraudulentas en el país.

En el plantón participó Elena Poniatowska, quien comenta con

una gran satisfacción: “es un hecho que nos quedará en la memoria toda la vida, que nos hace mejores y que a veces nos entristece porque no sé cuánto tiempo tendremos que aguantar más de lo mismo”, pese a los resultados y con la indignación reflejada en el rostro, asegura que aprendieron una gran lección de civismo que les dieron los mexicanos más pobres.

“Ha habido sorpresas agradables como descubrir que la gente es muy inteligente, habla muy bien, yo he escuchado hablar a ferrocarrileros, obreros, que se expresan bien. Tienen ideas de altura y capacidad de entrega formidable; para mí ha sido una gran lección moral estar con ellos y verlos día a día siempre contentos, proactivos y participativos.

“Recuerdo, por ejemplo, que había tormentas todos los días, el granizo se agolpaba y cualquiera se hubiera echado a correr. Pero ellos ahí permanecían, fieles a la causa, y después de los chubascos, recuerdo que agarraban la escoba, barrían y se reían”.

Elena Poniatowska asegura que se retiraría del Frente Amplio Progresista en el momento que existiera violencia o se hablara de armas o revolución. En entrevista al informativo *Hoy por Hoy*, conducido por Carmen Aristegui en *W Radio*, subrayó que iba a seguir dando su apoyo a la causa de López Obrador aunque lo suyo es escribir.

En la edición del diario *La Jornada* del 10 de septiembre de 2006, aparece una nota con la siguiente cabeza: "*Marcos y Cárdenas no apoyaron a AMLO por envidia*" si estos personajes se hubieran sumado, si no se hubieran echado para atrás, no habría la menor duda del triunfo de López Obrador, pero no lo hicieron por envidia".

Esa nota informativa obligó a Cuáuhtemoc Cárdenas a enviar una carta que fue publicada por el periódico *El Universal* el jueves 14 de septiembre de 2006, a la periodista Elena Poniatowska en los siguientes términos:

"Tu talento y trayectoria me obligan a darte una respuesta, de por qué no participé en la coalición *Por el bien de todos* ni participo en la Convención Nacional Democrática.

"Mis desacuerdos o desencuentros con AMLO son de carácter personal. Las diferencias que existen entre ambos son relativas a las formas de hacer y entender la política.

"En el círculo de colaboradores cercanos a AMLO se encuentran algunos de los que instrumentaron el fraude electoral y la imposición en 1988. Como ves, con esta carta lo que hago es defender el derecho a disentir, a pensar diferente".

Pese a la carta que le envió Cuáuhtemoc Cárdenas, la escritora Elena Poniatowska, en el Zócalo de la Ciudad de México el 16 de septiembre de 2006, aseguró que sigue pensando que la elección del 2 de julio fue injusta y fraudulenta, y que "hacemos bien al defender nuestra dignidad".

En su discurso, citó el artículo 39 constitucional, referido a que el pueblo tiene el inalienable derecho a modificar la forma de su gobierno, para destacar enseguida que la democracia empezó a perderse cuando Lázaro Cárdenas dejó el poder en 1940. A los presidentes que lo secundaron los ensegueció el dinero y se dedicaron a hacer negocios al amparo de los puestos públicos.

Resaltó que el 85 por ciento de los mexicanos ganan menos de cinco salarios mínimos, es decir, cinco mil 400 pesos al mes, y muchos más que quienes sobreviven con mucho menos.

Recordó que Cuauhtémoc Cárdenas le envió una carta, la mención del ex candidato presidencial del PRD arrancó de inmediato la silbatina y el abucheo generalizado. Gritos de "¡Traidor! ¡Traidor!", se escucharon en una plaza repleta de seguidores de AMLO.

La escritora tuvo que parar su discurso y cuando la rechifla amainó, señaló que se sentía honrada y agradecida por haber recibido esa misiva, pues "oír al

otro engrandece y contribuye al diálogo”.

Poniatowska insiste en el carácter libre de los seguidores del tabasqueño y “estamos aquí porque queremos luchar contra la corrupción y la desigualdad. Como borregos no le servimos para nada a nuestro líder, AMLO, como seres pensantes sí, y nos subleva haber tenido que padecer una *campaña sucia*, orquestada y pagada por los dueños del país, porque sabemos que los empresarios *sucios* y los políticos cómplices hicieron todo para derrotarlo”, reproduce Georgina Saldierna y otros reporteros del periódico *La Jornada*, en nota publicada el 17 de septiembre de 2006.

Tras reiterar su admiración por Cárdenas aceptó que no cree ni espera que la busque, pues ella no es “tan importante dentro de la política”.

Puntualiza que se viven tiempos *raros* con tres presidentes: uno que ya salió, pero sigue opinando, el otro que no habla y se queda quieto y un tercero, el que no fue reconocido por el Tribunal Electoral y que es el que hace las propuestas.

Dentro de este contexto era obligado preguntar a la periodista lo arriesgado de tener un país dividido. A lo que inmediatamente responde: “Es un riesgo que se debe correr porque somos 15 millones de votantes con un proyecto de nación



Pese a que no se considera política, Elena forma parte del gabinete del “presidente legítimo”, Andrés Manuel López Obrador, pues está convencida de ello.

(Foto: www.jornada.unam.mx)

distinto. Hay mucho antagonismo, está muy polarizado.

“Es sano luchar por la verdad, por la justicia, por los mexicanos más pobres, pues me parece vergonzoso el éxodo de mexicanos hacia los Estados Unidos, que se van de su país porque no les pueden dar de comer ni les pueden dar trabajo, hay un desempleo exagerado, hay gente que gana menos de un dólar por día y yo creo que eso es una enorme injusticia”.

La Coalición por el Bien de Todos decidió levantar el plantón la madrugada del 16 de septiembre para que se llevara a cabo el desfile militar. Terminado ese acto, La Convención Nacional Democrática, integrada por un millón 25 mil 724 delegados registrados, nombró a Andrés Manuel López Obrador *presidente legítimo de México*, al reconocer su triunfo en las elecciones presidenciales del 2 de

julio pasado, y acordó que tomaría posesión del cargo el lunes 20 de noviembre, en el Zócalo capitalino. Toda vez que desconocieron a Felipe Calderón como presidente de México. Nadie se engañaba creyendo que al cabo de 48 días de sacrificios, el plantón había conseguido su propósito, pues “el veneno” del 2 de julio todavía estaba allí, pero la etapa de resistencia les había inyectado el antídoto

indispensable para seguir en pie de lucha.

Para ello se integraron tres comisiones: una política nacional, conformada por la organizadora de la convención.

En ella participan Elena Poniatowska, Berta Maldonado, Rafael Hernández, Socorro Díaz, Dante Delgado, José Agustín Ortiz y Fernando Schute.

Otra para la resistencia civil, a la que se sumaron Luis Mandoki, Jesusa Rodríguez, Martí Batres, Guadalupe Acosta Naranjo, Layda Sansores y Carlos Imaz.

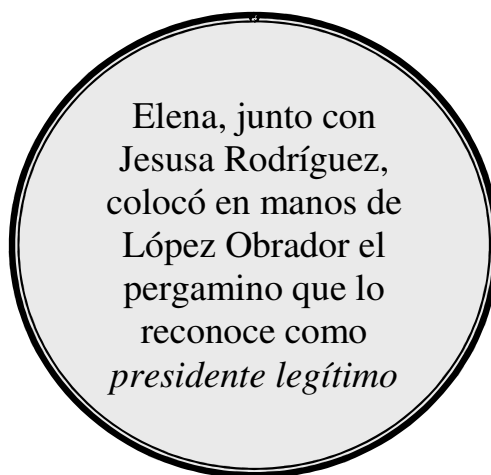
La tercera comisión, para la organización del plebiscito y el constituyente, quedó integrada por Horacio Duarte, Arturo Núñez, Ricardo Monreal, Julio Scherer Ibarra y Eduardo Beltrán.

El 20 de noviembre, López Obrador informó de los 20 puntos que impulsarán a su gobierno. De espaldas al Palacio Nacional, en el mismo sitio donde estuvo durante 48 días el plantón que se prolongó del 30 de julio al 16 de septiembre, lucía el templete con un telón de fondo color vino contra el cual resplandecía, en tonos de plata, el águila republicana de la época de Juárez.

Cuando el reloj de la catedral metropolitana marcó las 17:00 hrs., la soprano Regina Orozco leyó los nombres de los integrantes del gabinete que fueron entrando al escenario para ocupar sus respectivas sillas.

Entonces llegó López Obrador y tras entonar el Himno Nacional junto con la plaza que lo cantaba a voz en cuello, se convirtió en el eje de una breve entrega de símbolos.

Elena Poniatowska y Jesusa Rodríguez colocaron en sus manos un pergamino extendido por la Convención Nacional Democrática que lo reconoce como *presidente legítimo*; después un maestro y una estudiante de la UNAM le dieron la *insignia presidencial* y, de inmediato, Rosario Ibarra de Piedra le trajo la banda tricolor. A pesar del intenso frío, los seguidores de



Andrés Manuel López Obrador no se movían de su lugar, relata Jaime Avilés, periodista de *La Jornada*, en su columna del 21 de noviembre de 2006.

“El presidente es Andrés Manuel, hubo un fraude y hay pruebas. Además de la campaña tan bárbara y tan sucia que se hizo en contra de él. Para mí, mi presidente es Andrés y la toma de posesión le da toda la seriedad del mundo, para mí ganó las elecciones el pasado 2 de julio”. El domingo 25 de marzo se llevó a cabo la Segunda Convención



Los mil rostros de Elena Poniatowska dejan entrever a una mujer entregada en cada empresa que realiza.

(Foto: papeldeliteratura.inba.gob.mx)

Nacional Democrática donde Poniatowska asegura “no somos violentos, este es uno de los grandes movimientos pacíficos de nuestro tiempo. También les hemos comprobado a todos que somos pacientes, como lo fue Gandhi, como lo fue Mandela y le hemos dado una lección de entereza a México”.

La escritora piensa que Andrés Manuel tiene la virtud de la paciencia, porque tiene el aguante y la terquedad del hombre que sabe que tiene la razón. Además ha forjado una red de izquierda a lo largo y ancho de la República y no se sentó a decir *ya perdí*, lo que se puede ver en su lucha actual.

Es por ello que ese movimiento social de resistencia pacífica, como lo han nombrado, sigue en pie de lucha, y el 1 de julio de 2007, se llevó a cabo la Tercera Convención Nacional Democrática, en el Zócalo capitalino, evento en el que estuvo presente *la princesa roja*, la multipremiada literata, la excelente entrevistadora y periodista mexico-polaca-francesa, nuestra *Elenita* Poniatowska.

El periódico *El Centro* en su titular de primera plana destacó: “Aun año... como volver a empezar”.

De nueva cuenta se colmó el corazón de la Ciudad de México en apoyo a su presidente legítimo. Infinidad de mantas, carteles y monigotes presentes, se dejaban ver en el Zócalo.

Mientras que en el templete el dirigente Cota, corroboraba: “aquí estamos de pie, este movimiento existe en el corazón de millones de personas...”, el petista Anaya subrayaba: “Andrés Manuel es el presidente legítimo de todos los mexicanos...”, Elena Poniatowska remataría: “es nuestra esperanza”. El jefe de gobierno capitalino Marcelo Ebrard, por su parte sostuvo, “A un año de distancia, no sólo nosotros sabemos que nos hicieron trampa y que la mafia impuso a un presidente espurio.

¡Reafirmamos, ganamos la elección presidencial, de eso no tenemos la menor duda. Las pruebas están en los propios expedientes... Ni siquiera se llevaron a un escondrijo el aparato electoral.

En entrevista, para *La Jornada*, donde Elena Poniatowska es colaboradora asegura, que lo que más le dolería en los años que le quedan de vida, además de alguna tragedia personal, sería la traición de Andrés Manuel López Obrador, “que le fallara a toda la gente que lo sigue”.

Periodismo, literatura y política: ¿combinación extrema?

*“A mí la política no me gusta,
¡pero sí participo!
me gusta más escribir literatura,
pero mi oficio de periodista
me ha puesto en la realidad”*

Elena Poniatowska

Pocas cosas se pueden decir de Poniatowska que no se sepan ya. A sus 75 años, la escritora mexicana ha pasado de las crónicas sociales y las entrevistas, a los reportajes del México habitado por los que nada tienen, de los olvidados, de los marginados, de los que sufren.

De la creación literaria a través de los testimonios recogidos de boca de los pisoteados en su desgarradora obra *La noche de Tlatelolco*, y del primer Premio Nacional de Periodismo entregado a una mujer en este país. Pasó a las filas de la campaña política de Andrés Manuel López Obrador y actualmente integrante de la Comisión de Política Nacional, de la Convención Nacional Democrática.

A ella no le interesa un puesto político, su vida son sus hijos, los libros y sus viajes. Asegura que los libros son su mejor compañero. Su casa parece biblioteca, por donde quiera hay textos.

–¿Qué le gusta más... la literatura, el periodismo o la política?

–A mí la política no me gusta, ¡pero sí participar! Me gusta más escribir literatura, pero mi oficio de periodista me ha puesto en la realidad, me ayuda a tener los pies sobre la tierra, pues a veces no los tengo. Leo un periódico con disciplina y me gusta hacer mi trabajo con disciplina. Para mí el periodismo ha sido mi escuela, porque en la escuela de monjas yo rezaba todo el día, me persignaba, me confesaba, era hija de María. Las enseñanzas realmente me las dio la gente.

–¿Cómo le hubiera gustado que se le reconociera, como la princesa Hélene, metida en su castillo, o como la periodista, escritora y política exitosa Elena Poniatowska?

–A mí no me gusta nada de eso, es usted la que está duro y dale y en general no insisto en eso porque no le veo sentido. Yo lo que siento es que no me fallo aún estando enferma, lo que tengo que hacer lo cumplo. Aún a costa de mis

diversiones o de mi salud. ¡Yo hago mi trabajo!

Elena es una mujer demasiado disciplinada llena de virtudes, que deja sentir ese lado tan humano del que tanto hablan quienes la conocen en las múltiples facetas que ha tenido a lo largo de su vida.

“Para mí es la mejor escritora de México y la amiga más extraordinaria que se puede tener en el mundo”, expresa con alegría y respeto Jesusa Rodríguez.

A pesar de ser considerada la mejor entrevistadora de México y de ser una de las grandes escritoras de nuestros tiempos con una trascendencia internacional, se comporta como la persona más sencilla que en el mundo pueda existir.

Es una mujer transparente que permite que se vea la realidad de la manera que es, sin cortapisas.

“Una vez le dije a Juan Soriano, que era muy sabio, yo quisiera volver a vivir para hacer las cosas mejor. Me contestó –¡No seas!, todo lo volverías a hacer pero más mal, ¡peor!–.

“¡Así me consoló!”



Foto: www.mexarterberlin.de

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Al iniciar este trabajo tuve la sensación que iba ser muy rápido concertar la cita con Elena Poniatowska, porque ya había tenido la oportunidad de conversar unos momentos con ella en una ocasión, Y desde ese momento percibí que era una mujer sumamente sencilla y humana.

Cuando concentré toda la información e investigué sobre la trascendencia de la periodista y escritora tejí la red que pensé iba a ser más directa y fácil. Recurrí a un gran amigo, Ramón de la Peña, quien tiene amistad con Lorena Cielo, agente literaria de la escritora, para concertar la cita. Y así fue, nos vimos, le hice una entrevista y la información que me aportó fue de gran ayuda para conocer más a fondo a mi personaje. El día que acordamos vernos por teléfono, me solicitó una carta para hacer la petición de manera formal, y ésta hacérsela llegar a Elena. Cuando llamé para preguntarle si ya tenía alguna fecha, me dijo que no, que la cronista iba a salir a Cuba una semana, y después a los Ángeles que le enviara sólo unas preguntas vía mail, así lo hice. Y esa fue la última vez que tuve contacto con ella, porque no me regresó las llamadas, y no la pude localizar.

Pero como el oficio del periodismo requiere de mucha paciencia, me llené de ella, y como diría Manuel Buendía, también hay que tener buen ojo, pero también buena mano. Y me di a la tarea de empezar a redactar el primer capítulo para de esta manera avanzar, y llegada la entrevista enriquecer el trabajo.

El tiempo empezó a transcurrir, y seguí investigando en periódicos, revistas, y realizando entrevistas que me ayudaran a ir acomodando las piezas del rompecabezas (tarea primordial de todo periodista).

¿Dónde la podía encontrar?... Mis contactos me dieron varias opciones y ninguna me dio resultado. Pero ¡la suerte estaba de mi lado!, logré obtener su dirección a través de un artículo que ella publicó en La Jornada, e inmediatamente me dirigí a la colonia Chimalistac donde Elena tiene su castillo, cerca de la placita que evoca los personajes de la película Santa, un camino pedregoso lleno de árboles, atrás de la parroquia de San Sebastián.

No tuve la suerte de encontrarla, pero le dejé en su buzón la petición, además del índice del trabajo para que lo conociera. A los dos días regresé a su domicilio y me encontré con su chofer que me informó que estaba en los Ángeles y regresaría la próxima semana. Volví a tocar su puerta, y me recibió con mucho agrado, me manifestó que nunca le hicieron llegar la carta que en un inicio se me pidió, que ella sabía de mi trabajo por las hojas que le había dejado. Le solicité la entrevista, a lo que me respondió: ¡con mucho gusto!, sólo que mañana salgo a Mérida y regresando nos ponemos de acuerdo, amablemente me dio su número telefónico. Llamé en dos ocasiones y ella estaba de viaje en otros lugares.

El tiempo lo tenía encima y cuando tuve la oportunidad de que ella me contestara, aproveché para hacerle algunas preguntas a través del auricular, porque me comentó que se iba de viaje. Y ¡muy linda me las contestó!, así fue en dos ocasiones. Tenía contemplado un viaje a Nueva York, los Ángeles y otros lugares. Y tardaría más de un mes a lo que ¡me alarmé! e insistí en que me diera una hora antes de que viajara. Y accedió. Así fue como entablé la única entrevista en su domicilio, que se alargó más de lo previsto.

En esa entrevista pude constatar que a Elena no le interesa el abolengo, incluso le molesta que se lo pregunten, ya que ella hubiera sido heredera de

la corona polaca si este país europeo continuara con el régimen de monarquía. Además a ella no le interesan los títulos, precisamente hace énfasis en que todo lo constituye su trabajo, por ello se afana día a día en realizarlo de la mejor manera.

Quienes la conocen coincidieron en que su estilo periodístico es único, a ella nunca se le marcó una línea para sus entrevistas, ya que gustaba su estilo, e incluso se dice que innovó el periodismo sobre todo en ese género. Jamás le corrigieron sus artículos. *Elenita* desde un inicio tomó muy en serio el oficio de periodista que le abrió las puertas o como diría ella: “el decir soy periodista fue como el ábrete sésamo si no, nunca me hubieran recibido, nunca fui agresiva para preguntar, y yo creo que eso les gustaba a los entrevistados, y después me invitaban a salir”.

Y piensa que la magia de escribir es mirar hacia la pantalla y jamás corregir hasta que termine.

Autora de una infinidad de entrevistas, que la han hecho merecedora de muchos reconocimientos y más de cuarenta libros que la convierten en una de las mejores escritoras del siglo XXI. Que por sus convicciones decidió a través de una carta enviada al periódico *Novedades*, que se publicó censurada en 1971, no recibir el Premio Xavier Villaurrutia por su libro que la consagró, *La noche de Tlatelolco*. Preguntando ¿Quién va a premiar a los muertos...? Que no era un libro para festejar, sino de denuncia.

Los mil rostros de Poniatowska, me llevaron a seguir sus pasos y su incursión en la política de izquierda apoyando al entonces candidato de la Coalición por el bien de Todos Andrés Manuel López Obrador. Que la hizo ser blanco de algunos que la señalaron, pero otros piensan que no

pierde su lugar como escritora reconocida en el país. Sus ideales políticos van más allá de cualquier partido político, de cualquier color, su mayor ideal es la lucha por la igualdad. Es encontrar a alguien que cambie esta marcada diferencia, entre los ricos y los pobres. Que todos se vayan a dormir con el estómago lleno. Fue algo que la marcó desde pequeña pero su conciencia social asegura que nació a finales de los años cincuenta.

Elena Poniatowska seguirá siendo la voz de los oprimidos, la pluma de las causas sociales, convirtiendo la voz de los que nunca son escuchados, en un reclamo público a través de sus libros, y de sus artículos.

ANEXO

Cronología de premios y reconocimientos	
1964	Turismo francés
1971	Premio Xavier Villaurrutia otorgado por el libro <i>La noche de Tlatelolco</i>
1972 1992	Premio Mazatlán, única escritora en haberlo recibido dos veces <ul style="list-style-type: none"> • <i>Hasta no verte Jesús mío</i> • <i>Tinísima</i>
1973	Revista <i>Siempre!</i> de periodismo
1979	Premio Nacional de Periodismo. Primera mujer en recibirlo
1985	Diario <i>El Porvenir</i> de Monterrey
1987	Premio Manuel Buendía (compartido con Miguel Ángel Granados Chapa)
1991	Premio Literatura INBA de novela
1992	Premio Literatura Torreón, Coahuila
1992	Premio literatura León, Guanajuato
1992	Neustadt Internacional Prize for Literatura Norman, Oklahoma
1993	Juchimán (Gobierno de Tabasco)
1993	Becarios artísticos del fondo Nacional para la Cultura y las Artes
1994 a 1998	Premio Marie Claire, el cual recibió por cinco años consecutivos
1995	Premio Internacional de Novela <i>Rómulo Gallegos</i> , Caracas, Venezuela
1997	Premio Iberoamericano de Narrativa Proartes. Festival Internacional de Arte de Cali, Colombia
1997	Medalla <i>Gabriela Mistral</i> (Chile)
1999	Visitante ilustre y llaves de la ciudad de Buenos Aires, Argentina
1999	Medalla <i>Roque Dalton</i> (El Salvador)
1999	Premio Tusquets de Novela de Mujeres
2000	Condecoración que Rosario Robles le otorgó como Ciudadana Distinguida del gobierno del DF
2001	Visitante ilustre y llaves de la ciudad de Quito, Ecuador
2001	Premio Alfaguara a la mejor novela por <i>La piel del cielo</i>
2002	El Premio Nacional de Literatura y Lingüística
2004	Condecorada con la Legión de honor del gobierno de Francia
2004	Medalla al Mérito Ciudadano, por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal por enriquecer con su obra a la Ciudad de México
2004	Premio Internacional de Periodismo <i>María Moors Cabot</i> por la

	Universidad de Columbia
2006	“Lifetime Achievement Award” de la International Women’s Media Foundation, en reconocimiento a su trayectoria periodística y su labor en defensa de la libertad de expresión
2006	Fundación Internacional de Medios de Mujeres, en Nueva York, por su labor en defensa de la libertad de expresión
2006	El Instituto de las Mujeres del Distrito Federal entregó reconocimiento a mujeres destacadas
2007	“Shining World Compassion Award” de la “Supreme Master Ching Hai Association”
2007	Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos

TRADUCCIONES DE SU OBRA		
<i>La noche de Tlatelolco</i>		
<i>Massacre in Mexico</i> (introduction by Octavio Paz)	The Viking Press, Nueva York, 1975 University of Missouri Press, Columbia, 1992	Inglés
<i>Do sepow pojde</i>	Wydawnictwo, Literackie Cracovia, 1976	Polaco
<i>Tavsheden er Staerk</i>	Samleren Copenhague, 1980	Danés
<i>Hasta no verte Jesús mío</i>		
<i>Vie de Jesusa</i>	Gallimard París, 1980	Francés
<i>Querido Diego, te abraza Quiela</i>		
<i>Cher Diego, Quiela</i> <i>t'embrasse</i>	Actes Sud Babel Arles, 1984 (2 ediciones)	Francés
<i>Lieve Diego</i>	Uitgeverij Contac Amsterdam, 1985	Holandés
<i>Diet leven is een leugen</i>	Novib, Den Haag Bruselas, 1986	Holandés
<i>Kochany Diego, Caluje</i> <i>Cie Quiela</i>	Wydawnictwo Literackie Cracovia, 1986	Polaco
<i>Dear Diego</i>	Pantheon Books Nueva York, 1986	Inglés
<i>Kaere Diego</i>	Samleren Odense, 1987	Danés
<i>Stark ist das Schweigen</i>	Suhrkamp Taschenbuch	Alemán

	Franckfort, 1987	
<i>La fille du philosophe</i>	Actes Sud Arles, 1989	Francés
<i>Lieber Diego</i>	Suhrkamp Taschenbuch Franckfort, 1989	Alemán
<i>Fino al Giorno del Giudizio</i>	Giunti Florenca, 1993	Italiano
<i>Caro Diego ti abbraccia Quiela</i>	Giunti Florenca, 1993	Italiano
<i>Nada, nadie. Las voces del temblor</i>		
<i>Nothing, nobody. The voices of Mexico City's earthquake</i>	Temple University Press Filadelfia, 1995	Inglés
<i>Tinisima</i>		
<i>Tinisima</i>	Farrar Strauss & Giroux EUA, 1996 Faber & Faber Inglaterra, 1996	Inglés
<i>Tinisima</i>	Suhrkamp Verlag Franckfort, 1996	Alemán
<i>Hasta no verte Jesús mío</i>		
<i>Hasta no verte Jesús mío</i>	Farrar Straus & Giroux EUA, 2001	Chino

Prólogos	
<i>Berenice Kolko</i>	<i>Artes de México</i> , 1957
<i>Leopoldo Méndez</i>	<i>Artes de México</i> , Volumen V, Año VII, 1959
<i>Cambio de piel</i>	Carlos Fuentes Promexa, 1979
<i>Leopoldo Méndez</i>	Homenaje Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM, 1981
<i>Alfonso Reyes</i>	Homenaje nacional, INBA, 1981
<i>Ciudades desiertas</i>	José Agustín, Edivisión, 1982
<i>La CIA en México</i>	Manuel Buendía, Océano, 1983
<i>Se necesita muchacha</i>	Ana Gutiérrez, FCE, 1983
<i>Tina Modotti</i>	Catálogo MUNAL, 1983
<i>Pablo O'Higgins</i>	Fondo Editorial de la Plástica Mexicana y el Gobierno del estado de Nuevo León, 1984, FCE, 1985

<i>En cualquier lugar</i>	Martha Traba, Siglo XXI, 1984
<i>Poesía</i>	Rosario Castellanos, FCE, 1984
<i>Breve episodio de la vida de una mujer</i>	Brígida Alexander, Editorial Domés, 1984
<i>Gorda</i>	Grupo de los 16, AC, 1984
<i>Dénos una mano</i>	Livia Sedeño, 1984
<i>Los gnomos</i>	
<i>no tienen biblioteca</i>	
<i>Si me regreso, me muero</i>	Ana Klein, Editorial Porrúa, 1984
<i>Brujas y algo más</i>	Cola Franzen, Latin American Review Press/Pittsburgh, 1984, Series Discoveries, 1986
<i>(Witches and other things)</i>	Julian Paley
<i>Meditación en el umbral</i>	Antología poética, 1985
<i>Lo que me cuentan los espantos</i>	Fidela Cabrera
<i>La mujer en un mundo masculino</i>	Editorial Oasis, 1985
<i>Die Neum Wachter</i>	Anne Wilson Schaef
<i>Psicología para casos de desastre</i>	Editorial Pax-México, 1985
<i>Enclosed garden</i>	Insel Verlag, Suhrkamp, 1987
<i>Cartucho / My mother's hand</i>	Varios autores, Editorial Pax-México, 1987
<i>Cartucho / Las manos de mamá</i>	Angelina Muñiz, Latin American Literary Review Press, 1988
<i>Como agua para chocolate</i>	Nellie Campobello (Doris Meyer & Irene Matthews tr.)
<i>Un libro levemente odioso</i>	University of Texas Press, 1988
<i>Mil diez proverbios en verso</i>	Laura Esquivel, Planeta, 1989
<i>Benita Galeana</i>	Roque Dalton, UCA Editores, 1989
<i>Altar de muertos</i>	Libro para el Pueblo, Somex-Porrúa, 1989
<i>La muerte niña</i>	Lince Editores, 1990 (ilustrado por G. de la Vega)
<i>Frida Kahlo. Camera seduced</i>	Latin American Literary, Review Press, 1994 (Traducción al inglés)
<i>Frida Kahlo</i>	Guadalupe Jáuregui Suinaga
<i>Patriota y amante de usted, Manuela Sáenz y el Libertador</i>	Diana, 1991
<i>Mano a mano Cuevas-Taibo</i>	<i>Artes de México</i> , 1992
	The Chronicle Books, San Francisco, 1992
	La Vaca Independiente, México, 1992
	Diana, 1993
	Primer aniversario del Museo José Luis Cuevas, Ediciones La Letra, 1993

<i>Arnaldo Orfila Reynal</i>	Homenaje, Universidad de Guadalajara, 1993
<i>Nahui Olín: la mujer del sol</i>	Adriana Malvido, Diana, 1994
<i>Una historia de amor llamada Pita</i>	Catálogo INBA, 1994
<i>Caracol de tierra</i>	Ambar Past, Universidad de Tlaxcala, 1994
<i>Cartas a Ricardo</i>	Rosario Castellanos CNCA, Memorias Mexicanas, 1994
<i>EZLN</i>	Era, 1994
<i>La muela del juicio</i>	Luis Enrique Ramírez, CNCA, Colección Periodismo Cultural, 1994
<i>Cantares de la memoria</i>	René Villanueva, Planeta, Espejo de México, 1994
<i>Ismael Vargas</i>	Grupo Financiero Serfin Colección Abside, Arte Mexicano Contemporáneo, 1994
<i>La undécima musa: Guadalupe Amor</i>	Michael Karl Schuessler Diana, México, 1996 Inés Arredondo (Cynthia Steele tr.) U. of Nebraska Press, 1996
<i>Undeground river and other stories</i>	Paula Amor Poniatowska Plaza y Janés, México, 1996
<i>Nomeolvides (memorias)</i>	America's Society, 1997
<i>María Izquierdo</i>	Irene Matthews Cal y Arena, México, 1997
<i>Nellie Campobello. La centaura del Norte</i>	Manuel Ahumada FONCA, México 1997
<i>La vida en el limbo</i>	Confederación de Educadores Americanos
<i>Tres generaciones:</i>	
<i>Rodolfo Morales, Francisco Toledo,</i>	Hoja Casa Editorial, México, 1997
<i>Julio Galán</i>	
<i>Los presidentes en su tinta</i>	Naranja, México, CISA, 1998

Presentaciones de libros de fotografía	
<i>La casa en la tierra</i>	Mariana Yampolsky, INI-FONAPAS, 1980
<i>La raíz y el camino</i>	Mariana Yampolsky, FCE, 1985
<i>Los creadores y las artes</i>	Héctor García, UNAM, 1987
<i>Estancias del olvido</i>	Mariana Yampolsky Centro Hidalguense de Investigaciones Históricas, FCE, 1987
<i>Tlacotalpan</i>	Mariana Yampolsky, Turmex, 1987
<i>México sin retoque</i>	Héctor García, UNAM, 1987

<i>Romualdo García</i>	Educación Gráfica, SA, 1989
<i>Mujer por mujer</i>	Robles Hermanos y Asociados, 1989
<i>Juchitán de las mujeres</i>	Graciela Iturbide, Ediciones Toledo, 1989
<i>Mazahuas</i>	Mariana Yampolsky, Turmex, 1990
<i>Retratos</i>	Romualdo García, Educación Gráfica, SA, 1990
<i>Diana Blok</i>	Utgeverij Comtac Holanda, 1990
<i>Manuel Alvarez Bravo</i>	Banamex, 1991
<i>Bailes y balas</i>	Turmex, SA, 1991
<i>Some women photographers of Mexico</i>	University of California, Riverside, 1991
<i>México Indio</i>	InverMéxico, 1994
<i>Niños de la calle</i>	Fotografías de Kent Klich Duke University, 1999
<i>Color en México (Mexican Color)</i> <i>Ediciones en inglés y español</i>	Verve Editions, 1998 (Con Fotografías de Amanda Holmes)
<i>La barranca de Meztlán</i>	Fotografías de Alicia Ahumada Pachuca, Hgo., 1999
<i>... ésta es nuestra palabra. Testimonios de Acteal</i>	Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, AC, México, 1998

Traducciones	
<i>La casa en Mango Street</i> (con Juan A. Ascencio)	Sandra Cisneros Vintage Español EUA, 1994 Alfaguara, 1995
<i>Nomeolvides</i> (memorias)	Paula Amor Poniatowska Plaza y Janés, 1996

Libros para niños	
<i>Mi vida con la ola</i> (adaptación a cuento de Octavio Paz)	Colibrí-SEP, 1979
<i>La vendedora de nubes</i> (con la colaboración de Magda Montiel S.)	Colibrí-SEP, 1979
No es el león como lo pintan	Colibrí-SEP, 1979
México visto a ojo de pájaro	Colibrí-SEP, 1979
<i>Cuentos de Pascuaza</i>	Libros del Rincón-SEP, 1986
<i>Esperanza número equivocado</i>	Plaza y Valdés, 1992 (3 ediciones)
<i>Material de lectura no. 10</i>	UNAM, 1993
<i>Jesusa se fue a la bola</i>	Cuadernos mexicanos SEP-Conasupo

Adaptaciones en teatro	
<i>Querido Diego, te abraza Quiela</i>	México, DF París, Francia Bordeaux, Francia Marseille, Francia Toulouse, Francia
<i>Hasta no verte Jesús mío</i>	México, DF Toluca, Estado de México (con Aída Renée y Susana Alexander)
<i>La noche de Tlatelolco</i>	Toluca, Estado de México México, DF

Grabaciones	
<i>Hasta no verte Jesús mío</i>	Voz Viva de México UNAM, 1969
Fragmentos de <i>Hasta no verte Jesús mío</i> , <i>Los cuentos de Lilus Kikus</i> y <i>La noche de Tlatelolco</i>	Librería del Congreso Norteamericano (Library of Congress) Washington Universidad de Guadalajara, 1994

Aparición en antologías	
<i>Cuentistas mexicanas modernas</i>	Emmanuel Carballo Ediciones Libro Mexicano México, 1956
<i>Mexican Journal</i>	Selden Rodman The Devin-Adair Co. New York, 1958
<i>Diez cuentos mexicanos contemporáneos</i>	Universidad Veracruzana, México, 1967
<i>Rojo de vida, negro de muerte</i>	Carlo Coccioli México/Poesía Jester Libri, 1969
<i>Así escriben los mexicanos</i>	Ediciones Orión, 1975
<i>Antología del cuento erótico en México</i>	Enrique Jaramillo Levi Editorial Diana, México, 1975
<i>14 Mujeres escriben cuentos</i>	Federación Editorial Mexicana (FEM), 1975
<i>Cuentistas mexicanas Siglo XX</i> ("La borrega", "La procesión", "El recado")	Aurora M. Ocampo UNAM, México, 1976
<i>Conversaciones con José Revueltas</i>	Universidad Veracruzana, 1977
<i>Imaginaciones</i>	Guadalupe Dueñas, JUS, 1977
<i>Mujeres en la literatura</i>	Beth Miller Gerd Fleischer editora, 1978
<i>Lecturas modernas de Hispanoamérica</i>	Miguel Navascués University of Rhode Island New Jersey, EUA, 1980
<i>A ustedes les consta</i>	Carlos Monsiváis Era, 1980
<i>Los escritores</i>	Varios autores Proceso, 1981
<i>La crítica de la novela mexicana contemporánea</i>	Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM, 1981
<i>Latinamerikas spejl</i>	Uffe Harder y Peter Poulsen Windrose, Dinamarca, 1982
<i>Contemporary Women, Authors of Latin America</i>	Doris Meyer Brooklyn College Press EUA, 1983
<i>Mujeres en el espejo</i>	Sara Sefchovich, México, 1983
<i>Talking Back</i>	Debora A. Castillo Cornell University Press

	EUA, 1984
<i>La sartén por el mango</i> ("Testimonios de una escritora: Elena Poniatowska en micrófono")	Varios autores Ediciones Huracán, Puerto Rico, 1984
<i>Personaje</i>	Francisco Martínez de la Vega Océano/Fundación Buendía, México, 1984
<i>Lo fugitivo permanece</i>	AeroMéxico, 1984
<i>Der Frauen Held</i>	Michi Strausfeld Suhrkamp Franckfurt, 1984
<i>Entrevistas Alejo Carpentier</i>	Virgilio López Lemus Editorial Letras Cubanas Cuba, 1985
<i>La sombra fugitiva</i>	Martha Robles UNAM, 1986 Editorial Diana (2 ediciones)
<i>Liebes-geschichten aus Lateinamerika</i>	Suhrkamp Franckfurt, 1986
<i>Contexto literario</i>	Teresa Méndez-Faith Rinehort & Winston Canadá, 1986
<i>Other fires: short fiction by Latin American Women</i> ("The night visitor")	Alberto Manguel Clarkson N. Potter Nueva York, 1986
<i>Der Frauenhel</i>	Michi Strausfeld / Erste Auflage Germany, 1986
<i>Mujer y literatura mexicana y chicana</i>	Varios autores Colegio de la Frontera Norte, 1987
<i>Ichiki</i>	Suneer (Journal of intercultural and transdisciplinary Studies) Japón, 1987
<i>Angelina Beloff, una mujer librada</i>	Ilse Wefers, Manuscrito, 1987
<i>Los cimientos del cuento</i>	Plaza y Valdés, México, 1988
<i>Acechando al unicornio</i>	Brianda Domecq FCE México, 1988
<i>10 años de periodismo feminista</i>	FEM, Planeta, 1988
<i>Autorretratos y espejos</i>	Gloria y Manuel Durán Secon Editores, Heinle & Heinle Publishers, Inc. EUA, 1988

<i>Los cuentos del cielo</i>	Pablo Cruz Plaza y Valdés, 1988
<i>Presentazione Mondiale Della Collona Di Edizioni Critiche Archives</i>	Association Archives de la Littérature Latino-américaine, des Caraïbes et Africaine du XXème siècle Colloquio Internacional Roma, 1988
<i>Lives on the line: The testimony of contemporary. Latin American Authors</i>	Doris Meyer University of California Press, Berkeley, 1988
<i>Nuestra América frente al V centenario ("Memoria e identidad: Algunas notas histórico-culturales")</i>	Varios autores Joaquín Mortiz, 1989
<i>La historia en la literatura iberoamericana ("La muerte de Jesusa Palancares")</i>	Raquel Chang-Rodríguez and Gabriella de Beer Ediciones del Norte, Hanover, N.H., 1989
<i>Short Stories by Latin American Women: The magic and the real</i>	Celia Correas de Zapata Arte, Art Publico Press, Texas, 1990
<i>Adlibitum zerstreung</i>	Sam M. Lung Nr. 18 Reinhard Lehmann, Berlín, 1990
<i>The Writer's Journey</i>	Greg Price Hamish Hamilton Ltd London, England, 1990
<i>Mexican Voices / American Dreams</i>	Marilyn P. Davis Henry Holt and Company New York, 1990
<i>Antología de la narrativa mexicana del siglo XX</i>	Christopher Domínguez Michael FCE, 1991
<i>Beyond the Border: A new age in Latin American women's fiction</i>	Nora Erro-Peralta y Caridad Selva Cleis Press, Pittsburgh, 1991
<i>Women's writing in Latin America ("Literature and women in Latin America")</i>	Sara Castro-Klaren, Silvia Molloy y Beatriz Sarlo Westview Press, Boulder, 1991
<i>The writer on her work</i>	Janet Sternberg W. W. Norton, Nueva York, 1991
<i>Out of the Volcano</i>	Margaret Sayers Peden Photographs by Carole Patterson Smithsonian Institut Press, 1991

<i>Critical Fictions</i>	Philomena Mariani Bay Press Seattle, EUA, 1991
<i>Mexico Stad</i>	Gehe van der Wel Fleur Bourgonje Koninklijk Koninklijk Instituut voor de Tropen Amsterdam, 1991
<i>De surcos como trazos, como letras</i>	Héctor Parra CNCA, 1992
<i>Escritores de América</i>	Los Andes Chile, 1993
<i>Los amorosos</i>	Sergio González Rodríguez Cal y Arena, 1993
<i>Historias desde la cárcel</i>	Secretaría de Gobernación (editora), 1993
<i>Palabras que vuelan</i>	Escala R. R. Donnelly & Co. EUA, 1993
<i>Presente y futuro de la literatura</i>	Simposio, Guadalajara, Jal., 1993
<i>Rose Hispano Americane</i>	Lea Ogno, Roma, 1994
<i>Pyramids of Glass</i>	David Bowen and Juan A. Ascensio Corona Publishing Company San Antonio, 1994
<i>Facetas</i>	James Crapotta & Alicia Ramos Bernard College Heinle & Heinle Publishers, Boston, Massachusetts, 1994
<i>La pluma mágica</i>	Ilán Stavans & Flora Schiminovich Barnard College, Columbia University Heinle & Heinle Publishers Boston, Massachusetts, 1994
<i>First World, Ha Ha Ha!</i> <i>The Zapatista Challenge</i>	Elaine Katzenberger City Lights San Francisco, 1995
<i>Sociedad, ciencia y cultura</i>	Enrique Florescano y Ruy Pérez Tamayo Cal y Arena México, 1995
<i>Antología del amor</i>	Ed. Los Andes Chile, 1995
<i>Tina Modotti</i>	Comitato Tina Modotti Edizioni Arti Grafiche Friulane Udine, Italy, 1995

<i>Sin imágenes falsas, sin falsos espejos</i>	Alicia López González México, Colmex, 1995
<i>Cuentos mexicanos</i>	Poli Délano (comp) Ed. Andrés Bello Chile, 1996
<i>Antología tributaria</i>	UNAM, México, 1996
<i>Los amorosos</i>	Sergio González Rodríguez México, Cal y Arena, 1997
<i>Crónica de una campaña</i>	Plaza y Janés México, 1997

Fuente: Currículum vitae de Elena Poniatowska

FUENTES DE CONSULTA

HEMEROGRÁFICAS

Abelleyra, Angélica, “Elena Poniatowska: el eterno por qué”, Entrevista con Elena, suplemento cultural de *La Jornada Semanal*, 4 de marzo de 2001.

Kostakowsky, Lya, “La entrevistadora entrevistada o el que la hace la paga”, suplemento cultural del *Novedades*, 27 de mayo de 1957.

Poniatowska, Elena, “La sociedad lo hace mejor que los partidos”, *La Jornada*, 3 de diciembre de 2006.

Bauducco, Gabriel, “La mujer que nunca dice no”, *Día siete* 106, 7 de julio de 2002.

Díaz, Gloria Leticia, “Entre fascismo y “show”, *Proceso* 1537, 16 de abril de 2005.

Amador Tello, Judith, “Propuestas de Poniatowska a López Obrador”, *Proceso* 1540, 7 de mayo de 2006.

Pacheco, José Emilio, “Dos sencillas palabras”, *Proceso* 1537, 16 de abril de 2006.

Saldierna, Georgina, et-al, “Pese a Cárdenas, sigo creyendo que hubo fraude: Poniatowska”, *La Jornada*, 17 de septiembre de 2006.

Herrera Beltrán, Claudia, “Poniatowska, pobre señora, me da pena, dice Espino”, *La Jornada*, 11 de abril de 2006.

Llanos, Raúl et-al, “La escritora tiene que asumir las consecuencias: José Espino”, *La Jornada*, 11 de abril de 2006.

Del Paso, Fernando, “De Fernando del Paso a Manuel Espino”, *La Jornada*, 12 de abril de 2006.

Rodríguez, Ana Mónica, “Espino es un pobre lacayo del poder, responde Poniatowska a los panistas”, *La Jornada*, 12 de abril de 2006.

Elecciones 2006, “Espino y el PAN sólo demuestran su ignorancia al atacar a Poniatowska”, *La Jornada*, 12 de abril de 2006.

Becerril, Andrea et-al, “Exigen que cese la campaña de corte fascista contra AMLO y Poniatowska”, *La Jornada*, 12 de abril de 2006.

Romero Sánchez, Gabriela et-al, “Mujeres priístas apoyan a Poniatowska”, *La Jornada*, 13 de abril de 2006.

Becerril, Andrea et-al, “AMLO, presidente legítimo; toma posesión el 20 de noviembre: CND”, *La Jornada*, 17 de septiembre de 2006.

Avilés, Jaime, “¡Se ve, se siente, tenemos presidente!”, *La Jornada*, 21 de noviembre de 2006.

Ornelas, Oscar Enrique, “Elena Poniatowska no sabía nada de México: Alberto Beltrán”, *El Financiero*, 13 de marzo de 1998.

Malvido, Adriana, “Poniatowska: Paseo de la reforma”, *La Jornada*, 17 de diciembre de 1996.

Poniatowska, Elena, “Con esta banda no se puede”, *La Jornada*, 22 de diciembre de 1996.

Cueli, José, “El Paseo de Reforma”, *La Jornada*, 20 de diciembre de 1996.

Güemes, César, “Confieren a Elena Poniatowska el Premio de Novela Alfaguara 2001”, *La Jornada*, 7 de marzo de 2001.

Fuentes, Carlos, “La Poni”, *La Jornada*, 7 de marzo de 2001.

Leñero, Vicente et-al, “La distinción a Poniatowska es un triunfo de las letras nacionales”, *La Jornada*, 7 de marzo de 2001.

Mateos-Vega, Mónica, “Elena Poniatowska, escritora comprometida y sonrisa de México, difunde El País”, *La Jornada*, 8 de marzo de 2001.

Poniatowska, Elena, “La piel del cielo”, *La Jornada*, 8 de marzo de 2001.

González de Alba, Luis, “La ciencia en la calle. Las fuentes de la historia / I”, *La Jornada*, 13 de octubre de 1997.

De la Vega, Miguel, “En Me lo dijo Elena Poniatowska, de Esteban Ascencio: El origen de la noche de Tlatelolco”, *Proceso* 1096, 2 de noviembre de 1997.

Monsiváis, Carlos, “A veinte años de La noche de Tlatelolco”, *La Jornada Semanal*, 122, 13 de octubre de 1991.

Agustín, José, “La noche de Tlatelolco”, *Jornada Semanal*, 122, 13 de octubre de 1991.

Poniatowska, Elena, “A propósito del homenaje a La noche de Tlatelolco”, *Jornada Semanal*, 122, 13 de octubre de 1991.

Ealy Ortiz, Juan Francisco, “Premio y respuesta para Elena”, *El Gráfico*, 27 de junio de 2007.

Poniatowska, Elena, “Amanecer en el Zócalo”, *La Jornada*, 24 de junio de 2007.

Vargas, Ángel, “El plantón dio cauce razonable a la ira”, *La Jornada*, 1 de julio de 2007.

Cortés Colofón, Adriana, “Elena Poniatowska: al Zócalo en tren”, *La Jornada Semanal*, 22 de julio de 2007.

Poniatowska, Elena, “La resistencia”, *La Jornada Semanal*, 646, 22 de julio de 2007.

Anaya, Martha, “A un año... como volver a empezar”, *El Centro*, 2 de julio de 2007.

BIBLIOGRÁFICAS

Schuessler, Michael, *Elenísima. Ingenio y figura de Elena Poniatowska*, México, Diana, 2003, 323 pp.

Ascencio, Esteban, *Me lo dijo Elena Poniatowska*, México, Del Milenio, 1997, 95 pp.

Amor Poniatowska, Paula, *Nomeolvides*, México, Plaza & Janés, 1996, 305 pp.

Dresser, Denise, *Gritos y susurros. Experiencias intempestivas de 38 mujeres*, México, Grijalbo, 2004, 407 pp.

Martínez Albertos, J. Luis, *Curso general de redacción periodística*, España, Paraninfo, 1990, 571 pp.

Martín Vivaldi, Gonzalo, *Géneros periodísticos*, México, Prisma, 1995, 394 pp.

Poniatowska, Elena, *Lilus Kikus*, México, Era, 1954, 62 pp.

Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, México, Era, 1971, 281 pp.

Poniatowska, Elena, *De noche vienes*, México, Era, 1979, 165 pp.

Poniatowska, Elena, *Fuerte es el silencio*, México, Era, 1980, 278 pp.

Poniatowska, Elena, *Nada nadie, las voces del temblor*, México, Era, 1988, 310 pp.

Poniatowska, Elena, *Hasta no verte Jesús mío* México, Era, 1969, 316 pp.

Poniatowska, Elena, *Todo empezó el domingo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, 291 pp.

Poniatowska, Elena, *Todo México*, México, Diana, 1990, tomo 1, 316 pp.

Poniatowska, Elena, *Todo México*, México, Diana, 2003, tomo 8, 244 pp.

Poniatowska, Elena, *Cartas de Álvaro Mutis a Elena Poniatowska*, México, Alfaguara, 1988, 188 pp.

PROGRAMA DE TELEVISIÓN

“*Todo empezó un día de mayo*”, Canal 22 Transmitido el 15 de enero del 2006.

“*Homenaje a Elena*”, Conferencia en la Universidad Tecnológica de México, campus Ecatepec, julio de 2004.

CIBERGRÁFICAS

Entrevista de Diego Bernabé del programa “En Perspectiva”, Uruguay, 2001. [http://www. Arcoiris tv-arcoiris](http://www.Arcoiris.tv-arcoiris)

Entrevista de Sara Beatriz Guardia, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL. “Una conversación con Elena Poniatowska”. 2 de diciembre de 2000.
<http://rcp.net.pe/Cemhal/articulos.htm>

La palabra de Elena Poniatowska.

Demah<http://es.wikipedia.org/wipi/Portadanda por Plagio>

Gaby, una historia verdadera.

<http://www.sepiensa.org.mx/contenidos/gbrimmer/gbrimeer.htm>

Lectura: la muerte de Gaby Brimmer, Elena Poniatowska.

<http://www.uhu.es/cine.educacion/cineyeducacion/temasdiscapacidad.htm>

Rius educador de millones de mexicanos.

http://eljustoreclamo.blogspot.com/2006_11_26_archive.html

Entrevista con La Jornada.

<http://www.jornada.unam.mx/2007/06/30index.php?section=cultura&articulo=a04n1cul>

FUENTES VIVAS

Elena Poniatowska Amor, Periodista y escritora.

17 y 20 de abril de 2007. Vía telefónica. 21 de abril de 2007 en su domicilio.

Martha Ramos Sosa, Editora de la sección DF del periódico el Universal. 27 de noviembre de 2006.

Raúl Durán Cárdenas, Presidente del Club Primera Plana.

24 de enero de 2007.

Lorena Cielo, Agente Literaria de Elena Poniatowska.
2 de febrero de 2007.

Juan Antonio de la Riva, Director de cine.
22 de marzo de 2007.

Alejandro, Agente de seguridad privada.
19 de abril del 2007.

Jesusa Rodríguez, Actriz de cine y teatro.
5 de mayo de 2007.